

A sunset scene with a bright sun low on the horizon, casting a golden glow across a sky filled with dark, dramatic clouds. The foreground is mostly in shadow, with the silhouettes of palm trees visible on the right side.

*Tras las huellas del jaguar: Reflexiones
Pedagógicas para el Cuidado de la Vida en
las Sabanas del Yarí, Caquetá*

Angel Stiven Lasso Colorado

2025

**Tras las huellas del jaguar: Reflexiones Pedagógicas para el Cuidado de la
Vida en las Sabanas del Yarí, Caquetá**

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciado en Biología
Angel Stiven Lasso Colorado
Cod: 2020110032**



**Directora
Leidy Marcela Bravo Osorio
Magíster en Estudios Sociales**

**Grupo y Semillero de investigación
Enseñanza de la Biología y la Diversidad Cultural -GEBDC-
Universidad Pedagógica Nacional
Facultad de Ciencia y Tecnología
Departamento de Biología
2025**

Dedicatoria

Este trabajo de grado está dedicado con todo mi amor y en memoria a mi primo, mi hermano de vida, Cristian, quien emprendió el viaje sin retorno a una edad en que la vida apenas comenzaba a florecer. Crecimos juntos, compartiendo cada rincón de nuestra infancia; jugando fútbol, montando bicicleta. Aunque con el tiempo nuestras trayectorias tomaron caminos diferentes, siempre permaneció en mi corazón como el compañero de aventuras con quien compartí los momentos más inolvidables.

Cristian falleció a los 25 años, víctima no solo de una meningitis que contrajo en el sitio de reclusión donde buscaba su “resocialización”, sino también de un sistema que le falló en cada etapa de su vida: el sistema carcelario, que, en lugar de ofrecer una verdadera oportunidad de resocialización, lo condenó a condiciones inhumanas; el sistema de salud, cuya negligencia lo dejó sin tratamiento a tiempo. Y una sociedad que nos ha vendido la falsa ilusión de que el éxito se mide en dinero, cegando a muchos, como a él, en esa búsqueda frenética por lo material.

Nuestro último abrazo fue de reencuentro y despedida, un abrazo que ahora pesa con el valor de las palabras no dichas y los silencios compartidos. A los pocos días, él se marchó de este plano. Aquel instante, que parecía cotidiano, se transformó en un reflejo de lo frágil y apreciado que es el tiempo y la vida.

A pesar de que la vida nos llevó por caminos diferentes, siempre sentí su presencia cercana. Mis recuerdos con él, desde nuestra infancia hasta ese último abrazo, me han acompañado durante todo este proceso de formación. Y es precisamente desde la Universidad, desde el espacio donde ahora me encuentro construyendo mi propio futuro, que quiero rendir homenaje a su memoria. Este trabajo, que nace desde la educación popular territorializada, es también un intento de demostrar que la educación tiene el poder transformador de brindar nuevas oportunidades y de construir futuros basados en la dignidad y la libertad.

Este trabajo no es solo un homenaje a Cristian, sino un recordatorio urgente de que debemos luchar por la vida, la dignidad y la libertad de todos. No puede haber más Cristians cuya libertad y humanidad sean arrebatadas por un sistema que no reconoce su valor, que no les ofrece segundas oportunidades y que, en última instancia, les niega el derecho a vivir.

Agradecimientos

A mi mamá, Ana Leonor Colorado, y a mi papá, Luis Angel, quienes siempre han sido mi refugio incondicional, dándome el amor, el apoyo y la paciencia que necesitaba para avanzar en este camino. A mi hermana y sobrinas, por su cariño y por recordarme siempre la importancia de la familia, incluso en los momentos más difíciles.

A la maestra Leidy Marcela Bravo Osorio, quien no solo creyó en mí cuando más lo necesitaba, sino que también tuvo la paciencia para guiarme, ayudándome a descubrir y confiar en mi propio potencial.

A mi compañera de viaje, por su compañía y apoyo.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a las instituciones y personas que hicieron posible la realización de esta práctica y contribuyeron significativamente a mi formación.

Al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), por brindar el proyecto Amazonía Sostenible para la Paz, que nos permitió llevar a cabo esta valiosa experiencia educativa en territorio. A la Universidad Pedagógica Nacional, por abrirme las puertas a la educación y por brindarme las herramientas necesarias para mi desarrollo como educador. A los profesores que me acompañaron en los diferentes espacios educativos, por su guía y apoyo incondicional en este proceso de aprendizaje.

A la Asociación Empresarial de Campesinos del Yará (ASECADY), por su hospitalidad, cuidado y por abrirnos las puertas de sus hogares, haciendo que nuestra estancia en el territorio fuera no solo segura, sino también enriquecedora. Al Colegio San José de Caquetania, por acogernos y permitirnos convivir con sus profesores y estudiantes, compartiendo experiencias que sin duda marcaron profundamente mi formación.

Asimismo, extiendo mi agradecimiento a las personas de los caseríos de Ciudad Yará, El Edén del Tigre y Nueva Esperanza, cuyas enseñanzas han sido fundamentales en mi crecimiento personal y profesional. Cada lección y cada vivencia en estos lugares han dejado una huella imborrable en mi camino. Y, sobre todo, a mis estudiantes, quienes me cuidaron y me enseñaron mucho más de lo que yo pude enseñarles a ellos. A los Compas del barrio, su amistad y apoyo fue incondicional, gracias por su rebeldía.

Finalmente, un sentimiento de gratitud, admiración y amor al jaguar (*Panthera onca*) y su territorio, por enseñarme que hay que rugir y mostrar los dientes cuando se cuida la vida.

Tabla de contenido

CAPÍTULO 1: Entre Planificación Y Realidad: Construyendo El Camino Para Rastrear Las Huellas Del Jaguar En Un Territorio Desconocido.....	12
1.1. Contextualización.....	12
1.1.1. Aspectos Biogeográficos	12
1.1.2. Aspectos Ecológicos.....	13
1.1.3. Dinámica Ambiental	15
1.1.4. Especies Representativas.....	16
1.1.4.1. Mamíferos:	16
1.1.4.2. Aves:.....	17
1.1.4.3. Peces:.....	17
1.1.4.4. Plantas:	18
1.1.4.5. Artrópodos.....	19
1.1.4.5.1. Mariposas y polillas en las Sabanas del Yará	19
1.1.4.5.2. Ortópteros (saltamontes y grillos).....	20
1.1.4.6. Anfibios	21
1.1.5. Aspectos históricos y socioculturales.....	22
1.1.5.1. Bonanzas de quina y caucho	23
1.1.5.2. Bonanza de Coca	25
1.1.5.3. El Tigrilleo (Caza de Felinos)	26
1.1.6. Jaguaridad: vínculos bioculturales en las sabanas del Yará, Caquetá.....	29
1.1.7. Actores presentes en el territorio y articulación con el Proyecto Amazonía Sostenible para la Paz 32	
1.1.7.1. Caracterización de la Asociación Empresarial de Campesinos del Yará (ASECADY).35	
1.1.7.2. Pactando por el futuro.....	37
1.1.7.3. Festival del jaguar.....	40
1.1.8. Contexto Educativo: Institución Educativa Rural San José de Caquetania sede Ciudad Yará 41	
1.1.8.1. Historia y Desarrollo del Caserío Ciudad Yará una Reconstrucción Desde la escuela 43	
1.2. Planteamiento del Problema	45
1.3. Pregunta de Investigación.....	48
1.4. Objetivo general:	48
1.4.1. Objetivos específicos.....	48
2. Capítulo 2: Raíces conceptuales y caminos metodológicos.....	48
2.1. Antecedentes	48

2.1.1.	Memoria Biocultural y Cuidado de la Vida	49
2.1.2.	E l territorio Como Espacio de Aprendizaje y Resistencia	53
2.1.3.	Conflictos Homofelino	57
2.2.	Justificación	63
2.3.	Referente Conceptual	67
2.3.1.	Cuidado de la Vida Cuando los Actos Valen más que mil Palabras	67
2.3.2.	Memoria Biocultural la Herencia Viva de los Pueblos	70
2.3.3.	Conflicto Homofelino Historia, Ruptura y Tensiones	72
2.3.4.	Enseñanza de la Biología Territorializada Educar Desde el Territorio	74
2.4.	Enfoque Metodológico.....	76
2.4.1.	Diseño metodológico	77
2.4.2.	Herramientas Metodológicas	79
2.4.3.	Referente Metodológico.....	79
3.	Capítulo 3. Hitos, aprendizajes y sentidos emergentes	83
3.1.	Resultados y Análisis.....	83
3.2.	Hito 1: La sabiduría del no saber: educación territorializada desde la incertidumbre	86
3.2.2.	¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?	91
3.3.	Hito 2: La fonda, los lazos y los motores del cuidado de la vida	92
	Nota Fuente propia	92
3.3.1.	¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?	96
3.4.	Hito 3: Ferias y fiestas de San Vicente del Caguán: Entre la ganadera y la voz del territorio	97
3.4.1.	¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?.....	100
3.5.	Hito 4: El salto a la escuela: entre jaguares invisibles y aulas vivas.....	101
3.6.	Hito 5: Ciudad Yará como aula viva, el jaguar entra a la escuela.....	106
3.7.	Hito 6: La creación de la cartilla “Ruge por el cuidado de la vida: crónicas felinas”	115
3.7.1.	Cartilla y juego educativo.....	117
3.7.2.	Percepción de los estudiantes	120
3.8.	Hito 7: Festival del Jaguar. Educación territorializada y memoria biocultural para el cuidado de la vida	123
3.9.	Articulación de los objetivos con los resultados.....	126
	Referentes	131
	Anexos.....	139
	Cuentos.....	139
	Entrevistas.....	149
	Entrevista Daniela Ramírez 2023:	149

Entrevista Valentina Cardenas 2023.....	149
• Promotora campesina entrevistada – Testimonio (2023)	150
Entrevista al profesor Delfín: desafíos y proyecciones de la educación rural en Ciudad Yará... 151	
• Testimonio de Mayra (AMMPY)	152
• Discurso Alcalde San Vicente del Caguan 2019 -2023 Ferias y fiestas San Vicente del Caguan 2023.....	153
• Ernesto y los siete jaguares.....	155
Entrevistas sobre la creación de la cartilla.....	156
Consentimientos informados.....	165

Tabla de Figura

Figura 1 Mapa político del Caquetá	13
Figura 2 Mamíferos representativos del Caquetá	16
Figura 3 Algunas aves avistadas en las sabanas del Yará.	17
Figura 4 Escolopendra.....	19
Figura 5 Diversidad de mariposas y polillas registradas en el territorio de las Sabanas del Yará durante el desarrollo de la práctica educativa territorializada	20
Figura 6 Algunos ortópteros fotografiados en las Sabanas del Yará 2023	21
Figura 7. Presencia de anfibios en el territorio de las Sabanas del Yará.....	21
Figura 8 La piel extendida de un felino silvestre, presumiblemente un ocelote (<i>Leopardus pardalis</i>), en el territorio del Yará, Caquetá. Piel y cabeza de jaguares exhibidas en el parque zoobotánico de Tabatinga.	27
Figura 9 Jaguar avistado por cámara trampa.....	31
Figura 10 Mapa de Actores: se puede analizar en color verde los principales actores y cómo se integran, desde los diferentes escenarios y propósitos	32
Figura 11 Mapa de localización de centros educativos en el corredor Yará-Caguán.....	35
Figura 12 Guardia campesina de ASECADY	36
Figura 13 Firma del Acuerdo Intergeneracional por la Conservación del Jaguar en las Sabanas del Yará.....	38
Figura 14 Flyer de invitación al festival del jaguar 2023.....	41
Figura 15 Imagen aérea del caserío de Ciudad Yará y cartografía social realizada por un estudiante en el contexto de la salida de campo.	43
Figura 16 Salida de campo reconocimiento territorial caño blanco.....	76
Figura 17 Diseño metodológico y estructura de la sistematización.....	77
Figura 18 propuesta de Vargas-Tovar (2019) sobre las características de la sistematización según Cendales (2004) Ghiso (2008), Jara (2008), Mejía (2008), Torres y Cendales (2007), Vasco (2008).	82
Figura 19 El jaguar y la avioneta 16/08/23 23	86
Figura 20 Entre Felinos	92
Figura 21 Recorrido en busca de las huellas del jaguar e instalación de cámaras trampa.....	93
Figura 22 Stand casa Yará ferias de San Vicente del Caguan.....	97
Figura 23 Interpretación Crítica del Proceso Hito 3 (reflexión a fondo)	99
Figura 24 Estudiantes de sexto a noveno de la institución educativa San José de Caquetania	101

Figura 25 Jaguares visto unos en cautiverio en el zoológico de Piscilago y Tabatinga vs Jaguar avistado por las cámaras trampa.	102
Figura 26 Actividad en la Escuela Villa carbona, vereda Piscinas.	103
Figura 27 Interpretación Crítica del Proceso Hito 4	104
Figura 28 Mural realizado en Ciudad Yará sobre la coexistencia con el jaguar	106
Figura 29 Salida de Campo reconocimiento territorial.....	107
Figura 30 Cartografía social realizada por estudiantes.....	108
Figura 31 Aves dibujada por estudiantes avistadas en la salida de campo	109
Figura 32 Secuencia del proceso del mural en diferentes etapas.....	109
Figura 33 Descripciones de los animales avistados durante la salida de campo	110
Figura 34 Jaguar pintado en la Institución educativa San Jose de Caquetania sede Eden del Tigre	112
Figura 35 Portada Cartilla.....	115
Figura 36 Grupos de trabajo en pro de la creación de la cartilla.....	116
Figura 37 Diseño de adobe indising	117
Figura 38 vectorización de dibujos para la cartilla.....	119
Figura 39 Auditorio con asistente al tercer festival del jaguar para la firma del acuerdo intergeneracional .	123
Figura 40 Recolección de guadua para escenario del tercer festival del jaguar	124
Figura 41 Reuniones de planificación virtual del festival	125
Figura 42 Algunos de los momentos de lo que fue el festival.....	125
Figura 43 La perra Olorosa y sus Olorositos	127
Figura 44 canción de lorend	131

Listado de Tablas

Table 1 Descripción cronologica de la experiencia recuperada del proceso vivido.....	84
Tabla 2 Interpretación crítica del proceso Hito 1 (reflexión a fondo).....	90
Table 3 Interpretación Crítica del Proceso Hito 2 (Reflexión a fondo)	95
Table 4 Interpretación Crítica del Proceso Hito 5.....	112
Table 5 Diseño de la cartilla	118
Table 6 Percepción de los estudiantes frente a la creación de la cartilla.....	121

Introducción

El hombre es semejante a muchas especies de animales en que pelea contra su propia especie. pero, por otra parte, entre los millares de especies que pelean, es la única en que la lucha es destructora. [...] el hombre es la única especie que asesina en masa, el único que no se adapta a su propia sociedad (Tinbergen, citado en Castaño-Urbe, 2016, p. 37).

Esta sistematización de experiencias educativas se elabora en una coyuntura de complejidad para la vida en el planeta Tierra, donde enfrentamos una crisis tanto ecológica como social a nivel global. Las guerras, pandemias y racionamientos de agua, son temas recurrentes que ocupan los titulares de las noticias y las redes sociales, evidenciando una situación alarmante. La normalización de atrocidades como los bombardeos a niños y los constantes ecocidios, junto con la degradación continua de la diversidad, indican una profunda crisis en las relaciones entre la sociedad industrial y los procesos naturales, como sugiere Leff (2018).

Este es un momento crucial para nuestra especie. La humanidad debe enfrentar y corregir años de decisiones erróneas derivadas de seguir modelos económicos basados en la inequidad y el extractivismo, además de una visión antropocéntrica. Esta invitación implica un cambio profundo, una deconstrucción del pensamiento consumista para adoptar prácticas que nos permitan vivir en armonía con nuestro entorno, en una relación de cuidado mutuo como lo sugiere Leff (2018).

Este trabajo de grado es una invitación a cuidar la vida, un concepto esencial que estructura la práctica pedagógica y didáctica integral titulada **"Tras las Huellas del Jaguar: Promoviendo una Cultura del Cuidado de la Vida a través de la Enseñanza de la Biología y la Coexistencia con el Jaguar (*Panthera onca*) en la Institución Educativa San José de Caquetania, Sede Ciudad Yari"**. Esta iniciativa se desarrolla en el marco del proyecto Amazonía Sostenible para la Paz, promovido por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), en colaboración con la Asociación Empresarial de Campesinos del Yari (ASECADY) y el Grupo y Semillero de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural¹ de la Universidad Pedagógica Nacional.

En este contexto, el PNUD se acercó al Semillero, reconociendo por un lado la importancia de la articulación con la educación como estrategia de continuidad de los procesos adelantados desde el Proyecto marco, y de otra, el enfoque del Semillero, hacia el cuidado de la vida y su perspectiva

¹ Adscrito al Departamento de Biología. Facultad de Ciencia y Tecnología, de la Universidad Pedagógica Nacional.

crítica sobre las relaciones entre humanos y naturaleza. Así mismo, las reflexiones sobre el rol del docente en un país bioculturalmente diverso que transita el complejo camino hacia la reconciliación, formando maestros comprometidos con la paz y el respeto por la vida, al tiempo que promueve una mirada crítica hacia las epistemologías hegemónicas, reconociendo al individuo como sujeto de conocimientos y destacando las pedagogías descolonizadoras (Castaño, Bravo Osorio, Prado Torres, & Rodríguez, 2017).

En respuesta a este llamado, el Semillero lanzó una convocatoria para realizar prácticas educativas integrales en este territorio, alineadas con los objetivos del proyecto *Amazonía Sostenible para la Paz*, que abarca diversas líneas de acción centradas en la conservación y la conectividad de los corredores ecológicos. De esta convocatoria son seleccionadas cuatro personas, las temáticas propuestas incluyeron la meliponicultura con un enfoque en la soberanía alimentaria, la creación de viveros/aulas vivas, el estudio de los polinizadores y el conflicto homo-felino, del cual se deriva el presente trabajo.

Este proyecto nace de las reflexiones y vivencias acumuladas durante mi práctica integral en la Colombia profunda², específicamente durante el trabajo de campo que tuvo lugar entre el 16 de agosto y el 25 de noviembre de 2023. En este período, me adentré en las Sabanas del Yarí, en el Caquetá, un lugar donde el realismo mágico³ impregna cada aspecto de la vida cotidiana. La inmensidad de estas llanuras, que se extienden hasta donde alcanza la vista, y el cielo, que parece interminable, genera un escenario que invita a la reflexión sobre la relación entre la naturaleza y las comunidades humanas.

En esta travesía, siguiendo los rastros del jaguar, felino emblemático de Abya Yala⁴, surge una pregunta que estructura este trabajo: **¿Cómo influyen los elementos bioculturales presentes**

² La "Colombia profunda" se refiere a los territorios marginados del país, que históricamente han enfrentado exclusión social, económica y política. Estos lugares suelen estar alejados de los centros de poder y han sido afectados de manera desproporcionada por el conflicto armado, la desigualdad y la falta de infraestructura. Alfredo Molano describe la "Colombia profunda" como esa otra realidad del país, donde las comunidades sobreviven en condiciones adversas, construyendo sus vidas al margen de las políticas oficiales que generalmente priorizan las zonas urbanas (Molano, 2015).

³ El **realismo mágico** es un estilo literario que mezcla elementos de lo cotidiano con lo fantástico, presentando los fenómenos mágicos como parte natural del mundo. Esta corriente, que surgió en América Latina a mediados del siglo XX, es característica en las obras de autores como Gabriel García Márquez, Isabel Allende y Julio Cortázar (Zamora & Faris, 1995)

⁴ "Abya Yala", que en lengua dulegaya del pueblo kuna (Colombia- Panamá) significa "tierra de sangre vital". Un nombre que ha sido ampliamente reiterado por diferentes pueblos originarios para referirse a América, nombre dado al continente por sus colonizadores." (Colón, 2024)

en el contexto de la práctica educativa 'Tras las Huellas del Jaguar' en la construcción de una cultura del cuidado de la vida y del jaguar en el territorio?

Este interrogante orienta la sistematización de la experiencia y surge directamente del territorio, llevando a una reflexión profunda que busca esbozar respuestas a lo largo de los próximos párrafos. Cuidar la vida va más allá de una mera responsabilidad ética; implica una constante reflexión frente a la forma de relacionarse con todo aquello que hace parte del tejido de la vida, incluido el jaguar. Es un concepto polisémico que merece una exploración más profunda.

El eje central de esta sistematización posiciona la enseñanza de la biología territorializada para el cuidado de la vida como aporte a la reconciliación con la naturaleza donde se tiene en cuenta las condiciones socioculturales en que se dan los procesos educativos y los retos de asumir un enfoque biocultural para comprender estas realidades.

En este sentido, la relación entre el ser humano y la naturaleza cobra relevancia; comprender esta relación desde una perspectiva multidisciplinar, permite ampliar la visión y entender mejor la realidad presente en el contexto de las sabanas del Yarí, desde la siguiente estructura:

En el primer capítulo, titulado "Entre planificación y realidad: construyendo el camino para rastrear las huellas del jaguar en un territorio desconocido", se contextualiza el entorno geográfico, ambiental y ecológico de la región, se establece un marco social, político y biológico, de las Sabanas del Yarí. De ahí se desarrolla el planteamiento del problema, con la respectiva pregunta orientadora y los objetivos de la sistematización.

Los relatos y aprendizajes compartidos por la comunidad son esenciales para entender los factores socioculturales y políticos, que influyen en la forma en que perciben al jaguar y su papel en el cuidado de la vida en la región.

En el segundo capítulo titulado "Raíces conceptuales y caminos metodológicos se presentan los antecedentes, donde se realiza una búsqueda bibliográfica respecto al eje de sistematización y se expone las principales categorías de investigación, para fortalecer la argumentación de este trabajo de investigación, al igual se aborda la justificación, el referente conceptual y metodológico.

Por último, está el tercer capítulo, titulado Hitos, aprendizajes y sentidos emergentes, donde se describe el proceso vivido en el marco de la práctica educativa 'Tras las Huellas del Jaguar'. Este

capítulo está organizado en torno a los hitos construidos colectivamente, permitiendo analizar de manera reflexiva los momentos clave que marcaron la experiencia. A partir de los relatos de los actores involucrados, se identifican tensiones, aprendizajes y transformaciones que emergieron en el diálogo entre el saber escolar y el saber territorial, en torno a la figura del jaguar.

Este ejercicio de sistematización permite comprender cómo la práctica pedagógica contribuye a la construcción de una cultura del cuidado de la vida, reconociendo la memoria biocultural de la región, la territorialización del conocimiento y los conflictos socioambientales que afectan al jaguar y a las comunidades que habitan este territorio.

CAPÍTULO 1: Entre Planificación Y Realidad: Construyendo El Camino Para Rastrear Las Huellas Del Jaguar En Un Territorio Desconocido

1.1. Contextualización

"La vida en su complejidad, día a día nos enseña que cada territorio es como un libro, que de ser leído integralmente ya que las huellas que dejamos y seguimos son testimonios de nuestras interacciones con la naturaleza. En este viaje, la educación es una brújula que nos guía hacia una coexistencia más respetuosa con todas las formas de vida en el territorio" (Lasso, 2023).

1.1.1. Aspectos Biogeográficos

La experiencia de práctica pedagógica integral⁵ territorializada se desarrolla en las Sabanas del Yará, municipio San Vicente del Caguán (Caquetá-Colombia), (Figura 1), en el marco del Proyecto Amazonía Sostenible para la Paz del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, el cual tiene como uno de sus ejes de acción Fortalecer la gobernabilidad ambiental protegiendo al jaguar y su hábitat en la Amazonía colombiana. La elección de este territorio por parte de esta organización, responde a la urgencia de fortalecer las iniciativas comunitarias y de integrar la escuela como un componente esencial, en la conservación del jaguar y la promoción del respeto hacia su entorno y los corredores biológicos.

El departamento del Caquetá se encuentra en la región amazónica del sur de Colombia y limita con Amazonas, Meta, Huila, Guaviare, Vaupés, Putumayo y Cauca (CINEP, 2024). Con una

⁵ La práctica pedagógica es un espacio de formación que permite a los estudiantes poner en práctica sus conocimientos, actitudes y habilidades. Se realiza en contextos reales de intervención, donde los estudiantes se enfrentan a la complejidad de la escuela. La práctica pedagógica en la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y en el Departamento de Biología (DBI), es asumida como el espacio de reflexión-acción e investigación en torno a la integración, innovación, indagación y recontextualización de los saberes de orden cognitivo, ético, estético, pedagógico, didáctico y disciplinar en un contexto socio cultural específico, que presenta necesidad e intereses diversos, en función de la formación profesional del estudiante, su crecimiento personal y social (Artículo 11 del Acuerdo 035/ 18 de Agosto del 2006 (Reglamento Académico de la Universidad Pedagógica Nacional).

extensión de aproximadamente 89.000 km², es el tercer departamento más grande del país en términos de superficie. Según datos del Departamento Nacional de Estadística (DANE), en el año 2015 su población alcanzaba los 477.619 habitantes. Administrativamente, está compuesto por 16 municipios, siendo Florencia su capital. Las Sabanas del Yaré (Figura 12) comprende una extensión de aproximadamente 23 millones de hectáreas, constituyen gran parte del territorio colombiano y

Figura 1 Mapa político del Caquetá



Nota. En color café se resalta el municipio de San Vicente del Caguán. Tomado de Galería de mapas. <https://www.sanvicentelcaguana-alcaldia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Galeria-de-Mapas.aspx>

son de interés biogeográfico al formar parte del corredor biológico de la Amazonia con la región andina (Botero & Serrano, 2019). Por tanto, su fauna y flora se componen de elementos característicos de ambas regiones.

1.1.2. Aspectos Ecológicos

El departamento del Caquetá se destaca por su diversidad biológica, lo que lo convierte en uno de los territorios con mayor riqueza natural del país. Como lo menciona el Instituto SINCHI (2007), Su territorio alberga corredores biológicos de gran importancia, esenciales para la conectividad de los ecosistemas y la conservación de múltiples organismos, como el jaguar (*Panthera onca*). Entre los ecosistemas predominantes se encuentran las selvas húmedas amazónicas, que abarcan extensas áreas de bosque denso, conectando interfluvios de los ríos Caquetá y las aguas negras del Escudo Guayanés, además, se encuentran diversas formaciones boscosas, cada una con características particulares según su altitud.

Los bosques primarios, situados entre los 200 y 500 m s. n. m., representan ecosistemas poco intervenidos que albergan una alta diversidad de flora y fauna. Los bosques subandinos del piedemonte caqueteño, ubicados entre los 500 y 1500 m s. n. m., constituyen una zona de transición entre la Amazonía y los Andes, desempeñando un papel clave en la regulación climática y la conectividad ecológica. Por otro lado, los bosques aluviales del Bajo Caquetá, que se encuentran a altitudes inferiores a los 200 m s. n. m., están estrechamente relacionados con los ciclos de inundación de los ríos, lo que los convierte en ecosistemas fundamentales para la regulación hídrica y la provisión de hábitats para numerosas especies como lo sugiere Bedoya, E. O. C. (2022).

Así mismo, se destacan los cananguchales (Figura 4), denominados así en especial por la presencia de la palma canangucha (*Mauritia flexuosa*) como lo sugiere Bedoya, E. O. C. (2022) y que conforman espacios de humedales, los cuales además de su función ecológica de regulación hídrica, son importantes dentro de las dinámicas sociales y comunitarias, dado que, de la palma, varias comunidades de las Sabanas del Yarí, realizan productos como mermeladas y vinos.

En las zonas de mayor altitud, la Cordillera de los Picachos alberga páramos que desempeñan un papel crucial en la regulación del agua, como el páramo de Miraflores Rigoberto Urriago. En contraste, las Sabanas del Yarí presentan una configuración ecológica particular, aunque su estado de conservación aún es poco documentado (Visión Amazónica, s.f.). A lo largo del río Caquetá y su llanura aluvial, se desarrolla una variada vegetación riparia.

Sin embargo, estos ecosistemas han sido alterados significativamente debido a la expansión de la ganadería extensiva, que desde mediados del siglo XX ha impulsado la deforestación de aproximadamente 500.000 hectáreas de selva para la conversión en pastizales, Bedoya, E. O. C. (2022).

Este proceso ha generado una homogeneización del paisaje, reduciendo la biodiversidad y fragmentando los bosques nativos, aunque aún se conservan remanentes forestales en ciertas zonas (mata de monte). A pesar de estos impactos, el Caquetá alberga áreas protegidas de gran relevancia dentro del Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SINAP), tales como el Parque Nacional Natural Serranía de Chiribiquete, el Parque Nacional Natural Cordillera de los Picachos y el Parque Natural Regional Miraflores Picachos, además de la Reserva Forestal de la Amazonía y el Distrito de

Conservación de Suelos y Aguas del Caquetá (Visión Amazonía, MinAmbiente, Gobierno de Colombia, CPA Ingeniería SAS & Earth Innovation Institute, s.f.).

No obstante, la expansión de la infraestructura vial ha facilitado la extracción de madera y la ampliación de la frontera agropecuaria, intensificando la degradación de estos ecosistemas. Aun así, el Caquetá sigue siendo un territorio clave para la conservación en Colombia, albergando una rica variedad de ecosistemas que sostienen una gran diversidad de especies y servicios ecosistémicos esenciales (RAISG, 2022).

1.1.3. Dinámica Ambiental

El departamento del Caquetá se caracteriza por un clima predominantemente cálido y muy húmedo, con variaciones en temperatura, precipitaciones y estaciones a lo largo del año. La temperatura promedio oscila entre 16 y 24 °C, aunque algunos registros la sitúan en 26°C. Durante el mediodía, las temperaturas máximas pueden alcanzar entre 29 y 33 °C, mientras que en la madrugada descienden a valores entre 21 y 22 °C (Marin-Vasquez et al., s.f.).

Las precipitaciones anuales promedian los 3700 mm, presentando un comportamiento bimodal, con períodos de mayor y menor lluviosidad. Los meses más secos son diciembre, enero y febrero, mientras que los más lluviosos abarcan abril, mayo y junio, especialmente en la zona intermedia del departamento, IDEAM (2011).

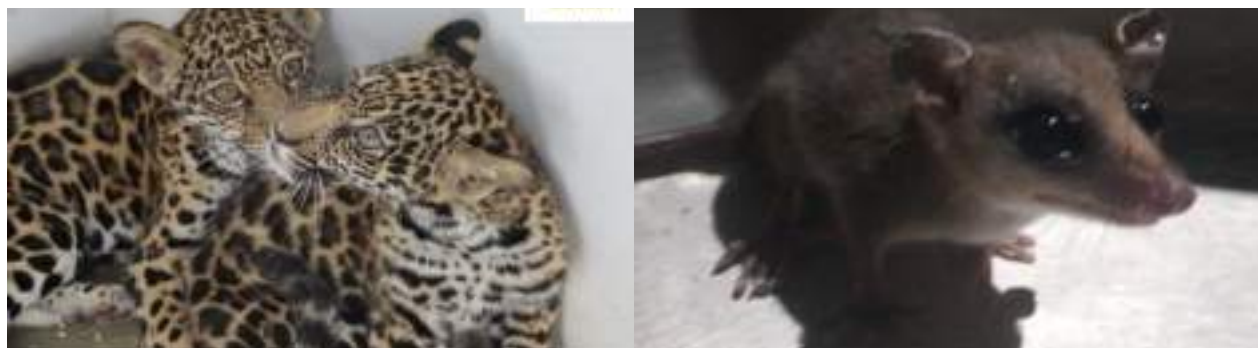
Otros factores climáticos también influyen en la dinámica ambiental del Caquetá. La humedad relativa varía entre 69% y 86%, La evapotranspiración potencial anual se encuentra entre 1000 y 1200 mm. Cabe destacar que existen variaciones espaciales en la distribución de las lluvias dentro del departamento. Mientras que en el cono nororiental las precipitaciones son menores entre junio y agosto, con picos en marzo, octubre y noviembre, en el sector sur se mantienen más constantes a lo largo del año, con un incremento en mayo. Asimismo, la variabilidad climática El Niño-La Niña puede modificar estos patrones, alterando la cantidad de lluvias y temperaturas en la región de manera diferente a lo que ocurre en otras zonas del país (IDEAM, SF).

1.1.4. Especies Representativas

El departamento del Caquetá se distingue por su gran diversidad ecosistémica y biológica, debido a su ubicación en la región Amazónica, característica del trópico⁶ que permite la existencia de una amplia variedad de organismos representativos de la región como lo son:

1.1.4.1. Mamíferos:

Figura 2 *Mamíferos representativos del Caquetá*



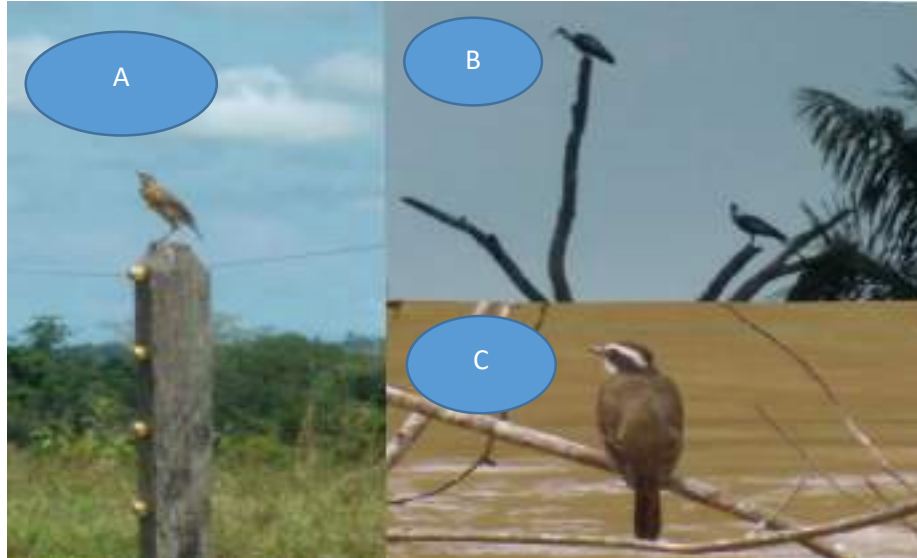
Nota. Imagen A: Cachorros de jaguar, rescatados por ASECADY. Tomado de <https://www.instagram.com/corpoamazonia1/p/DEaQIRBR1KJ> Imagen B, ejemplar de marsupial, estos pequeños mamíferos cumplen funciones ecológicas importantes.

En el piedemonte caqueteño habitan diversas especies emblemáticas, como el puma (*Puma concolor*), el yaguarundí (*Herpailurus yagouaroundi*), el jaguar (*Panthera onca*) (figura 2 imagen A), el cusumbo (familia Procyonidae), el pecarí (*Pecari tajacu*), el ñeque o guara (*Dasyprocta fuliginosa*), la zarigüeya (género *Didelphis*), la chucha mantequera (*Marmosa murina*) (figura 2 imagen B), varias especies de monos (familia Cebidae), el oso andino (*Tremarctos ornatus*) y el armadillo de nueve bandas (*Dasybus novemcinctus*). En las Sabanas del Yarí, se ha documentado la presencia del jaguar y algunas de sus principales presas, como el pecarí de collar, el ñeque, la boruga (*Cuniculus paca*), el venado cola blanca (*Odocoileus virginianus*), el chigüiro (*Hydrochoerus hydrochaeris*) y el armadillo, Según The Nature Conservancy y Amazon Conservation Team (2020).

⁶ Los ecosistemas tropicales se caracterizan por su alta biodiversidad, temperaturas cálidas y estables durante todo el año, y una marcada estacionalidad en función de las precipitaciones en lugar de la temperatura.

1.1.4.2. Aves:

Figura 3 Algunas aves avistadas en las sabanas del Yari.



Nota: Fotografía tomada durante la implementación de la práctica pedagógica Tras las Huellas del Jaguar en las Sabanas del Yari, Caquetá. Archivo del autor (2025).

Entre las especies de aves más relevantes en esta zona se encuentra la pava amazónica (*Tinamus guttatus*), una especie nativa de la Amazonía colombiana, cuya distribución incluye el occidente del Caquetá según The Nature Conservancy y Amazon Conservation Team (2020). Su categorización como "casi amenazada" a nivel global resalta la importancia de su conservación. Por otro lado, la pava negra (*Aburria aburri*) habita principalmente en áreas montañosas y se encuentra bajo presión debido a la cacería, lo que ha llevado a que sea considerada "vulnerable". En los paisajes ganaderos de la región, especies como el chamón (*Molothrus oryzivorus*) y diversas garzas (familia Ardeidae) desempeñan un rol importante en la interacción entre la fauna silvestre y las actividades agropecuarias, ya que se alimentan de parásitos presentes en el ganado, Bedoya, E. O. C. (2022).

1.1.4.3. Peces:

Los ecosistemas acuáticos del Caquetá albergan una gran diversidad íctica, particularmente en cuerpos de agua. En estos ambientes predominan especies de los órdenes Characiformes y Siluriformes, entre ellas el moncholo o perro (*Hoplias malabaricus*) el cual es una especie representativa en la alimentación y de importancia en la pesca artesanal, el curito (*Hoplosternum littorale*), la cucha (*Hypostomus sp.* y *Pterygoplichthys sp.*) y el nicuro (*Pimelodus blochii*). Estas especies

reflejan la riqueza de la fauna acuática amazónica y su rol dentro de la dinámica de los ecosistemas lénticos, (Biodiversidad y Cambio Climático en los Ecosistemas de Caquetá, s.f.).

1.1.4.4. Plantas:

Figura 4 Vista aérea de un Cananguchal en las Sabanas del Yari



Nota: Vista aérea capturada con dron que muestra un cananguchal (ecosistema de palma de moriche) en las sabanas del Yari, caracterizado por su importancia ecológica como reservorio de agua, biodiversidad y fuente de vida para comunidades humanas y no humanas. Esta imagen fue tomada por ASECADY durante el Festival del Jaguar, como parte de las acciones comunitarias por la defensa del territorio

La vegetación de la región es igualmente emblemática, con especies que cumplen funciones clave en los ecosistemas y en la vida de las comunidades locales. La palma canangucha (*Mauritia flexuosa*) domina los humedales conocidos como cananguchales, los cuales son de gran importancia ecológica en el paisaje ganadero del Caquetá Bedoya, E. O. C. (2022). Otras especies arbóreas, como el juansoco (*Couma macrocarpa*), además de poseer madera de alto valor, provee frutos comestibles; sin embargo, su explotación indiscriminada ha puesto en riesgo su permanencia en la región. Por otro lado, el achapo (*Cedrelinga catenaeformis*) es otra especie forestal significativa en la Amazonía, cuyos frutos representan una fuente de alimento para la fauna silvestre. De manera similar, la palma de vino (*Attalea butyracea*) es común en zonas ganaderas y proporciona refugio y alimento a distintas especies animales. Finalmente, el asaí (*Euterpe precatoria*) destaca por el alto valor nutricional y antioxidante de sus frutos, lo que representa una oportunidad para el desarrollo de iniciativas de aprovechamiento sostenible que pueden beneficiar tanto a la conservación de los bosques como a las economías locales, como lo realiza ASECADY.

1.1.4.5. Artrópodos

Figura 4

Escolopendra



El Yará se distingue por albergar una diversidad de insectos, lo cual resulta coherente si se considera que este grupo representa uno de los linajes más diversos y abundantes del planeta, presentes en casi todos los ecosistemas. A continuación, se presentan algunos de los órdenes más representativos observados durante el trabajo de campo, haciendo énfasis en aquellas especies que, por su cotidianidad y cercanía con las comunidades, pueden considerarse clave para futuras investigaciones. Cabe resaltar que este grupo biológico aún se encuentra poco explorado en el territorio, por lo que resulta necesario centrar esfuerzos investigativos que visibilicen su riqueza y su importancia en el ecosistema.

1.1.4.5.1. Mariposas y polillas en las Sabanas del Yará

Las Sabanas del Yará constituyen un área de alta diversidad de lepidópteros, destacándose tanto mariposas diurnas (principalmente del clado Papilionoidea) como polillas nocturnas (pertenecientes a superfamilias como Noctuoidea, Geometroidea y Pyraloidea). Estos insectos desempeñan funciones ecológicas clave, entre las que se incluyen la polinización de plantas, la descomposición de materia orgánica durante sus fases larvales y su papel como base trófica para aves, anfibios, reptiles y quirópteros.

Los registros de especies en la zona (Figura 6) confirman la notable biodiversidad y complejidad ecológica de esta región de transición amazónica. Los lepidópteros presentes exhiben una amplia variabilidad morfológica, con adaptaciones especializadas como ocelos (patrones oculares que disuaden depredadores) y coloración críptica que favorece el mimetismo con el sustrato vegetal.

Además de su valor intrínseco, estos organismos funcionan como bioindicadores sensibles a perturbaciones ambientales. Estudios recientes demuestran que su composición y abundancia reflejan impactos como la fragmentación de hábitats, la contaminación por agroquímicos y los efectos del cambio climático. Por ello, el monitoreo de sus poblaciones proporciona información valiosa para evaluar el estado de conservación de las Sabanas del Yará. Mariposa Julia Dryas iulia, Urania leilus.

Figura 5 *Diversidad de mariposas y polillas registradas en el territorio de las Sabanas del Yará durante el desarrollo de la práctica educativa territorializada*



Nota. Estas especies evidencian la riqueza de lepidópteros y su importancia para los ecosistemas locales. Archivo personal del autor

1.1.4.5.2. Ortópteros (saltamontes y grillos)

En las sabanas del Yará es común observar gran diversidad de ortópteros, como saltamontes, chapulines y grillos (figura 7), cuya presencia es fundamental para el equilibrio ecológico de estos ecosistemas. Su papel como herbívoros, presas y en procesos de descomposición los vuelve actores importantes en las redes tróficas. Las distintas tonalidades verdes, marrones, rosadas reflejan su

capacidad de camuflaje y adaptación a los distintos microhábitats, desde pastizales hasta zonas con vegetación más densa.

Figura 6 *Algunos ortópteros fotografiados en las Sabanas del Yari 2023*



Nota Fotografías tomadas por el autor durante las salidas de campo del proceso pedagógico “Tras las Huellas del Jaguar” (2023). Archivo personal del autor.

1.1.4.6. Anfibios

Durante el desarrollo de la práctica educativa en las Sabanas del Yari, uno de los encuentros más significativos con la biodiversidad local se dio a través de los avistamientos de anfibios (figura8) en diferentes momentos y escenarios del territorio. Las imágenes capturadas dan cuenta de al menos cuatro individuos distintos de ranas, en sectores de los caseríos El Edén del Tigre y Nueva Esperanza posiblemente pertenecientes a familias como *Hylidae* o *Leptodactylidae*, ampliamente distribuidas en ecosistemas húmedos de la Amazonía y regiones aledañas.

Figura 7. *Presencia de anfibios en el territorio de las Sabanas del Yari*



Estos encuentros no solo fueron valiosos en términos biológicos, sino también pedagógicos. Observar a los anfibios en su entorno natural nos permitió dialogar con los estudiantes y habitantes sobre las condiciones de los cuerpos de agua, el papel ecológico de estas especies como bioindicadores, y la fragilidad de los ecosistemas en los que habitan. Las ranas aparecieron tanto en zonas cercanas a las casas, como en charcos temporales y bordes de quebradas, lo que evidencia la cercanía entre la vida silvestre y la cotidianidad campesina.

1.1.5. Aspectos históricos y socioculturales

La historia del Caguán ha estado relacionada por una serie de procesos de colonización, movilidad y transformación territorial que responden tanto a intereses económicos como a dinámicas sociales y políticas. Desde finales del siglo XIX, distintas "bonanzas" han marcado el ritmo de la colonización, trayendo consigo oleadas migratorias en busca de mejores oportunidades que han moldeado el tejido social y las formas de habitar el territorio. A estas dinámicas se han sumado políticas estatales de colonización dirigidas, conflictos armados prolongados y una expansión de la frontera agropecuaria, lo que ha generado una relación compleja entre los habitantes del territorio, la naturaleza y las estructuras de poder. Este contexto histórico no solo explica la configuración actual del Caquetá, sino que también permite comprender los sentidos de pertenencia, resistencia y cuidado que emergen desde las comunidades locales.

Hablar del Yará significa adentrarse en la Colombia profunda, un término que describe aquellos territorios golpeados por la injusticia y el olvido por parte del Estado, considerados la periferia de la periferia. En estos lugares, las desigualdades se agravan, ya que se encuentran alejados del centro de poder en la capital.

En la Colombia profunda, la presencia del Estado ha estado enfocada más en la doctrina militar del enemigo interno ⁷ que en garantizar los derechos de sus habitantes. Esta región ha experimentado los momentos más oscuros de la maldad humana, desde la época de las bonanzas del caucho y la quina hasta el conflicto interno actual con las disidencias de las antiguas FARC-EP.

⁷ Esta doctrina estableció la noción del «enemigo interno» como un estigma contra los opositores, bajo el argumento de que tras sus actuaciones estaban los tentáculos del comunismo internacional. Bajo esta línea se establecieron sistemas de propaganda, guerra psicológica, reestructuración de las Fuerzas y lo más riesgoso de todo: el entrenamiento de civiles como apoyo a los militares en la guerra, *La noción de «enemigo interno»*. (s. f.)

La historia del Yará está estrechamente ligada al complejo panorama político y social de Colombia y de toda América Latina. Como bien expuso Eduardo Galeano (1985): "Nuestra riqueza ha generado siempre nuestra pobreza para alimentar la prosperidad de otros" (pp.3). Estas palabras encuentran su encarnación en las extensas llanuras de pie de monte amazónico del Yará, ya que han sido testigos de los horrores causados por la avaricia humana, en ese sentido los siguientes apartados, tratan de realizar un recuento histórico de los diferentes momentos de extracción y abundancia de los elementos del territorio con un fin económico y comercial, como, la Quina, el latex, la hoja de coca, las pieles de algunos animales.

1.1.5.1. Bonanzas de quina y caucho

En el contexto del Departamento del Caquetá, una bonanza se refiere a un período de crecimiento económico impulsado por la explotación intensiva de un recurso natural o actividad productiva, particularmente de manera extractiva y descontrolada. históricamente la región, se han dado diversas bonanzas, como la del caucho, la quina, el oro, la madera, el tigrilleo y, más recientemente, la coca. Estos ciclos económicos suelen traer consigo profundos cambios sociales, económicos y ambientales, incluyendo migraciones, conflictos por el control de los recursos y transformaciones en el uso del suelo.

Es importante hacer un recuento desde principios del siglo XIX, cuando se dio la bonanza de la quina, que llevó a la expansión de la frontera agrícola y al deterioro y deforestación de la región. En esa época, Colombia se convirtió en el mayor exportador de quina a nivel mundial, (Herrera et al., 2013). Durante la segunda mitad del siglo XVIII, Joseph López Ruíz realizó exploraciones en el Caquetá y Putumayo en busca del árbol de la quina para posteriormente cultivarlo. Decenas de años más tarde, la empresa Casa de Elías Reyes y Hermanos exportó diversas variedades de quina en grandes cantidades desde el territorio del Caquetá (Augusto Gómez, s.f.) total Estas bonanzas marcaron el poblamiento del piedemonte caqueteño, dejando a su paso huellas de desolación y exterminio de los pueblos nativos.

Históricamente, estas tierras fueron habitadas por las tribus Piratapuyo y los Tinigua, quienes experimentaron de primera mano las bonanzas del caucho, que marcaron el inicio de la economía extractivista en el Caquetá y el Putumayo a principios del siglo XIX. Durante esta época, surgió la industria automotriz en los países industrializados, quienes requerían del preciado látex. El inglés

Thomas Hancock vulcanizó la goma para revestir los rines de los automóviles, y su efectividad frente a la temperatura hizo que la demanda aumentara y, con ello, la explotación de la planta, así como la explotación de los pueblos originarios, quienes eran obligados a trabajar en las empresas bajo condiciones inhumanas. Galeano (1985) describió el régimen de trabajo en la selva como similar a la esclavitud, donde se pagaba a los trabajadores en especies hasta saldar sus deudas, algo que rara vez ocurría.

La historia del pueblo Tinigua está marcada por el dolor. Este grupo estuvo asentado entre los departamentos del Meta y Caquetá. Su territorio ancestral abarcaba las riberas de los ríos Yará, en Caquetá, y Alto Guayabero y Ariari, en la Sierra de La Macarena y allí se establecieron huyendo de los caucheros (Portal de Lenguas de Colombia: Diversidad y contacto, s. f.). El término "tinigua" significa "viejo" en la lengua indígena, y "gua" se traduce como "boca". Se cree que su posible significado es "palabra de los viejos". Desafortunadamente, esta población fue diezmada hasta el punto de que solo queda un miembro vivo de esta comunidad, lo que significa que con su muerte también morirá su cultura. El último Tinigua vivo es Sixto Muñoz (Medina Abad, 2023).

Diversas circunstancias, como la explotación del caucho, la rivalidad con otros grupos y la masacre perpetrada por Hernando Palma en 1949, en la que asesinó a los indígenas, han contribuido a su disminución. Algunos dicen que fue en represalia por un intento de envenenamiento por parte de una mujer indígena, mientras que otros afirman que fue porque no le permitieron llevarse por la fuerza a una de ellas.

Don Adriano, uno de los fundadores de La Macarena, recuerda la tragedia de la siguiente manera: "Los encerró a todos en un rancho, los ató y los mató uno a uno haciendo tiro al blanco, quemándolos vivos y asesinando a las mujeres embarazadas y los bebés que tenían en su vientre. Fue desgarrador" (Tobal, 2013, párr, 6).

El pueblo Piratapuyo cuenta con una población de 814 indígenas, de los cuales 423 son hombres y 391 mujeres. Ocupan los resguardos de Llanos de Yará (Censo Nacional de Población y Vivienda 2018,) y actualmente se encuentran presentes en los departamentos de Caquetá, Meta, Guainía y Guaviare, específicamente en los municipios de San Vicente del Caguán, La Macarena, Inírida y San José del Guaviare, en el resguardo El Venado (ONIC - Piratapuyo, s. f.).

A mediados del siglo XX, el área estaba escasamente poblada y en gran parte no había sido afectada por las políticas de desarrollo. Sin embargo, en las décadas de 1960 y 1970, el gobierno colombiano inició una campaña de colonización en la región, lideradas por la Caja Agraria y el Instituto Colombiano de Reforma Agraria (Incora), ofreciendo tierras a los colonos en un esfuerzo por expandir la industria agrícola del país Bedoya, E. o. C. (2022).

En las décadas de 1980 y 1990, la región se convirtió en un foco de violencia y conflicto, ya que varios grupos armados competían por el control del área. En este territorio se teje una red de interacciones que involucra a diferentes actores de la vida diaria, desde los grupos armados hasta los no humanos.

Debido al auge de la guerra bipartidista, muchas familias del Tolima y el Huila empezaron a desplazarse hacia el Caquetá, los colonos fueron grupos de gente que buscaba un lugar seguro donde habitar y con machete en mano se fueron abriendo paso por la extensa manigua y establecieron pequeñas granjas y comunidades en la zona, tal como lo narra (Milsiadés, 2023), A finales de la década de 1970 y principios de la de 1980, la introducción de los cultivos de coca aceleró el proceso de colonización en el Caguán.

1.1.5.2. Bonanza de Coca

El Yarí también vivió la bonanza de la coca, una fase extractivista que transformó radicalmente el tejido social y político de la región. A partir de la década de 1970, los cultivos de coca se expandieron masivamente, impulsados por la demanda internacional de cocaína. Las comunidades locales, muchas de ellas en condiciones de pobreza extrema, se vieron involucradas en el cultivo de la hoja como medio de subsistencia. Esta actividad atrajo la presencia de grupos armados, como las FARC, que rápidamente se hicieron con el control del negocio de la coca en la región, ejerciendo un poder casi absoluto en vastas áreas del Yarí.

La bonanza de la coca trajo consigo una acelerada degradación de los ecosistemas con la expansión de monocultivos ilícitos, la deforestación y el uso indiscriminado de químicos como el glifosato para erradicar las plantaciones. Además, la violencia asociada al narcotráfico convirtió al Yarí en un territorio conflictivo, con las comunidades campesinas atrapadas entre la presión de los grupos armados y las fumigaciones aéreas del estado.

El Yará, además de ser testigo de la explotación humana y de las cicatrices de la guerra, sufrió un severo impacto ambiental. La expansión descontrolada de la frontera agrícola y la explotación extractivista, tanto durante la bonanza del caucho, de la coca, como en otras fases extractivistas, dejaron cicatrices profundas en sus ecosistemas. La deforestación masiva afectó los ecosistemas de la región, transformando su paisaje y reduciendo su biodiversidad. Especies como el jaguar, emblema cultural y natural del territorio, enfrentaron la pérdida de hábitat debido a la tala indiscriminada y la expansión agrícola. La rica biodiversidad del Yará quedó en peligro debido a la presión de estas actividades económicas.

Aunque las bonanzas de caucho y quina son historia, las dinámicas extractivistas siguen presentes. En la actualidad, la extracción de petróleo, la minería ilegal, los cultivos ilícitos y la ganadería extensiva continúan impactando la región, exacerbando los problemas ambientales y sociales. Estos ciclos de explotación, lejos de haber desaparecido, se mantienen vivos, generando nuevos desafíos tanto para las comunidades locales como para los ecosistemas. La transición hacia actividades más sostenibles sigue siendo un reto en la región.

1.1.5.3. El Tigrilleo (Caza de Felinos)

Un episodio menos conocido, pero igualmente devastador para la fauna del Yará, fue el tigrilleo, una práctica que consistía en la caza de felinos, principalmente margay (*Leopardus wiedii*), tigrillos (*Leopardus tigrinus*), ocelotes (*Leopardus pardalis*), jaguares (*Panthera onca*), para la venta de sus pieles, Valery quien es la niña que sostiene la piel, muy emocionada me conto que tenía una piel y la tenia de decoración en su sala, (Figura 9) Durante las décadas de los 60 y 70, las pieles de estos animales se comercializaban a precios elevados en los mercados internacionales de moda y lujo, especialmente en Estados Unidos y Europa, lo cual llevó a una explotación masiva de felinos como el jaguar, el puma y el ocelote (Mancera Rodríguez & Reyes García, 2008). Cazadores llegaban a la región atraídos por esta oportunidad de lucrarse, matando indiscriminadamente a los felinos, lo cual provocó una disminución drástica de sus poblaciones. Aunque esta práctica fue eventualmente prohibida, el daño a las especies y al ecosistema sigue siendo significativo.

El comercio de pieles de felinos en Colombia y en la región amazónica ha tenido una evolución marcada por diferentes etapas y factores que influyeron en su auge y posterior declive. Desde la época colonial, la explotación de estos animales formó parte de la economía extractiva impulsada por España, con pieles que llegaban a mercados europeos (Jiménez, 2015).

Durante el siglo XIX, la cacería de jaguares, pumas y ocelotes se consolidó como una actividad comercial relevante, contribuyendo significativamente a las exportaciones del país (Mancera Rodríguez & Reyes García, 2008). Registros históricos, como los de Alexander Von Humboldt, evidencian que este comercio ya estaba bien establecido a finales del periodo colonial, con cazadores dedicados exclusivamente a la obtención de pieles para su comercialización. Incluso a inicios del siglo XX, era posible encontrar pieles de jaguar en Bogotá como productos artesanales representativos de Colombia (Jiménez, J. 2015).

Figura 8 La piel extendida de un felino silvestre, presumiblemente un ocelote (*Leopardus pardalis*), en el territorio del Yará, Caquetá. Piel y cabeza de jaguares exhibidas en el parque zoológico de Tabatinga.



Nota Esta imagen evidencia una de las tensiones más complejas en los territorios: la presencia de vestigios de felinos convertidos en objetos de caza y exhibición. Lejos de generar señalamientos, esta escena invita a comprender los procesos históricos, culturales y socioeconómicos que han llevado a que el jaguar y otros felinos sean percibidos como amenazas, trofeos o símbolos de poder. Imágenes de Autoría propia

En el caso del jaguar, su caza se intensificó tras la reducción de felinos en África y Asia como lo sustentan los estudios de Naiman, T., Mohan, N., & Hodges, M. (2006), en donde se estima que anualmente la exportación pudo llegar hasta 15,000 pieles anuales. En la Amazonía colombiana, esta práctica fue impulsada en gran parte por cazadores provenientes de otras regiones del país. En Leticia, entre 1962 y 1967, se reportó la exportación de aproximadamente 10,000 pieles de jaguares y tigrillos al año.

Ante la alarmante disminución de estos felinos, en 1973 se incluyó al jaguar en el Apéndice I de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres por sus siglas en inglés CITES, lo que restringió el comercio internacional de sus pieles y derivados. La prohibición entró en vigor en 1975, reduciendo significativamente el tráfico legal Según Mancera Rodríguez y Reyes García (2008). Sin embargo, la cacería ilegal y el comercio

clandestino no desaparecieron por completo, ya que, en algunas zonas del país, como Putumayo y Guaviare, todavía se encuentran pieles, garras y colmillos de jaguar en venta, Pacto Global Red Colombia (s. f.). En años recientes, ha surgido una creciente preocupación por la exportación de partes de jaguar hacia el mercado asiático, donde se utilizan como sustitutos de productos derivados del tigre, Mancera Rodríguez y Reyes García (2008), En Colombia, aunque el comercio ilegal sigue existiendo, parece estar más vinculado a prácticas locales de subsistencia, usos medicinales y ornamentales (Mosquera-Guerra et al. 2020),

Desde la experiencia en campo, se logra comprender la transformación de esta práctica de cacería. A lo largo del tiempo, los métodos para cazar felinos han cambiado. Hoy, en lo profundo de las selvas de América Latina, aún persisten trampas diseñadas con precisión mortal. Algunas, simples jaulas metálicas o de madera, esconden un cebo en su interior, esperando que el olor de la presa o un pedazo de carne fresca haga caer al jaguar en su interior. Otras, más crueles y mecánicas, se activan con un cable trampa que, al ser rozado por la curiosidad o el hambre del felino, acciona un disparo certero de escopeta. El veneno, silencioso y letal, también ha sido introducido en cebos vivos o en trozos de ganado muerto, en un intento por eliminar al depredador.

En regiones rurales, la historia se torna aún más compleja. Hay quienes cazan al jaguar por necesidad, cuando se cruzan con él mientras buscan carne de monte. Hay quienes lo matan por miedo, por desconocimiento, por proteger al ganado. Otros lo ven aún como trofeo, como una muestra de valentía, algo que se exhibe en redes sociales con orgullo. Y también están quienes lo veneran, lo respetan y lo temen, pero aún así lo matan por pedido o por tradición.

En una de las tantas noches que marcan la memoria del monte, Ernesto recuerda cómo lo llamaron para acompañar a un vecino al que el "tigre" le estaban comiendo los terneros. La pérdida del ganado comenzaba a doler más que el miedo, y como ocurre en las zonas donde la selva y el hombre comparten territorio sin mediación, decidieron hacer guardia. El primer intento fue en vano: el felino los rodeaba, olfateaba, pero no entraba. Apenas se fueron, volvió y comió. La siguiente noche regresaron, pero lo que encontraron superó cualquier cálculo: siete jaguares uno grande, tres pequeños y tres medianos se acercaron al sitio. “El grande se nos arrimó...”, recuerda Ernesto, y aunque tenían la intención de matarlo, se vieron superados por la escena. Los perros, que siempre les habían acompañado, esta vez retrocedieron, intimidados por la manada. Nadie disparó. Los siete se fueron sin un rasguño. Y aunque la intención había sido eliminarlos, lo que quedó fue admiración. “Uno queda como admirado de esa vaina”, dice Ernesto, como si lo que se impusiera no fuera el conflicto, sino el asombro.

Lasso, A. (2023). Cuaderno de campo.

Ernesto, un campesino con habilidades innatas para la caza, no lo hace por gusto, sino como parte de su adaptación para sobrevivir en el territorio. Al igual que el jaguar, se desplaza por el monte como pez en el agua. En varias ocasiones, asegura haberse encontrado cara a cara con este felino. Su relación con él ha ido transformándose con el tiempo. Al principio, le generaba miedo, producto del desconocimiento. Luego, sintió rabia y conflicto, cuando el jaguar le causaba daños, especialmente económicos, al matar a sus animales.

Motivadas por esta situación, las comunidades comenzaron a reunirse para “postear” al jaguar como se le dice coloquialmente a la acción de ponerle una trampa con el fin de sorprenderlo con un tiro de escopeta fulminante. Así, los campesinos empezaron a conocer más de cerca los hábitos y costumbres del jaguar, a identificarlo por los animales que cazaba, a reconocer sus partes... Se trata de un conocimiento que está presente, pero que ha sido históricamente mal enfocado.

Con el paso del tiempo, Ernesto se enamoró del poder y la fuerza del jaguar. Ya no quería cazarlo. Tal vez se dio cuenta de que esa pelea era absurda. El jaguar le ha matado animales, y Ernesto ha matado jaguares. Ambos luchan por proteger su territorio.

Un día, Ernesto escuchó hablar del trabajo que realiza ASECADY frente a la conservación del jaguar, y se puso en contacto con ellos con el fin de explorar alternativas que le permitieran convivir con este ser. Así, comenzó a participar en el monitoreo comunitario, aplicando sus conocimientos de caza. Pero esta vez no disparó un proyectil fulminante; en cambio, usó su experiencia para guiar el camino hasta el lugar propicio donde, por primera vez, se logró capturar el retrato de un jaguar. Tal vez esa relación siga transformándose.

1.1.6. Jaguaridad: vínculos bioculturales en las sabanas del Yarí, Caquetá

Hablar del jaguar en las sabanas del Yarí no es simplemente nombrar a una especie más dentro del mosaico del ecosistema. Es, más bien, un entramado profundo de relaciones bioculturales, donde se cruzan memorias ancestrales, patrones ecológicos y formas comunitarias de habitar y resistir en un territorio históricamente golpeado. Allí donde el jaguar deja su rastro, también están las huellas de los saberes y las decisiones que modelan el paisaje.

La *Panthera onca*, depredador tope del continente americano, encuentra en el Yarí uno de sus últimos refugios conectados. No solo por la riqueza ecosistémica que conserva esta región,

estratégica entre la Amazonía y los Andes, sino porque zonas como El Edén del Tigre y Paraísos del Yará han validado su presencia mediante registros directos e indirectos, reafirmando su importancia en la conectividad biológica de la región (WWF Colombia, WCS, & Panthera, 2022).

Desde la antigüedad, el jaguar ha ocupado un lugar central en las cosmovisiones indígenas del continente americano. Es figura fundante del orden del mundo, mediador espiritual, dueño del poder y del silencio, guía entre planos de existencia, día y noche, luna y sol. En territorios cercanos como Chiribiquete donde reposan pinturas rupestres milenarias su imagen recorre paredes y memorias como evidencia del vínculo sagrado entre el jaguar y la selva, Castaño C. (2016)

Esta relación, que podemos nombrar como biocultural, no ha sido lineal. Los imaginarios populares, especialmente en contextos rurales, han oscilado entre la admiración, el temor y el conflicto. El jaguar muchas veces llamado "tigre" carga con la historia de ataques al ganado, lo que ha alimentado prácticas de retaliación y percepciones negativas. Sin embargo, hoy, desde voces campesinas, escolares e institucionales, se levanta un llamado a reconciliarse con este ser desde las sabanas del Yará. Con estragadas como el festival de jaguar y la firma del acuerdo por la conservación de este felino. Se trata de transformar el miedo en comprensión, la indiferencia en cuidado, la violencia en convivencia, en esta transformación, la educación territorializada y el conocimiento situado se vuelven herramientas vitales para restablecer un pacto posible con el territorio (Hoogesteijn et al., S.F).

Figura 9 Jaguar avistado por cámara trampa



Nota: La imagen capturada por cámara trampa el 25 de septiembre de 2023 a las 6:31 PM muestra un jaguar (*Panthera onca*) alimentándose de su presa en un ecosistema, localizado en la vereda La Nueva Esperanza, finca La Victoria. Este registro fue posible gracias al trabajo conjunto entre ASECADY y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), a través del proceso de promotoría campesina.

Desde lo biológico, el jaguar es el felino más grande de América y el tercero en tamaño a nivel mundial, el único del género *Panthera* en el nuevo mundo su longitud corporal (sin cola) suele ser 120 a 160 cm y la longitud de la cola de 50 a 70, su peso entre 60 y 158 Kg, Morato et al. (2024). Su cuerpo robusto, cabeza ancha, mandíbula poderosa y pelaje con rosetas oscuras en forma de manchas le permiten adaptarse a una gran variedad de hábitats, desde manglares hasta selvas densas, los jaguares poseen la fuerza de mordida más fuerte de todos los grandes felinos, Rosenthal (2021). En el Yará, su presencia se ha documentado en relictos de selva alta, parches de bosque húmedo tropical y corredores ribereños, donde aún puede cazar, desplazarse y reproducirse sin ser visto (figura 10), (Panthera Colombia et al., 2020).

Es un cazador solitario y territorial, Naiman, T., Mohan, N., & Hodges, M. (2006). Su dieta incluye más de 80 especies diferentes: mamíferos como el pecarí, la boruga y la danta, así como reptiles y peces. Su rol ecológico es determinante: regula poblaciones, controla desequilibrios y actúa como bioindicador de la salud de los ecosistemas. Donde hay jaguar, dicen algunos, aún queda monte, aún respira el bosque Según Miller y Rabinowitz (2002, citado en Panthera Colombia et al., 2020)

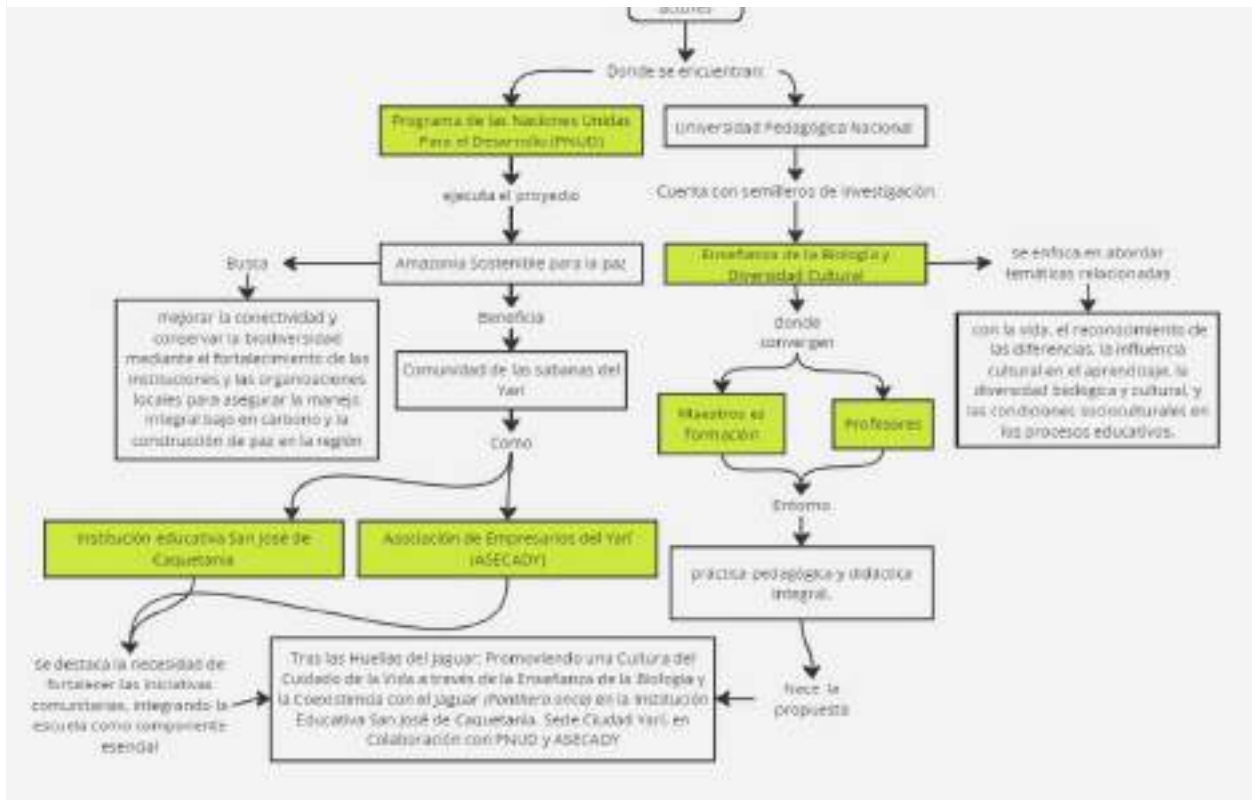
Pero su biología también lo hace frágil. Tiene una baja tasa reproductiva y baja tasa de crecimiento permanecen durante largos periodos bajo el cuidado de la madre. Los grandes carnívoros, como el jaguar tienen un riesgo mayor a sufrir procesos de extinción, debido a su baja

densidad poblacional y una creciente degradación de su área de distribución, (Cardillo et al., 2023, como se citó en Boron & Payán, 2023), Cualquier presión caza, pérdida de hábitat o fragmentación puede amenazar gravemente la continuidad de sus poblaciones. En el Yarí, estas amenazas no son teóricas: la expansión acelerada de la ganadería, la deforestación y la cacería no regulada golpean al jaguar y, con él, a sus presas, sus rutas y su posibilidad de persistir (Panthera Colombia et al., 2020).

Por eso, hablar del jaguar es también hablar de nosotros. De la forma en que habitamos el territorio, del modo en que decidimos relacionarnos con lo que nos rodea. El jaguar es frontera viva entre el monte y lo humano. Nos observa desde la espesura y nos interroga: ¿seremos capaces de compartir el territorio o lo condenaremos al silencio?

1.1.7. Actores presentes en el territorio y articulación con el Proyecto Amazonía Sostenible para la Paz

Figura 10 Mapa de Actores: se puede analizar en color verde los principales actores y cómo se integran, desde los diferentes escenarios y propósitos



Nota: Esquema autoría propia, donde se articula los principales actores involucrados en el proyecto.

En este apartado se busca realizar una caracterización de las organizaciones comunitarias, gubernamentales y sin ánimo de lucro, entre otras, que hacen presencia en las Sabanas del Yarí, y qué, se visibilizan en el desarrollo del Proyecto Amazonía Sostenible para la Paz⁸ dados sus aportes para la conservación de la biodiversidad del territorio y por supuesto, de la vida comunitaria. Como se puede ver en el figura 11, son varias y se interconectan, dentro de estos actores también se resalta el aporte que la Universidad Pedagógica Nacional realiza, con su figura del desarrollo de las prácticas pedagógicas y didácticas, articuladas al proyecto marco: Proyecto Amazonía Sostenible para la Paz, el cual nace como una iniciativa integral que combina el cuidado del medio ambiente con la construcción de paz en regiones que han sufrido históricamente por el conflicto armado y la degradación ambiental. Esta propuesta, liderada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y apoyada por el Fondo Mundial para el Medio Ambiente (GEF), se lleva a cabo en coordinación con el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, y se centra en fomentar estilos de vida sostenibles que estén en armonía con los ecosistemas amazónicos.

Su objetivo principal es fortalecer la conectividad ecológica y conservar la biodiversidad de la región, al mismo tiempo que promueve un modelo de desarrollo rural que tenga un bajo impacto ambiental. Para alcanzar estas metas, se han puesto en marcha estrategias que buscan reducir la deforestación, restaurar ecosistemas dañados y disminuir las emisiones de carbono, todo ello en conjunto con procesos de reconciliación y transformación social.

La intervención se enfoca en áreas clave del sur del país, como Caquetá, Putumayo y Amazonas, prestando especial atención a lugares como las Sabanas del Yarí, San Vicente del Caguán y la Perla Amazónica en Puerto Asís. Estos territorios han sido seleccionados no solo por su importancia ecológica, sino también por el potencial que tienen las comunidades para liderar procesos de cambio territorial.

Entre los actores involucrados se encuentran instituciones como CORPOAMAZONIA, el Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas SINCHI, la Fundación Panthera, así como organizaciones comunitarias como la junta de acción comunal del Yarí, la corporación de

⁸ Desarrollado desde el Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD). Este proyecto es una iniciativa regional que se enfoca en la promoción del desarrollo sostenible en la región amazónica de Colombia, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de las comunidades locales y contribuir a la consolidación de la paz en la región, (PNUD, 2020).

trabajadores campesinos agropecuarios y ambientales de los llanos del Yará (CorpoaYará), la Asociación empresarial de campesinos del Yará (Asecady), la Asociación ambiental de Mujeres Trabajadoras por el desarrollo del Yará (Aampy) y la Asociación Campesina Ambiental Losada e instituciones educativas como, la Institución Educativa San José de Caquetania, entre otras instituciones educativas de la región, que se vinculan en las distintas actividades lideradas por el Proyecto. Todos ellos desempeñan un papel fundamental en la implementación de estrategias que buscan fortalecer las instituciones y las comunidades, mejorar la gobernanza ambiental, promover la educación ecológica y facilitar la reincorporación de excombatientes en el proceso de construcción de paz.

CorpoaYará se dedica al trabajo con trabajadores campesinos y promueve prácticas agrícolas y ganaderas sostenibles, así como la conservación del medio ambiente en los llanos del Yará. Asecady, por su parte, representa los intereses de los empresarios y emprendedores campesinos, brindando apoyo y promoviendo el desarrollo económico local.

Aampy es una asociación que se enfoca en la participación y el empoderamiento de las mujeres trabajadoras en el desarrollo del Yará, destacando su importancia en la construcción de una sociedad equitativa y sostenible. La Asociación Campesina Ambiental Losada también trabaja en la promoción de prácticas agrícolas y ganaderas amigables con el medio ambiente, así como en la protección de los recursos naturales en la zona.

El Proyecto también promueve alternativas sostenibles a prácticas extractivas y ganaderas, mediante el impulso de sistemas productivos compatibles con el bosque, como el aprovechamiento responsable del asaí- açai (*Euterpe precatoria*) y la canangucha. Además, desarrolla rutas pedagógicas en el marco del desarrollo de las prácticas educativas y acciones comunitarias para la conservación de especies clave como el jaguar.

Como resultado de este enfoque integral, han surgido apuestas como “Casa Yará”, una marca que busca posicionar productos amazónicos sostenibles con identidad territorial. También se han firmado acuerdos de conservación intergeneracional, se ha fortalecido el monitoreo comunitario de la biodiversidad, y se han desarrollado herramientas para el ordenamiento territorial y la adaptación al cambio climático.

1.1.7.1. Caracterización de la Asociación Empresarial de Campesinos del Yari (ASECADY)

La Asociación Empresarial de Campesinos del Yari, conocida como ASECADY, es una organización comunitaria que agrupa a 346 familias distribuidas en 17 veredas del Yari, en el departamento de Caquetá como los son: Bosquecito, Pavo, Piscinas, La Nueva Esperanza, Patio Bonito, El Eden del Tigre, Puerta al Yari, La Tunia, Aguas Claras, Brisas de la sabana, Amaporita, Altagracia, El Camuya, El Triunfo, Gerico del Yari, Paraiso del Yari, El jaguar.

Su razón de ser surge de la preocupación colectiva frente al acelerado proceso de deforestación que afecta a esta zona estratégica de la Amazonía. Frente a este contexto, ASECADY se consolida como un actor clave en la búsqueda de soluciones sostenibles para el manejo del territorio, promoviendo alternativas de producción, conservación y economía solidaria.

Figura 11 Mapa de localización de centros educativos en el corredor Yari-Caguán



Nota: Localización geográfica de los centros educativos intervenidos por el proyecto Amazonía Sostenible para la Paz en el municipio de San Vicente del Caguán, Caquetá, Colombia. Fuente: Fundación Panthera Colombia, Asociación Empresarial Campesina del Yari (ASECADY), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD, & ASL, 2020.

Desde su conformación, ASECADY ha liderado diversas iniciativas que articulan la defensa ambiental con el fortalecimiento de la soberanía campesina. Uno de sus proyectos destacados es la realización de inventarios forestales, en colaboración con el Instituto SINCHI y organizaciones aliadas, que han permitido identificar especies de alto valor ecológico y económico, como la palma

de asaí-açai (*Euterpe precatoria*). Este conocimiento ha servido como base para explorar nuevas cadenas de valor sostenibles.

En el ámbito productivo, la asociación ha promovido la construcción de una planta transformadora de lácteos, cuyo propósito es agregar valor a la producción local y generar mejores ingresos para las familias campesinas. Además, han sido impulsores del Festival del Jaguar en las Sabanas del Yará, un evento anual que celebra la vida y la conservación de especies amenazadas, y que se ha consolidado como un espacio de encuentro y conciencia comunitaria.

ASECADY también ha sido pionera en la creación de un modelo de promotoría campesina para la gobernanza ambiental, involucrando a niños, jóvenes, mujeres y hombres en procesos de formación sobre biodiversidad, conservación del jaguar y prácticas agroecológicas.

Este trabajo colectivo permitió la firma del Acuerdo Intergeneracional para la Conservación del Jaguar en 2019, un hito que refleja el compromiso de las comunidades por la protección del felino y su hábitat.

Entre sus alianzas estratégicas, se destaca su participación activa en el proyecto Amazonía Sostenible para la Paz, donde ASECADY ha articulado acciones de conservación con prácticas productivas sostenibles, fortaleciendo la conectividad ecológica y el desarrollo bajo en carbono. Asimismo, colabora con iniciativas educativas como la Escuela Jaguar de la organización Panthera, promoviendo procesos de educación ambiental territorializados.

Figura 12 Guardia campesina de ASECADY



Nota En la imagen se observa la camiseta de la Guardia Campesina con el logo de ASECADY, donde se destacan dos árboles, unas botas campesinas y un jaguar al centro, símbolo que representa el arraigo territorial, la defensa del territorio y el cuidado de la vida. Esta iconografía es parte de los procesos organizativos comunitarios en las Sabanas del Yará. Fotografía propia (2024).

La Asociación también ha facilitado espacios de inmersión pedagógica en su territorio, acogiendo a estudiantes y docentes para que conozcan de primera mano las dinámicas sociales y ecológicas del

Yarí. De igual manera, ha logrado visibilizar sus procesos en ferias y eventos locales como las festividades de San Vicente del Caguán, fortaleciendo así su presencia y reconocimiento institucional.

Su trabajo se despliega principalmente en el núcleo 4 del Yarí, con presencia en veredas como El Edén del Tigre, La Tunia. A pesar de las adversidades, como la falta de titulación de tierras y la presión por actividades extractivas, ASECADY continúa apostando por la defensa del territorio (figura 13), la restauración ecológica y la organización comunitaria como caminos hacia una Amazonía viva, justa y en paz

1.1.7.2. Pactando por el futuro

El acuerdo intergeneracional nace del reconocimiento colectivo de que todos niños, jóvenes y adultos tenemos una responsabilidad compartida con la naturaleza. No es simplemente un acto simbólico, sino una reconciliación con la vida misma. Es un llamado urgente a reconocer nuestras prácticas, incluso aquellas que han causado daño, y a partir de allí, asumir la conciencia y la corrección como ruta. Hemos comenzado a educarnos de forma mutua: los adultos con las instituciones, los jóvenes enseñando con su ejemplo, y los niños participando activamente en las decisiones desde sus hogares. Por eso, firmamos este acuerdo con ellos, porque su presencia no solo proyecta futuro, sino que también transforma nuestro presente. El verdadero compromiso es dejarles no solo un ambiente sano, sino también la posibilidad de vivir lo que nosotros hemos conservado. Si construimos ese camino con ellos, podremos envejecer con la tranquilidad de que los recursos seguirán siendo cuidados con amor.

(Mauricio Vargas, 2023)

El verbo "acuerdo" tiene un gran impacto, ya que implica la disposición de los actores involucrados en una situación, así como también conlleva una serie de responsabilidades. Sin embargo, ¿qué implica exactamente hacer un acuerdo con la naturaleza y cómo se lleva a cabo? ¿Cómo podemos lograr que estos acuerdos sean sostenibles a largo plazo? Quizás las respuestas a estas preguntas se encuentren en las comunidades de las sabanas del Yarí, donde los habitantes nos muestran y nos dan un ejemplo de cómo debemos cambiar nuestra relación con la naturaleza.

Ellos nos demuestran a partir de la reflexión de sus prácticas, cómo las acciones de la comunidad pueden transformar el paisaje, ya sea para bien o para mal, por necesidad o por desconocimiento.

El acuerdo intergeneracional por la conservación del jaguar en las sabanas del Yará es una iniciativa comunitaria de las organizaciones del territorio, quienes trabajan por el cuidado de la naturaleza, tales como la junta de acción comunal del Yará, la corporación de trabajadores campesinos agropecuarios y ambientales de los llanos del Yará (CorpoaYará), la asociación empresarial de campesinos del Yará (Asecady), la asociación ambiental de Mujeres Trabajadoras por el desarrollo del Yará (Aampy) y la Asociación campesina Ambiental Losada.

Este acuerdo se realizó el 22 de noviembre del 2019 en el marco del Primer Festival del jaguar, firmado por representantes de los niños/as y jóvenes, representantes de los adultos del Yará, junta de acción comunal El Edén del Tigre, ASECADY, AAMPY, CorpoaYará, IER San José de Caquetania, Corpoamazonia y PNUD. Quienes se comprometen a planear, diseñar y ordenar de forma colectiva y sostenible el territorio, con el propósito de conservar al jaguar (*Panthera onca*).

Las sabanas del Yará hacen parte de ese gran corredor ecológico del jaguar, que se extiende desde el caribe hasta el trapezio amazónico, la presencia de este felino en este territorio es histórica, pero su estabilidad en las últimas décadas se ha puesto en riesgo, pues la creciente expansión de la frontera agrícola ha llevado a generar conflictos entre los campesinos y el jaguar a pesar que el ser humano y los felinos históricamente han convivido y su relacionamiento se ha distinguido por una larga línea de coevolución y deidad. Castaño C. (2017).

Figura 13 Firma del Acuerdo Intergeneracional por la Conservación del Jaguar en las Sabanas del Yará



Nota Estudiante participante sostiene el “Acuerdo Interestudiantil por la Conservación del Jaguar en las Sabanas del Yará”, como expresión de compromiso colectivo por el cuidado de la vida y la defensa del territorio

El territorio del Yará, no es ajeno a esta problemática, una pista de ello se manifiesta en el podcast El Yará Despierta la voz de la naturaleza (<https://soundcloud.com/monte-adentro>) financiado por el proyecto Amazonia sostenible para la paz, donde cuentan cómo ha sido el

relacionamiento con este organismo y lo que implica compartir un territorio común, narra el profesor Yibrán Harley que:

Durante tiempo se venía presentando ataques al ganado y en represalia, jaguares fueron casados, lo cual nos llevó a entender, que era necesario cambiar nuestro relacionamiento con este felino, así que familias, organizaciones comunitarias e instituciones educativas unieron para soñar un territorio y cuidar nuestra casa común. (Yibrán Harley, 2022).

De esta situación nace la necesidad de crear estrategias que puedan lograr la coexistencia de felinos y seres humanos, como el acuerdo intergeneracional por la conservación del jaguar en las sabanas del Yari.

Donde se comprometen a planear y ordenar de forma colectiva y sostenible el territorio, para este propósito deberán de llevar a cabo las siguientes actividades:

1. Definir áreas de reserva que sean la base de corredores biológicos para la flora y la fauna, en donde se detenga la deforestación.
2. Restaurar las áreas más afectadas y de importancia ambiental para la comunidad local. Cuidar especialmente el agua de los caños, nacimientos y ríos en las Sabanas del Yari y las regiones aledañas.
3. Establecer y organizar áreas para la producción que nos garanticen el sustento con una ganadería sostenible y el desarrollo de actividades turísticas.
4. Gestionar que los derechos a la salud, educación, vías para la conexión con el resto del país y oportunidades económicas cuenten con la infraestructura e inversiones necesarias.
5. Es de gran importancia para los niños, niñas y jóvenes contar con garantías para la educación en todos los niveles hasta la universidad, de tal forma que puedan mantenerse en su territorio.
6. Promover escuelas de formación sobre Desarrollo Sostenible.
7. Dinamizar una red regional juvenil, escolar y con organizaciones sociales para la conservación y monitoreo del jaguar en los sectores de San Juan de Losada, Playa Rica, La Macarena y las Sabanas del Yari, que se ubican y conectan con los ríos El Perdido, El Losada, El Guayabero, La Tunia y El Yari.

Es interesante cómo los habitantes del Yará se organizan y pactan para pensarse su territorio de una manera distinta, a pesar de las problemáticas sociales y ambientales, pues ya desde 1998 contaban con lo que se denominaba normas de convivencia y conservación promovidas por la junta de acción comunal y cabildos indígenas, en ellas se estipulaba cuantas hectáreas de tierra el colono podía tumar y cuantas tenía que dejar en pie, al igual que no se podía talar más de 5 hectáreas de selva al año por familia, pensando en futuras generaciones y de no cumplirse se imponen multas pero en gran medida se utilizaba el trabajo comunitario y la educación ambiental, nos cuenta don Carlos de la vereda de Alto Morroquiño y Raquel de la vereda el Porvenir en el segundo capítulo de Yará Despierta.

1.1.7.3. Festival del jaguar

Un festival es una fiesta que involucra diversas expresiones culturales, como la música, el teatro, las expresiones artísticas y otras manifestaciones que crean un sentido de identidad en el territorio. El objetivo es vincular a toda la comunidad en el festival, desde jóvenes hasta adultos, para que se apropien de la identidad de su territorio.

En el caso de la región del Yará, se celebra la presencia del jaguar en el territorio, lo que dio origen al primer festival del jaguar ruge por la conservación en las sabanas del Yará, celebrado el 17 de junio de 2020. En este evento, asistieron personas de todas las edades y se generó un contexto en el cual los habitantes buscan un cambio de paradigma en la relación entre los humanos y los felinos. El festival se convirtió en un escenario donde la comunidad se comprometió a definir corredores biológicos para la flora y fauna, con el objetivo de frenar la deforestación.

La segunda edición de este encuentro se llevó a cabo el 21 de mayo, y se rindió homenaje al acuerdo intergeneracional. Durante el evento, se presentaron los avances del acuerdo a la comunidad, se realizó un desfile con fauna representativa del territorio y se llevaron a cabo eventos deportivos y musicales.

Como invitado especial, se contó con la presencia del cantautor y activista ambiental Edson Velandía. Además, se proyectaron videos del primer festival y las diferentes veredas realizaron una muestra artística.

De esta manera, se está generando una apropiación y sentido de pertenencia en las nuevas generaciones, para que se identifiquen con este felino con el cual cohabitan en la región del Yará.

Figura 14 Flyer de invitación al festival del jaguar 2023.



1.1.8. Contexto Educativo: Institución Educativa Rural San José de Caquetania sede Ciudad Yari

La Institución Educativa Rural San José de Caquetania es una escuela pública ubicada en la vereda Caquetania, en el municipio de Yará, departamento de Caquetá, Colombia. Se inicia cuando se unificaron ocho escuelas, que funcionaban en diferentes sitios dentro del mismo territorio en las sabanas del Yará y sus alrededores.

“La Institución Educativa Rural San José de Caquetania obtuvo su conformación legal mediante el decreto 000922 del 06 de noviembre de 2003, el cual determinó que éste quedaría conformado por la asociación de los establecimientos educativos: Escuela San José de Caquetania, Escuela El Oasis, Escuela Getsemani, Escuela Edén del Tigre; Escuela El Triunfo, Resguardo Indígena Yaguara II, Escuela El Camuya y Escuela Ciudad Yará, pertenecientes al sector rural del municipio de San Vicente del Caguán.” Institución Educativa San José de Caquetania (2003).

La institución se encuentra en el Nororiente del municipio de San Vicente del Caguán, a 120 kilómetros de distancia. Se accede a través de la carretera principal que conecta San Vicente del Caguán con La Macarena.

La Institución Educativa San José de Caquetania menciona en su Plan Educativo Institucional que inicialmente durante el 2004 la escuela tuvo una oferta académica desde grado

primero hasta quinto, ya para 2005 se aprobó hasta cuarto de bachillerato y en el 2010 se graduó el primer bachiller básico, teniendo en cuenta lo anterior se organizó la intensidad horaria según el nivel de educación, se tiene que para esa época preescolar son 4 horas, básica primaria 5 horas, básica secundaria 6 horas.

La institución atiende a una población de aproximadamente 534 habitantes, distribuidos en 10 veredas y dos caseríos (La Tunia y Ciudad Yará). La mayoría de los habitantes pertenecen a los estratos 0, 1 y 2, y gran parte de ellos están radicados en la región. Existe un puesto de Atención Básica ubicado en la vereda Las Damas, el cual brinda servicios de primeros auxilios y cuenta con un enfermero o promotor de salud, normalmente las viviendas en la región presentan variedad en sus materiales de construcción, siendo la madera, el zinc y el cemento los más comunes. PEI Institución Educativa San José de Caquetania (2003).

La Institución Educativa San José de Caquetania tiene como misión ofrecer una educación integral en valores a niños y jóvenes para que sean líderes, con capacidad de innovar y transformar su entorno social. . PEI Institución Educativa San José de Caquetania (2003).

Al igual que tiene como objetivo a largo plazo que los niños de hoy, que serán los futuros adultos y que son parte de la comunidad, adopten una formación humanística con competencias básicas ciudadanas.

El enfoque pedagógico de la institución educativa va muy ligado a su componente humanístico, desarrollando la corriente pedagógica de escuela activa (Escuela Nueva y Post primaria), en ese sentido la institución busca enfatizar en los siguientes valores como La convivencia pacífica, la responsabilidad, la tolerancia, la libertad, la solidaridad, la pertenencia, la protección y uso racional del ambiente.

La sede educativa Ciudad Yará es una de las sedes de esta institución educativa ofrece programas de educación básica y media para para la población de las 5 veredas

La Institución Educativa Rural San José de Caquetania, en su Proyecto Ambiental Escolar, Educándonos con Emprendimiento Verde en la Cultura Ambiental Yariseña" (SEDE

EDUCATIVA EL CAMUYA 2019), resalta la importancia de la Amazonia colombiana como un ecosistema invaluable menciona que "La región amazónica es uno de los mayores tesoros de nuestro país, y sus bosques son vitales para la conservación de la biodiversidad y el equilibrio ambiental" (p. 5).

La Institución Educativa Rural San José de Caquetania reconoce la necesidad de abordar esta problemática y promover la conciencia ambiental en la comunidad yariseña. En su proyecto, enfatiza la importancia de educar a los estudiantes sobre el valor de la biodiversidad y la conservación del entorno natural: "Buscamos promover una cultura ambiental arraigada en nuestra comunidad, donde nuestros estudiantes se conviertan en agentes de cambio y emprendimiento verde" (SEDE EDUCATIVA EL CAMUYA, 2019, p. 9).

Una actividad de vital importancia para la subsistencia diaria de las comunidades radica en la pesca de Nicuro (*Pimelodus blochii*), Pintadillo, chontaduro de pescado (*Bactris bidentula*), Cachama, mojarra, Puño, moino, capaz, curari. Además, se destaca el significativo cultivo de plátano, yuca, maíz, frijol, arroz y plantas aromáticas como yerba buena, valeriana, ruda, limoncillo, pronto alivio, entre otras. Estas prácticas no solo representan una fuente esencial de alimentación, sino que también reflejan la estrecha relación de las comunidades con su entorno, aprovechando de manera sostenible los recursos naturales para su bienestar y subsistencia cotidiana.

1.1.8.1. Historia y Desarrollo del Caserío Ciudad Yará una Reconstrucción Desde la escuela

Figura 15 Imagen aérea del caserío de Ciudad Yará y cartografía social realizada por un estudiante en el contexto de la salida de campo.



Nota Esta Imagen fue proporcionada por Sebastián Giraldo. Créditos a quien corresponda.

Como parte de la conmemoración del aniversario del caserío Ciudad Yará, junto al profesor Juan pablo, educador de la sede ciudad Yará, quien lideró un proceso investigativo con sus estudiantes enfocado en la recuperación de la memoria histórica de la comunidad. Este ejercicio pedagógico buscó no solo rendir homenaje al pasado, sino también fortalecer la identidad colectiva y la apropiación del territorio a través de relatos contruidos con las voces de sus propios habitantes.

La investigación permitió reconstruir aspectos clave de la historia del caserío. La Inspección de Policía de Ciudad Yará fue oficialmente constituida mediante el Decreto No. 16 del 17 de enero de 1967, y ratificada ese mismo año con el Decreto Ejecutivo No. 1243 del 26 de junio. Para 1970, el caserío comenzaba a tomar forma con unas pocas viviendas construidas en palma de canangucha y techadas con charipa.

El reconocimiento legal de Ciudad Yará como entidad poblacional se concretó el 10 de mayo de 1973, bajo la gestión del inspector Jorge Enrique Murcia Vargas. En ese momento, el caserío contaba con una escuela, un puesto de salud y una oficina de inspección. El origen del nombre “Ciudad Yará” se atribuye a un poblador conocido como Frutoso, quien soñaba con ver a la comunidad convertirse en ciudad, inspirándose en la importancia simbólica y geográfica del río Yará.

Durante los años 1980 a 1982, Marco Villamizar Carvajal ejerció como inspector. En esa época, la densidad poblacional era baja, con viviendas dispersas. Las pistas de aterrizaje de Candilejas, Caquetania y El Recreo conectaban la región con el resto del país a través de aerolíneas como Satena, El Venado, Sadelca y TAO. El transporte aéreo era vital, pues los trayectos terrestres podían tardar entre cinco y seis días, mayoritariamente a lomo de mula, hacia destinos como Cartagena del Chairá y San Vicente del Caguán. Candilejas, Tranquilandia y Ciudad Yará eran los sectores más habitados de la zona. El acceso por tierra fue posible gracias a José Vicente Quintero Lozada.

La economía del caserío se sustentaba en la cría de cerdos, el cultivo de maíz y la caza de fauna silvestre como tigrillos, leones y babillas, cuyas pieles eran comercializadas. Los domingos eran días significativos: la comunidad se reunía en la bodega para recibir encomiendas, abastecerse y presenciar la llegada de los aviones, un evento que traía alegría y conexión con el mundo exterior.

No obstante, Ciudad Yará también ha enfrentado momentos de adversidad. Un incendio arrasó con gran parte del caserío, incluyendo viviendas, fincas, la escuela y la inspección de policía. A ello se sumaron los abusos cometidos por fuerzas militares que, bajo sospechas infundadas de colaboración con grupos armados, ejercieron violencia sobre la población campesina.

La escuela primaria se inauguró entre 1978 y 1979, bajo la dirección del maestro Elder Bahamón. Hoy, aunque ya no cuenta con rutas aéreas ni con un puesto de salud o inspección de policía, Ciudad Yará es hogar de aproximadamente 300 familias, según reporta la junta local. La energía eléctrica se proporciona mediante un generador que funciona entre las 4:00 p.m. y las 10:30 p.m., el agua se distribuye en días alternos y existe un sistema básico de recolección de residuos.

La escuela sigue activa y ofrece educación desde preescolar hasta el grado noveno, con 112 estudiantes y cuatro docentes comprometidos con la formación integral de niños y jóvenes. Ciudad Yará, junto con comunidades vecinas como Los Pozos, Las Delicias, Puerto Lozada y La Macarena, continúa siendo un territorio de relevancia social, cultural y ecológica en los departamentos de Caquetá.

1.2. Planteamiento del Problema

La ejecución de este proyecto se llevó a cabo en las Sábanas del Yará, en las veredas de, Eden del Tigre, Nueva esperanza, Ciudad Yará, ubicadas en el municipio de San Vicente del Caguán, departamento del Caquetá. Un aspecto relevante de este territorio es su proximidad con diferentes parques nacionales como Chiribiquete, Serranía de los Picachos, La Macarena y el Parque Tinigua. En este territorio, conviven especies clave como el jaguar (*Panthera onca*), grandes mamíferos, comunidades campesinas y diversas formas de uso del suelo, que van desde la ganadería extensiva hasta cultivos de subsistencia y uso ilícito de coca.

Sin embargo, por sobre su importancia ecológica y cultural, las Sabanas del Yará enfrentan numerosos desafíos en términos de conservación. La presión antropogénica, el cambio climático, la deforestación, la ganadería extensiva, la fragmentación del hábitat, el monocultivo, y la siembra de coca para usos ilícitos son algunos de los factores que amenazan la regulación de los ecosistemas. Es importante resaltar que justamente por la historia de violencia de estos territorios y los abordajes y/o descuidos estatales, son escenarios en los cuales se ha dificultado la investigación sobre la diversidad biológica presente (Espinoza et al., 2012).

El jaguar es un organismo emblemático y depredador tope, se considerado como una especie sombrilla, crucial para mantener el equilibrio ecológico de los ecosistemas (Sanderson et al., 2002). Sin embargo, es percibido por las comunidades como una amenaza para la ganadería, lo que ha generado conflictos y retaliaciones mediante su caza.

Las principales actividades productivas de los habitantes del Yará es la ganadería extensiva de doble propósito, dedicada a la obtención de carne y leche para su comercialización y consumo. La ganadería es considerada la principal fuente de ingreso al municipio, ocupando el segundo renglón, la explotación maderera y la agricultura” (Alcaldía Municipal de San Vicente del Caguán, SF). Entre las variedades de ganado presentes se incluyen ejemplares de ganado criollo, Holstein, Gyr, Brahama rojo y blanco, razas que suelen ser vulnerables frente ataques de felinos. Esta vulnerabilidad, sumada a las practicas ganaderas, poco efectivas frente a la prevención de la depredación y el poco conocimiento sobre la especie, ha reforzado la percepción del jaguar como enemigo. A su vez, prácticas como la fumigación con glifosato, los monocultivos y el abandono institucional han profundizado la degradación ambiental y el resentimiento hacia la figura del jaguar

Además, la siembra para uso ilícito de la planta sagrada de coca (*Erythroxylum coca*), tiene un impacto ambiental y social considerable, contribuyendo a la deforestación del bosque a través del monocultivo., no solo altera el paisaje ecológico, sino que también ha moldeado las dinámicas sociales del territorio, dando lugar a violaciones de derechos humanos y a conflictos armados Borrero, W. N. (2017).

Sin embargo, no toda la actividad agrícola en las Sabanas del Yará está relacionada con la ganadería y los cultivos para uso ilícitos. Existen otras prácticas de agricultura familiar que también juegan un rol importante en la economía local, como el cultivo de plátano, yuca, frutales y cultivos de pan coger, Marín-Vásquez y Califa (S.f). Considerando lo anterior, es fundamental comprender cómo las comunidades locales perciben y actúan en relación con su entorno natural, Borrero, W. N. (2017). Las Sabanas del Yará constituyen un territorio marcado por complejidades históricas, económicas y ambientales, que han forzado a sus habitantes a adoptar diversas estrategias de subsistencia, muchas veces en detrimento del medio ambiente

Pese a este panorama, han surgido procesos de resistencia territorial. Algunas comunidades han comenzado a transformar su relación con la fauna silvestre, especialmente con el jaguar,

reconociendo su papel ecológico y cultural. Iniciativas como la de ASECADY, en articulación con el PNUD, han permitido generar espacios de diálogo y conservación comunitaria. Entre estas acciones se destaca la práctica educativa “Tras las Huellas del Jaguar”, que busca integrar el conocimiento biocultural con estrategias pedagógicas para fomentar una cultura del cuidado.

A pesar de los esfuerzos realizados, persiste una brecha significativa entre los procesos educativos escolares y las realidades territoriales. No está claramente definido cómo los elementos bioculturales presentes en el contexto como las prácticas tradicionales, el conocimiento local, la historia territorial y los saberes ambientales están siendo integrados en la educación rural. Esta desconexión entre la conservación, entendida como un discurso institucional, y la educación, como una práctica situada en el territorio, limita el potencial transformador de la escuela rural como herramienta para la paz y la resignificación del territorio, el cuidado de la vida y la justicia ambiental.

En este sentido, la presente investigación se plantea el siguiente problema: ¿Cómo influyen los aspectos bioculturales presentes en el contexto de la práctica educativa 'Tras las Huellas del Jaguar' en la construcción de una cultura del cuidado de la vida y del jaguar, desde la enseñanza de la biología territorializada? Sistematizar esta práctica educativa y didáctica territorializada, permitirá comprender de manera integral el papel de la educación en la construcción de territorios de reconciliación, donde se reconozca la sabiduría local, se transformen los conflictos históricos entre humanos y fauna, y se promueva una cultura de la vida. Además, ofrecerá insumos pedagógicos replicables en otros territorios rurales, demostrando que la escuela puede ser un espacio clave para de transformación.

1.3. Pregunta de Investigación

¿Cómo influyen los aspectos bioculturales presentes en el contexto de la práctica educativa 'Tras las Huellas del Jaguar' en la construcción de una cultura del cuidado de la vida y del jaguar, desde la enseñanza de la biología territorializada?

1.4. Objetivo general:

Sistematizar la experiencia pedagógica y didáctica integral 'Tras las Huellas del Jaguar', desarrollada en las Sabanas del Yará (Caquetá), con el fin de identificar los aportes, aprendizajes y sentidos emergentes que contribuyen a la construcción de una cultura del cuidado de la vida y del jaguar desde la enseñanza de la biología territorializada.

1.4.1. Objetivos específicos

- Caracterizar aspectos socioculturales, políticos, y educativos presentes en el contexto de la práctica pedagógica y didáctica integral "Tras las Huellas del Jaguar".
- Contribuir a la comprensión de la importancia del jaguar para el cuidado de la vida, desde las relaciones que establecen los estudiantes de la sede Ciudad Yará, IE San José de Caquetania, con este ser.
- Identificar el conocimiento emergente de la experiencia de práctica pedagógica y didáctica integral, que aporta al cuidado de la vida en las Sabanas del Yará, desde una enseñanza de la biología territorializada.

2. Capítulo 2: Raíces conceptuales y caminos metodológicos

2.1. Antecedentes

En este apartado se exponen las principales tendencias de investigación, las cuales busca fortalecer la argumentación de este trabajo de investigación, Los trabajos analizados aportan significativamente al desarrollo del documento, proporcionando enfoques conceptuales, metodológicos y pedagógicos que fortalecen la comprensión de la relación entre memoria biocultural, enseñanza de la biología territorializada y la construcción de una cultura del cuidado del jaguar:

2.1.1. Memoria Biocultural y Cuidado de la Vida

Para el desarrollo de esta categoría, se realiza una búsqueda en el repositorio de la Universidad Pedagógica Nacional utilizando la palabra clave "biocultural". Esta búsqueda arrojó una amplia variedad de trabajos, los criterios de selección se centraron en aquellas tesis que tuvieran una relación directa con el cuidado de la vida y el papel de la escuela en estos procesos.

A partir de esta selección, se analizaron cuatro trabajos que destacan por su enfoque de reconocimiento de la relación entre la diversidad cultural y la diversidad biológica, con el propósito de promover el cuidado de la vida y el bienestar de las comunidades.

Un aspecto relevante de estos estudios es, por un lado, que la mayor parte de estos trabajos los lidera el Grupo de Investigación Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural -GEBDC-, de otra, la influencia de los autores Toledo y Barrera-Bassols (2008), cuya definición de memoria biocultural es ampliamente utilizada y puesta en diálogo con la educación y en particular, como un aporte para la enseñanza de la biología territorializada. Estos autores, plantean principalmente, que la memoria biocultural es una memoria colectiva de la especie humana, con dimensiones genéticas, lingüísticas y cognitivas, y enfatiza su estrecha relación con ecosistemas de alta biodiversidad en el planeta.

Un ejemplo significativo de esta perspectiva es el trabajo de Rodríguez (2020), titulado *Caminando los recuerdos de la vida clandestina en el monte: Memorias bioculturales de los exguerrilleros de las FARC-EP*. En este estudio, la autora emplea la memoria biocultural como un marco de análisis para comprender la relación entre los grupos humanos y su entorno. Rodríguez sostiene que, detrás de la lucha por un recurso y su apropiación, existe una lucha de significados sobre la naturaleza y sobre la identidad del ser humano. Asimismo, plantea que la memoria biocultural puede configurarse como una posible memoria colectiva en el caso específico de los excombatientes de las FARC-EP, quienes han construido su relación con la naturaleza en un contexto de conflicto y resistencia.

Asimismo, el trabajo relaciona y visibiliza el aporte de las concepciones sobre la vida de excombatientes de las FARC-EP en la reconciliación no solo entre humanos, sino con el territorio y la naturaleza, posicionándolo como una estrategia para la reintegración social y el fortalecimiento del tejido comunitario.

Este trabajo aporta elementos para el desarrollo de esta investigación, especialmente en la comprensión de la memoria biocultural como un tejido de prácticas, conocimientos y significados que emergen de la relación entre las comunidades y su entorno. El enfoque permite fortalecer el marco conceptual de esta tesis, al situar la enseñanza del jaguar no solo desde una perspectiva ecológica, sino también como parte de una construcción cultural e identidad en las Sabanas del Yará.

En el trabajo *Escuela, memoria biocultural y territorio: el caso de la práctica pedagógica integral en la institución educativa Inga Yachaikury (Caquetá-Colombia)* de Bravo, L. (2016), en donde se resalta la conexión entre las tres categorías de análisis, destacando la importancia del contexto en el procesos educativos, el objetivo principal de esta práctica fue identificar cómo el territorio y la memoria biocultural pueden convertirse en elementos estructurantes en los procesos de enseñanza de la biología. Se buscó comprender y precisar las características de ambos conceptos y su potencial articulador en contextos educativos, especialmente en una nación caracterizada por su diversidad cultural y ecológica.

La experiencia se desarrolló en el territorio indígena del pueblo Inga, en la Institución Inga Yachaikury, les facilito un trabajo directo con la comunidad. Se evidenció la necesidad de integrar el conocimiento del territorio y la memoria biocultural en la práctica pedagógica cotidiana, entendiendo a la escuela no como un espacio aislado, sino como parte de una red de relaciones vitales del territorio.

Este antecedente guarda una relación directa con la presente sistematización, ya que aborda tres elementos clave que también constituyen el núcleo del presente estudio: la escuela, el territorio y la memoria biocultural en la enseñanza de la biología. Coincide en reconocer la importancia de una educación contextualizada, que dialogue con la diversidad cultural y ecológica del país.

Entre los aprendizajes que aporta, destaca la urgencia de integrar el territorio y la memoria biocultural como categorías pedagógicas vivas, capaces de fortalecer la identidad, el arraigo y el cuidado de la vida. Además, propone una visión de la escuela como un espacio que trasciende los muros institucionales, insertándose en dinámicas vivas del territorio.

Por otro lado, en el artículo *Enseñanza de la biología y cuidado de la vida: Aporte para una Colombia en paz* de Bravo-Osorio, L. M., y Pacheco-Calderón, D. (2022), se explora la enseñanza de la biología desde una perspectiva intercultural y el cuidado de la vida en relación con el territorio y la

memoria biocultural. Esta investigación se fundamenta en la sistematización de seis trabajos de grado realizados entre 2017 y 2021 por estudiantes de la Licenciatura en Biología de la Universidad Pedagógica Nacional, Se inscribe dentro de las apuestas del grupo de investigación Enseñanza de la biología y diversidad cultural.

El propósito central de esta investigación fue analizar los elementos pedagógicos que orientan la formación de maestros de biología con enfoque intercultural, vinculando la enseñanza de la biología con el cuidado de la vida y la construcción de una Colombia en paz. A través de la sistematización de experiencias en diversos contextos socioterritoriales, se buscó comprender cómo una enseñanza de la biología situada e intercultural puede contribuir al fortalecimiento de la identidad territorial, la renovación de la memoria biocultural y la promoción de prácticas de cuidado de la vida.

Los trabajos sistematizados se desarrollaron en comunidades campesinas, mestizas, pesqueras del Amazonas y con excombatientes de las FARC-EP, en territorios como Cauca, Boyacá, Tolima, Cundinamarca y la región amazónica. El análisis se estructuró en torno a categorías como las concepciones de enseñanza de la biología, la relación entre vida y lo vivo, las prácticas pedagógicas diversas y el vínculo entre biología y cuidado de la vida.

Entre los hallazgos más significativos, se resalta la necesidad de una epistemología pluralista que articule la enseñanza de la biología con dimensiones éticas, estéticas y espirituales. La investigación pone en evidencia que el conocimiento biológico se transforma cuando se enraíza en la experiencia cultural de cada comunidad, y que la biología, en clave territorial, puede movilizar memorias bioculturales, identidades y compromisos por la paz. Se concluye que la enseñanza de la biología debe nutrirse de una comprensión relacional entre cultura y naturaleza, promoviendo una educación situada para la vida en todas sus formas.

Este antecedente resulta altamente pertinente para la presente sistematización, ya que comparte el interés por integrar la enseñanza de la biología con el territorio y la memoria biocultural, al tiempo que introduce una dimensión esencial: el cuidado de la vida como eje pedagógico para la construcción de paz. Asimismo, resalta el papel del maestro como investigador y mediador de saberes en contextos diversos, lo cual coincide con la perspectiva que orienta el presente trabajo.

Aporta valiosos aprendizajes sobre la necesidad de incorporar enfoques interculturales y territoriales en la formación docente, así como la importancia de reconocer las ontologías relacionales propias de las comunidades en su interacción con la naturaleza. Subraya que educar para la vida implica también una apuesta ética y política por reconocer la dignidad de todos los seres y las relaciones que los sostienen.

Sin embargo, mientras este estudio ofrece una visión panorámica de múltiples experiencias, el presente trabajo propone una profundización en un territorio específico las Sabanas del Yará, en el departamento del Caqueta, se busca analizar con mayor detenimiento las dinámicas particulares entre escuela, territorio y memoria biocultural, también se pretende abordar las tensiones y desafíos que emergen al articular estos conceptos en un contexto marcado por el conflicto histórico y la urgencia del cuidado de la vida.

Finalmente, se encuentra el trabajo de Castaño Cuellar, N. C., y Bravo Osorio, L. M. (2022), titulado *Taking Care of Life from Amazonian Indigenous Cosmogony: Implications for Teaching Biology as a Cultural Practice* en cual se aborda el cuidado de la vida desde saberes ancestrales y su vinculación con la enseñanza intercultural de la biología. Este artículo tiene como propósito analizar las implicaciones de la cosmogonía indígena amazónica en la enseñanza de la biología, entendida como una práctica cultural. La investigación se desarrolla en el territorio de La Chorrera, Amazonas, y se enfoca en las experiencias y saberes que acompañan la formación de docentes indígenas de biología. Desde una mirada intercultural, se propone la necesidad de recuperar el conocimiento tradicional local y articularlo con el saber científico occidental, resaltando la construcción de puentes epistemológicos y ontológicos que permitan prácticas educativas inclusivas y contextualizadas.

Uno de los resultados principales radica en comprender el cuidado de la vida como un principio orientador de la vida en general, anclado en una visión común del origen de los seres vivos, humanos y no humanos, que se relacionan en una red simbiótica. Este cuidado no solo se dirige a la naturaleza, sino también al mantenimiento de la sabiduría ancestral y la cosmogonía que le da sentido. El artículo introduce nociones como la marca territorial para referirse a la conexión entre los saberes y los espacios de aprendizaje, proponiendo así una enseñanza de la biología profundamente vinculada al territorio y al sentido espiritual de la vida y del conocimiento.

Este antecedente se relaciona de forma directa con el presente trabajo de sistematización, en tanto plantea una mirada situada y biocultural de la enseñanza de la biología. Sus aportes permiten comprender la importancia de reconocer y dialogar con los saberes propios del territorio, así como de incluir la espiritualidad y la memoria ancestral como fundamentos para una educación orientada al cuidado de la vida. La propuesta de puentes epistemológicos es especialmente valiosa para pensar en una educación que no excluya, sino que reconozca la diversidad de conocimientos.

No obstante, mientras este trabajo se concentra en la región amazónica y en la formación de docentes indígenas, la presente sistematización busca aplicar estos principios en el contexto de las Sabanas del Yari, con un énfasis particular en las prácticas pedagógicas desarrolladas junto a los estudiantes en torno a la figura del jaguar y la memoria biocultural del territorio. En este sentido, se pretende ampliar la discusión al analizar los desafíos de implementar un enfoque intercultural en la escuela, profundizando en las formas en que estos saberes se articulan en el aula y en las relaciones cotidianas con el territorio.

Desde una perspectiva educativa, Bravo y Castaño han abordado el cuidado de la vida en relación con la enseñanza de la biología y la interculturalidad, subrayando la importancia de la ontología relacional y el pluralismo epistémico. Su trabajo muestra cómo las prácticas educativas pueden integrar cosmovisiones indígenas, especialmente desde la cosmogonía amazónica, para fomentar una enseñanza de la biología más contextualizada y pertinente. En este sentido, Castaño introduce el concepto de biopedagogías, que vincula la enseñanza de la biología con la memoria histórica, la territorialidad y la construcción de paz.

2.1.2. El territorio Como Espacio de Aprendizaje y Resistencia

Para abordar los antecedentes de la enseñanza de la biología territorializada, es fundamental reconocer las transiciones y debates que han marcado la evolución de esta disciplina en contextos educativos. Tradicionalmente, la enseñanza de la biología ha estado influenciada por enfoques universalistas y descontextualizados, centrados en modelos occidentales de conocimiento que han relegado la diversidad biológica y cultural de los territorios a un segundo plano. Sin embargo, diversas corrientes pedagógicas y epistemológicas han impulsado una resignificación de la enseñanza de la biología, integrando perspectivas que valoran el territorio como un eje estructurante del aprendizaje.

Un antecedente significativo para esta sistematización es la obra colectiva "Territorios para la vida indígena y campesina. Experiencias de mujeres organizadas en distintas geografías de Abya Yala", elaborada por el Grupo Tierra del CESMECA-UNICACH. Este libro surge como una apuesta colectiva por visibilizar las múltiples formas en que las mujeres indígenas y campesinas, desde distintas regiones del continente, construyen, habitan y defienden sus territorios en medio de condiciones adversas impuestas por el avance del extractivismo, la violencia patriarcal y la lógica capitalista.

El texto recoge experiencias de organización, resistencia y cuidado, donde el territorio se resignifica no solo como espacio físico, sino como cuerpo y tierra que sostiene la vida. A través de sus relatos, se despliegan conflictos asociados a megaproyectos eólicos, monocultivos, minería, contaminación por agroquímicos y despojo de tierras, pero también emergen saberes, prácticas y estrategias colectivas que las mujeres tejen desde su cotidianidad, para defender la dignidad, el alimento, la memoria, la biodiversidad y el agua. Estos procesos se narran con una sensibilidad política y epistemológica que reconoce a las mujeres como sujetas productoras de conocimiento.

Este antecedente resulta especialmente pertinente para esta sistematización, ya que amplía el horizonte desde el cual es posible pensar la enseñanza de la biología territorializada en clave de cuidado. El libro no aborda directamente la educación científica, pero ofrece un marco profundo para comprender cómo los saberes locales, los vínculos con la naturaleza y las luchas por el territorio pueden convertirse en pilares para resignificar el acto educativo en contextos rurales y campesinos. En este sentido, aporta insumos para pensar cómo integrar en las prácticas pedagógicas los conocimientos situados, los trabajos de cuidado y las experiencias de resistencia que sostienen la vida, especialmente cuando el territorio está en disputa.

Además, la metodología colaborativa con la que fue construido basada en la escucha, el diálogo de saberes y la participación activa de las comunidades, se alinea con la lógica metodológica de esta sistematización, donde el rol del investigador no es externo, sino implicado, afectado y transformado por la experiencia. Este enfoque permite trazar puentes entre los contenidos escolares y las luchas territoriales, reconociendo que la biología no puede enseñarse en abstracto, sino desde los vínculos concretos que las comunidades establecen con su entorno.

Así, este antecedente contribuye a fortalecer una visión de la escuela como lugar de resistencia, de co-construcción de sentidos y de formación de sujetos que no solo aprenden sobre la vida, sino que se comprometen con su defensa.

En el trabajo titulado *La importancia de la relación cultura, territorio y enseñanza de las ciencias*, el autor se propone replantear la manera en que comprendemos y enseñamos las ciencias naturales, destacando la profunda interrelación entre el conocimiento científico, el territorio y la cultura. Su propuesta se basa en la necesidad de repensar la enseñanza desde una mirada territorial, reconociendo que el territorio no es un mero escenario geográfico, sino un espacio socialmente construido, tejido por las prácticas, saberes y significados de las comunidades que lo habitan. Desde esta perspectiva, se plantea que el territorio encarna una memoria viva donde confluyen el diálogo entre los seres humanos, la naturaleza y los vínculos culturales que configuran la identidad colectiva.

En el desarrollo del texto se expone que enseñar ciencias no puede limitarse a una transmisión neutral de conceptos universales; por el contrario, debe entenderse como un proceso cultural donde se entrelazan distintos sistemas de conocimiento: el científico, el ancestral y el cotidiano. A través de una visión amplia del territorio, no solo como porción de tierra sino como espacio espiritual, simbólico y político, se rescata el papel del conocimiento ancestral como parte activa en la comprensión y transformación de los ecosistemas. Así, el autor señala que los territorios están atravesados por tensiones y relaciones de poder que condicionan el acceso, uso y defensa de los bienes naturales, y que en este contexto, la educación científica debe asumir una postura crítica y situada.

El texto también posiciona la escuela como un territorio socialmente construido, un lugar donde las relaciones pedagógicas deben enraizarse en el reconocimiento del entorno y la historia local. Propone integrar de manera deliberada el saber tradicional en la enseñanza, fomentando un diálogo entre culturas y saberes que permita repensar el conocimiento desde la diversidad. Se valora la educación intercultural no solo como una estrategia pedagógica, sino como una necesidad política para construir sociedades más justas, donde la ciencia se articule con la vida cotidiana y los saberes comunitarios.

Este trabajo aporta de forma significativa a mi investigación, pues ofrece un marco teórico sólido que respalda la necesidad de una enseñanza de la biología territorializada, especialmente en

contextos como las Sabanas del Yará. La concepción del territorio como un espacio de vida, conflicto, memoria y conocimiento permite entender por qué el cuidado de la vida no puede desvincularse del contexto ecológico y cultural. La propuesta de enculturación de la enseñanza, en lugar de su imposición homogeneizadora, fortalece la idea de formar sujetos críticos, conscientes de su historia y comprometidos con la defensa de sus territorios. Esta visión resulta esencial para consolidar una pedagogía del jaguar que no solo enseñe sobre el felino como especie biológica, sino que lo reconozca como símbolo de resistencia, identidad y vínculo profundo con la selva amazónica.

Otro antecedente clave para comprender la dimensión política y afectiva del territorio es el capítulo titulado “Mujeres campesinas-indígenas de la Selva Norte de Chiapas en defensa de la vida y de sus bienes naturales”, escrito por Mauricio Arellano Nucamendi, Mercedes Olivera Bustamante, Blanca Luz Álvarez Hernández y Reybel Pérez Cruz, incluido en el libro *Territorios para la vida. Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida*. Este trabajo articula experiencias vivas de mujeres tseltales y ch’oles, quienes, desde sus cuerpos, saberes y luchas cotidianas, defienden no solo la tierra como espacio físico, sino como entidad sagrada, ligada profundamente al sostenimiento de la vida.

El texto surge de un proceso de articulación entre el Centro de Derechos de la Mujer de Chiapas y colectivos de mujeres indígenas, y propone una reflexión teórico-política que desborda el análisis tradicional sobre los conflictos territoriales. Aquí, el territorio se revela como un espacio vital en el que convergen vínculos ancestrales, afectivos y espirituales con la Madre Tierra, así como conflictos históricos y contemporáneos relacionados con el patriarcado, el modelo de desarrollo extractivista y las estructuras de poder local. En este contexto, las mujeres no solo cultivan la tierra, sino también la memoria, la semilla, el alimento y las relaciones que sostienen la vida en comunidad.

Esta experiencia aporta a la presente sistematización desde múltiples niveles. Por un lado, amplía el sentido del cuidado de la vida al vincularlo con prácticas de amor, resistencia y re-existencia en el cotidiano de las mujeres indígenas y campesinas. Por otro, cuestiona las lógicas patriarcales que niegan la voz de las mujeres en los procesos de decisión sobre el territorio, problematizando las dinámicas de poder que también atraviesan las relaciones con la naturaleza. Estos elementos resultan fundamentales para enriquecer una propuesta de enseñanza de la biología que no se limite a la transmisión de contenidos, sino que promueva el diálogo con los saberes ancestrales y con las formas de habitar el territorio desde una pedagogía del cuidado y la justicia socioambiental.

Además, este capítulo es un referente metodológico valioso por su carácter participativo y colaborativo. Muestra cómo es posible construir conocimiento desde el diálogo horizontal entre la academia, las organizaciones sociales y las comunidades, reconociendo la subjetividad, el lugar de enunciación y el bagaje simbólico de quienes históricamente han sido silenciadas. Esta perspectiva resuena profundamente con el enfoque interpretativo-crítico de esta sistematización, en la que el rol del investigador se desdibuja como autoridad y se transforma en acompañante, aprendiz y mediador.

En definitiva, este antecedente fortalece la idea de que que reconozca los vínculos entre cuerpo, tierra y vida, y que apueste por la formación de sujetos sensibles a las múltiples dimensiones de la existencia, más allá de lo puramente científico.

2.1.3. Conflictos Homofelino

Continuando con la búsqueda bibliográfica en bases de datos en internet, llegué a un libro que recopila el trabajo de varios investigadores sobre la relación Homofelina en la fauna neotropical a lo largo del tiempo. Se titula "Conflictos entre felinos y humanos en América Latina" y fue publicado por el Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander Von Humboldt en 2017. Los autores son Díaz, Lasso, Castaño, Payan y Hoogsteijn. Este libro es una importante contribución para el desarrollo de esta propuesta, ya que ofrece diferentes perspectivas sobre la relación tanto a nivel biológico como cultural, así como experiencias exitosas de coexistencia entre felinos y humanos.

El primer artículo que se escogió es titulado "Evidencias históricas del conflicto entre felinos y humanos: una línea larga del tiempo como dioses y animales" de Carlos Castaño-Uribe. Este artículo realiza una recolección bibliográfica e histórica sobre este largo conflicto y coevolución entre felinos y humanos, donde su relación ha sido de rivalidad, competencia y veneración, hasta la coevolución según las evidencias biológicas, paleontológicas, arqueológicas y etnográficas. Además, invita a reflexionar sobre el concepto de depredador frente al predador y presa, para saber dónde ubicar a las dos especies protagonistas.

El autor analiza la relación y conflicto humano-felino en tres momentos: la ciencia documentada desde la aparición de estas dos especies, la relación depredador-presa y cómo contribuyó al desarrollo cognitivo especializado para no ser una presa vulnerable, y finalmente, realiza un análisis antropológico de la relación Homofelina explicando que es nuestra capacidad de

proyectarnos en la imagen y virtud de los felinos (como nuestro alter ego) o por otro lado generar una visión felinofóbica desde el paradigma occidental hegemónico.

Este antecedente permite comprender que el conflicto homofelino no solo se manifiesta en la pérdida de ganado o en la fragmentación del hábitat, sino en un conflicto epistémico, donde colisionan dos formas de habitar y entender el territorio, una ancestral y espiritual, y otra instrumental, productiva y excluyente. Reconocer esta dimensión histórica y cultural es esencial para la educación biocultural territorializada, pues la solución no radica únicamente en proteger al jaguar, sino más bien restablecer vínculos, resignificar su lugar en la cultura local, y propiciar procesos pedagógicos interculturales que fomenten el diálogo de saberes, la memoria y el cuidado de la vida.

Este enfoque nutre el propósito de la sistematización de la práctica pedagógica *Tras las Huellas del Jaguar*, ya que sitúa el conflicto en una larga duración que obliga a transformar y reconfiguración de la relación humano-jaguar desde la escuela como espacio de cuidado del territorio.

Por otro lado, el Capítulo 17 “percepciones del jaguar en un paisaje dominado por humanos en el Magdalena Medio”, escrito por Valeria Boron y colaboradores, profundiza en la dimensión humana del conflicto entre comunidades rurales y grandes felinos, particularmente el jaguar. En este capítulo se analiza cómo el miedo y el desconocimiento son factores determinantes en la caza de felinos, incluso en ausencia de afectaciones económicas directas. A partir de estudios realizados en el Magdalena medio Colombia, se evidencia que las actitudes negativas hacia el jaguar, el cual es percibido como amenazante, muchas veces no se sustentan en experiencias concretas, sino en creencias transmitidas, mitos populares o falta de información ambiental.

Este enfoque resalta la importancia de abordar el conflicto homofelino no solo desde sus causas ecológicas, como la pérdida de hábitat o la depredación de ganado, sino también desde los factores psicosociales que modelan las decisiones humanas. La caza motivada por el miedo o el desconocimiento revela que la solución al conflicto requiere transformar las percepciones y actitudes que las comunidades rurales tienen hacia los felinos, a través de procesos educativos que reconozcan los saberes, emociones y contextos.

El capítulo propone sustituir la lógica del “felinocidio” por alternativas pedagógicas y participativas que reconozcan a las comunidades como aliadas en la conservación, y no como

antagonistas. En este sentido, el trabajo de Boron et al. resulta pertinente para esta investigación, pues sustenta la necesidad de generar estrategias educativas contextualizadas que fomenten la coexistencia entre humanos y grandes carnívoros. Asimismo, contribuye a consolidar una mirada crítica sobre el conflicto homofelino, entendiendo que su resolución implica no solo medidas técnicas de protección, sino también el fortalecimiento del conocimiento local, la transformación de imaginarios y el cuidado de la vida en todas sus formas.

El Capítulo 18 escrito por Ana M. Botero-Cruz, Paola Rodríguez-Castellanos, Sindy Martínez-Callejas, Fernando Trujillo y Federico Mosquera-Guerra, “ percepciones y patrones de conflictos entre felinos y comunidades locales en la cuenca media y baja del río Guaviare, Colombia” profundiza en la dimensión humana del conflicto homofelino desde una perspectiva situada en la cuenca media y baja del río Guaviare, en la Orinoquía colombiana. A través de una metodología mixta, que incluye el uso de cámaras trampa, entrevistas, talleres y encuestas, los autores logran documentar tanto la presencia de cinco especies de felinos como las percepciones y conflictos que estas generan en comunidades rurales.

El estudio revela que, mientras en la serranía de La Lindosa el conflicto principal es la depredación de ganado vacuno, en la Estrella Fluvial de Inírida (EFI) predomina la pérdida de perros de cacería. Además, en ambas regiones los pequeños felinos, como los tigrillos, son vistos como animales problemáticos por afectar aves de corral. Sin embargo, más allá de los daños materiales, el capítulo destaca la complejidad simbólica del conflicto: en la EFI, el jaguar es temido por su cercanía y fuerza, pero también respetado por su poder ancestral. Esta ambivalencia señala la persistencia de una memoria biocultural latente que puede ser recuperada como base para una educación que fomente la coexistencia.

Los autores señalan que el conflicto se intensifica por factores estructurales como la expansión de la frontera agropecuaria, la deforestación, la minería ilegal y la pérdida de valores culturales indígenas. En respuesta, proponen medidas participativas que incluyan el conocimiento local en las estrategias de mitigación. Este enfoque reafirma la importancia de las percepciones humanas como componente estructural del conflicto y sustenta la necesidad de una educación contextualizada que dialogue con los saberes ancestrales y fortalezca el tejido social.

Este antecedente es pertinente para la presente investigación, ya que refuerza la tesis de que el conflicto homofelino no puede abordarse únicamente desde enfoques biológicos o técnicos. Se requiere, en cambio, una lectura compleja que incorpore las dimensiones culturales, afectivas y territoriales de las comunidades, desde donde puede emerger una educación para el cuidado de la vida que reconozca al jaguar no solo como especie amenazada, sino como un ser relacional con profunda significación en los territorios.

El Capítulo 29, titulado “Felinos y sociedad, el conflicto desde un enfoque socioecológico”, escrito por María V. Sarmiento-Giraldo, Angélica Díaz-Pulido y María P. Avilán, representa un aporte crítico y propositivo a la comprensión del conflicto homofelino en América Latina, al plantear una ruptura con las estrategias tradicionales centradas exclusivamente en el manejo técnico del conflicto y en la responsabilización individual del productor rural. Desde una mirada que integra la dimensión humana del conflicto, este capítulo propone abordar la relación entre humanos y grandes felinos a partir de la noción de sistemas socioecológicos (SSE), entendidos como redes complejas de interdependencia entre naturaleza y sociedad.

En este marco, las autoras cuestionan el enfoque simplificado que culpa únicamente a los ganaderos por la transformación de los ecosistemas, y abogan por reconocer la multiplicidad de actores involucrados en el conflicto, como autoridades ambientales, promotores de conservación, comunidades locales, y las propias instituciones educativas. El texto resalta que este enfoque socioecológico ha sido recientemente incorporado en Colombia, especialmente desde la Política Nacional de Biodiversidad (2012), y que su aplicación aún es incipiente, por lo que se plantean recomendaciones generales para su implementación, como el desarrollo de incentivos adaptados a las realidades locales y la incorporación del tema en los currículos escolares como parte de una estrategia educativa integral.

Un caso destacado en este capítulo es el de la Unidad de Atención de Conflictos con Felinos (UACFel) en Costa Rica, que funciona como un modelo de gestión articulada y no punitiva del conflicto, promoviendo la resolución conjunta entre sectores sociales y estatales. Este ejemplo evidencia que la gestión del conflicto homofelino requiere del diálogo intersectorial, la confianza comunitaria y el reconocimiento de las problemáticas humanas vinculadas al territorio, como las necesidades básicas insatisfechas, la inseguridad y el miedo.

Este antecedente es pertinente para la presente investigación, ya que reafirma que las soluciones al conflicto homofelino deben superar los enfoques técnicos y fragmentarios, para pensarse desde una pedagogía del cuidado territorial, donde la educación en contextos rurales se convierta en un puente para la construcción de coexistencias posibles. La integración del enfoque socioecológico en las prácticas educativas permite no solo visibilizar las relaciones entre seres humanos y felinos, sino también abrir espacios para el reconocimiento de los saberes locales, la reflexión ética sobre la vida compartida y la participación activa de las comunidades en la gestión de sus territorios. Así, este capítulo contribuye a fundamentar una biología enseñada desde el territorio, comprometida con el fortalecimiento del tejido sociocultural, la justicia ambiental y la defensa de la vida.

El Capítulo 30, titulado “Una propuesta sobre la responsabilidad de la sociedad frente a sus conflictos con los grandes felinos y alternativas para la coexistencia”, escrito por Ana M. Botero-Cruz, Gustavo Escobar-Cazal y Fernando Trujillo, constituye un cierre reflexivo y propositivo dentro de la tercera parte del libro *Conflictos entre felinos y humanos en América Latina*, dedicada a la dimensión humana del conflicto. Su aporte principal radica en desplazar el foco de atención desde la responsabilidad exclusiva del ganadero o productor rural hacia una responsabilidad social más amplia, que compromete a diversos actores —instituciones, comunidades, investigadores, gobiernos y educadores— en la búsqueda de alternativas para la coexistencia con los grandes felinos.

El capítulo plantea que el conflicto homofelino debe ser entendido como un fenómeno complejo, anclado no solo en la depredación directa o las pérdidas económicas, sino en un entramado de relaciones sociales, culturales y políticas que configuran la manera en que la sociedad se relaciona con los felinos y con el territorio. Esta perspectiva amplía el marco de acción al sugerir que la solución no puede ser técnica ni unilateral, sino colectiva y participativa, basada en la transformación de las percepciones humanas y en el diseño de estrategias cooperativas y no condenatorias.

Entre sus propuestas más relevantes se encuentra la idea de crear alternativas al felinocidio y de promover un diálogo regional sobre los conflictos, que reconozca los esfuerzos de quienes ya trabajan por la conservación desde distintos sectores. El capítulo invita a valorar la vida de los felinos no solo desde el punto de vista ecológico, sino también desde una ética del cuidado compartido. Así, el mensaje de fondo no es solo de crítica, sino de esperanza, al destacar que el

cambio es posible si se fortalece la corresponsabilidad social y se promueven nuevas formas de relación con la vida silvestre.

Este antecedente es clave para sustentar el enfoque de esta tesis, ya que reafirma la necesidad de una transformación cultural y educativa en la manera en que se aborda el conflicto homofelino. Reconoce que la educación, el diálogo de saberes y la participación comunitaria no son herramientas accesorias, sino elementos estructurales para la construcción de alternativas de coexistencia. Desde la práctica pedagógica territorializada, este capítulo sustenta la urgencia de formar sujetos éticos, sensibles al cuidado de la vida y conscientes de su papel en la defensa de los ecosistemas y los seres que los habitan. Además, se articula con la intención de la presente investigación de construir propuestas educativas que no reproduzcan la fragmentación entre naturaleza y sociedad, sino que promuevan vínculos regenerativos y justos.

2.2. Justificación

La pregunta de investigación "¿Cómo influyen los aspectos bioculturales presentes en el contexto de la práctica educativa "¿Tras las Huellas del Jaguar' en la construcción de una cultura del cuidado de la vida y del jaguar, desde la enseñanza de la biología territorializada?" Emerge de la necesidad de comprender los vínculos entre los aspectos biológicos en contextos de alta tensión socioambiental.

Históricamente, la relación entre el género Homo y Panthera ha sido de una intensa competencia por el territorio la supervivencia y los recursos. Este conflicto, denominado como el conflicto Homofelino, es tan antiguo que va más allá de la mera condición bípeda de los humanos. Se caracteriza por las dinámicas de temor, audacia y ferocidad, y predación mutua, su relacionamiento también se ha visto marcado por la coexistencia y la interdependencia (Sanderson et al., 2002).

La coexistencia, aunque siempre ha sido tensa, también muestra momentos de equilibrio en los que ambas especies han aprendido a compartir territorio, lo que refleja la importancia de los elementos bioculturales en esta dinámica. autores plantean la posible hipótesis de una coevolución entre estas dos especies, influenciada por las presiones recíprocas en su entorno ecológico, lo que ha moldeado sus comportamientos y estrategias de caza y defensa Castaño C. (2016).

Desde una perspectiva ecológica, el jaguar desempeña un papel fundamental en el equilibrio de los ecosistemas donde habita. Como depredador tope, regula las poblaciones de herbívoros, evitando su sobrepoblación y, por ende, el desbalance en las redes tróficas Su presencia actúa como bioindicador de la calidad del ecosistema, ya que su supervivencia depende de la disponibilidad de presas y la conservación de su hábitat (Sanderson et al., 2002). Además, el jaguar es considerado una especie sombrilla, lo que significa que su conservación implica la protección de un amplio número de especies que coexisten en su entorno, dado que requiere grandes áreas para su desplazamiento y caza, los planes de conservación enfocados en su protección permiten la creación y mantenimiento de corredores biológicos extensos, asegurando la conectividad entre hábitats y la preservación de la biodiversidad en amplias zonas naturales (Sanderson et al., 2002).

En el contexto de la región del Yará, su presencia ha sido validada en zonas como El Edén del Tigre y Paraísos del Yará, nueva esperanza, evidenciando su importancia para la conectividad ecológica. Debido a su amplio rango de desplazamiento, la conservación del jaguar ha llevado a la identificación de corredores biológicos, esenciales para garantizar su flujo genético y acceso a recursos (Panthera Colombia, 2020).

Sin embargo, el jaguar enfrenta serias amenazas como lo es la fragmentación del hábitat por la deforestación, la expansión de actividades humanas, la cacería por retaliación y el tráfico ilegal. Estos riesgos no solo afectan al jaguar si no también al equilibrio ecológico de la región. La desaparición del jaguar tendría consecuencias profundas en los ecosistemas donde habita, desencadenando una serie de efectos en cascada que alterarían el equilibrio ecológico (Sanderson et al., 2002).

Desde una mirada biocultural, la conservación del jaguar no puede limitarse a estrategias técnico-científicas, Zarza, Chávez y Ceballos (2013). Es necesario considerar también las percepciones, saberes, prácticas y memorias que las comunidades tienen respecto al territorio y sus seres vivos. El enfoque biocultural permite entretejer puentes entre el conocimiento ecológico con la experiencia comunitaria, la educación con el arraigo a un territorio. Lo cual implica una postura política y epistemológica que cuestiona las lógicas de dominación, homogenización y despojo que han caracterizado muchas políticas de conservación, este párrafo incluye la perspectiva, Bravo, L. M., & Pacheco-Calderón, D. (2023).

La enseñanza de la biología territorializada cumple un rol al conectar el conocimiento ecológico con las realidades socioambientales del contexto, a través de la promoción de estrategias de coexistencia entre humanos y jaguares, mediante la difusión de prácticas adecuadas de manejo del ganado, como la implementación de cercados, la protección de crías y la reducción del acceso de los felinos a los corrales, se busca minimizar los conflictos y reducir la cacería por retaliación (Castaño-Uribe et al., 2016). La comprensión del comportamiento del jaguar y de las razones detrás de los ataques al ganado permite que las comunidades adopten medidas preventivas basadas en evidencia científica y en el diálogo de saberes con expertos y pobladores locales. Este conocimiento permite desmitificar la imagen del jaguar como una amenaza para las comunidades rurales y, en su lugar, promover su valoración como un componente esencial de la biodiversidad, Hoogesteijn et al. (2018)

Experiencias como la "Escuela Jaguar" han demostrado el papel de la educación empoderando a las comunidades en procesos de conservación activa. A través de actividades de monitoreo de fauna, talleres participativos y proyectos comunitarios, se utilizar la imagen del jaguar como una especie bandera en la educación, generando un efecto multiplicador en la conservación y cuidado de otras especies y ecosistemas asociados (Panthera Colombia, 2020).

En este sentido, como lo señalan Bravo-Osorio & Pacheco-Calderón (2023), "es urgente en este escenario seguir aportando a la configuración del campo en enseñanza de la biología situada, que retome los elementos de contexto y territoriales para la enseñanza, así mismo, que ubique en el centro a la vida, para desde allí, conectar con las múltiples realidades de los sujetos" (p.xx). Esta perspectiva, por tanto, no solo promueve el respeto por el entorno, sino que también favorece una comprensión profunda de las realidades locales, fomentando una relación armónica con el territorio.

Sistematizar esta experiencia es, por tanto, una tarea de autoreflexión. La sistematización no solo permite recuperar los sentidos, procesos y aprendizajes de la práctica, sino que también aporta al campo de la investigación educativa al reconocer a las comunidades como productoras de conocimiento. Esta investigación no pretende medir impactos cuantificables, sino comprender cómo, a través de una propuesta pedagógica situada, se generan transformaciones las prácticas de cuidado y relacionamiento con la naturaleza. Además, ofrece insumos valiosos para otras comunidades rurales que buscan desarrollar modelos de enseñanza contextualizados, sensibles a la realidad biocultural y al conflicto ambiental.

En un territorio altamente afectado por la violencia, como lo es el Yarí, es urgente reconocer la naturaleza como sujeto de derechos, que también ha sido vulnerada, y por esa vía, una invitación a reconciliar nuestras prácticas, incluso reinventarlas en esa relación con la naturaleza y en particular en esta investigación con el jaguar y todo lo que su existencia implica.

Lo anterior es un paso esencial hacia la paz en estos territorios, ya que le apuesta a reconstruir los lazos no solo entre humanos, si no también sanando heridas históricas derivadas de la explotación y el conflicto; en muchos de estos territorios.

Las escuelas, como espacios de transformación, pueden convertirse en territorios de paz donde la reconciliación con la naturaleza sea parte integral del aprendizaje, integrar estos principios

en la enseñanza permite que las nuevas generaciones crezcan con una visión más amplia de la paz, comprendiendo que el bienestar humano está intrínsecamente ligado al equilibrio ecológico.

Volver a conectar con la vida y sus múltiples manifestaciones, implica reconocer el valor de la vida en este planeta y en particular en un ecosistemas Amazónicos y entender que la paz no se limita a la ausencia de conflicto, sino que también abarca la armonía con los otros seres vivos con los que compartimos el territorio.

Esta investigación es relevante debido a la importancia de promover el cuidado de la biodiversidad y la coexistencia armoniosa entre humanos y la fauna. Además, entender cómo la práctica educativa aborda estos aspectos puede proporcionar perspectivas valiosas para el diseño de programas educativos efectivos que fomenten la sensibilización ambiental y la participación comunitaria en la protección de especies en peligro de extinción como el jaguar.

la práctica educativa Tras las Huellas del Jaguar ofrece un marco metodológico replicable que puede ser adaptado a otras comunidades rurales que enfrentan desafíos similares en la enseñanza de la biología y la conservación de la biodiversidad. este trabajo permite a otras instituciones educativas desarrollar modelos de enseñanza contextualizados que integren la identidad cultural y la educación ambiental. Además, el enfoque participativo, que involucra a estudiantes, docentes y la comunidad en la construcción del conocimiento, fortalece el sentido de pertenencia y el compromiso con la protección de su entorno, convirtiéndose en una herramienta clave para la educación en contextos de alta biodiversidad y fragilidad ecológica.

Garantizar la coexistencia entre las comunidades y el jaguar requiere la implementación de estrategias integrales que promuevan la educación, el manejo sostenible del territorio y la participación activa de la población local. La sensibilización comunitaria a través de talleres y programas educativos es clave para transformar percepciones negativas sobre el felino y fomentar su conservación.

2.3. Referente Conceptual

2.3.1. Cuidado de la Vida Cuando los Actos Valen más que mil Palabras

El cuidado de la vida es un concepto polisémico que se aborda desde diversas perspectivas, abarcando desde las cosmogonías ancestrales, enfoques filosóficos, éticos y pedagógicos. En el marco de esta sistematización el cuidado de la vida se entiende como una práctica que busca fortalecer las estrategias de conservación para la protección del jaguar, reconociendo su importancia ecológica sino también territorial y cultural. lo cual Implica una responsabilidad compartida entre humanos y naturaleza, donde se articulan dimensiones como la paz, el territorio, la educación y la biodiversidad.

Desde una perspectiva biocultural, el cuidado de la vida trasciende el ámbito humano y se proyecta como una ética relacional que reconoce la interdependencia entre todos los seres vivos. Autores como Castaño Cuéllar y Bravo Osorio (2022) proponen que esta comprensión parte de una unidad ontológica entre el ser humano, la naturaleza y la espiritualidad, donde toda forma de vida posee un valor intrínseco y un origen común. En esta lógica, el ser humano no es un dominador de la naturaleza, sino un cuidador que tiene la responsabilidad ética y espiritual de armonizar sus relaciones con el entorno (Castaño, 2013, como se cita en Castaño Cuéllar, 2020).

En esta visión, el cuidado de la vida no se reduce a la preservación de la vida humana, sino que se amplía hacia el reconocimiento y la protección de los seres no humanos y de los saberes ancestrales que sostienen prácticas sostenibles y respetuosas con la biodiversidad Bravo-Osorio, L. M., & Pacheco-Calderón, D. (2023). Desde las cosmovisiones de los pueblos originarios, el cuidado de la vida no se concibe como un acto técnico ni como una obligación legal, sino como un principio ético, espiritual y colectivo que involucra a todos los seres del territorio
Castaño Cuellar, NC, y Bravo Osorio, LM (2022)

En el ámbito educativo, y específicamente en la enseñanza de la biología, esta categoría se convierte en un eje transversal que orienta la práctica pedagógica hacia una ética de lo vivo, más allá

de la mera transmisión de contenidos. Según Castaño Cuéllar y Bravo Osorio (2022), el cuidado de la vida en la educación implica una toma de postura que reconoce que la enseñanza no es neutra ni descontextualizada. Por el contrario, debe surgir de las realidades territoriales, de las vivencias locales y de los puentes epistémicos que pueden tenderse entre el conocimiento científico y los conocimientos ancestrales, promoviendo una visión más integral de la vida.

Como lo plantea Rodríguez, A. d. (2020). En un país como Colombia, donde la biodiversidad ha sido históricamente vulnerada por el conflicto armado, el cuidado de la vida adquiere una connotación política. El conflicto armado colombiano, ha tenido una mayor intensidad en zonas de alta biodiversidad Valencia et. al. (2017), La defensa de la vida humana y no humana, en contextos de guerra y despojo se convierte en una forma de resistencia y en una apuesta por la paz territorial. En este sentido, la escuela puede y debe ser un espacio de sanación de la ruptura con la naturaleza, en el que se construya una ética del cuidado desde los procesos educativos y comunitarios, Mora, L. G. (2020).

Cuando se habla del cuidado de la vida en escenarios de conservación con presencia de grandes carnívoros como el jaguar o el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*), se hace necesario transitar hacia un nuevo paradigma de coexistencia. Esto implica transformar las formas de comprender y abordar el conflicto entre humanos y fauna silvestre, promoviendo el respeto mutuo y el reconocimiento de los animales como sujetos de vida. La conservación, en este marco, no debe ser impuesta ni excluyente, sino que debe articularse con prácticas locales como el monitoreo comunitario participativo, las estrategias de ganadería sostenible y otras formas de manejo territorial que integren distintas visiones del mundo. En lugar de perpetuar lógicas de exclusión, el cuidado de la vida se propone como una alternativa ética, educativa y ecológica que busca armonizar las relaciones entre todos los seres que habitan el territorio.

El jaguar deja de ser una figura congelada en el currículo, un dibujo de guía escolar o una especie amenazada listada por la ciencia. El jaguar es ser del lugar, representativo de identidad, guardián de la selva, mediador entre mundos. Hablar de él en las aulas no es solo enseñar su taxonomía, sino reconocer su importancia, su rol en la memoria biocultural del territorio. Así lo sostienen Bravo Osorio y Pacheco Calderón (2022), cuando plantean que el cuidado de la vida no puede limitarse a conservar, sino que debe reconocerse como una práctica espiritual, afectiva, política.

Desde las experiencias vividas en el marco del proyecto Amazonía Sostenible para la Paz, el cuidado de la vida ha sido comprendido no solo como un concepto, sino como una práctica viva que se construye en relación con el territorio y las comunidades. Así lo expresan dos maestras en formación y ahora profesionales, quienes, desde sus vivencias en el departamento del Caquetá y Meta resignifican el cuidado de la vida a partir de sus propios aprendizajes.

Valentina Cárdenas, quien realizó su práctica pedagógica integral en La Macarena, comparte que:

“Cuidar la vida en un país como Colombia es una práctica ético-política que exige determinación y compromiso. Este compromiso comienza principalmente por reconocer y valorar esa diversidad biológica que tenemos en nuestro país. Asimismo, también de entender cuál es la importancia de las especies que habitan los ecosistemas y cuál es la importancia de proteger estas especies y estos ecosistemas. Cuando logramos entender que todas estas formas de vida son esenciales y parte integral del planeta, de la tierra, nos sentimos más comprometidos e interesados por su conservación.” (Cárdenas, 2023).

En esta perspectiva, el cuidado de la vida se vincula directamente con el reconocimiento de la biodiversidad como una riqueza que nos obliga a una acción consciente y responsable, una forma de compromiso político y ético con los otros seres que habitan el mundo. Su testimonio invita a entender que no se trata solo de proteger, sino de conocer, valorar y sentirnos parte de esos procesos vitales que sostienen la existencia misma.

A su vez, Daniela Ramírez, compañera de práctica en el Caquetá, amplía esta comprensión desde una mirada sensible e interrelacional:

“Para mí, cuidar la vida, desde mi experiencia, trasciende el concepto simplista asociado al movimiento y la organización del ser vivo; va en la percepción del mundo y del contexto donde se esté. Desde los territorios, se asocia a dinámicas variantes pero nutridas. Cuidar la vida es relacionarse con el entorno, no entender la naturaleza de una manera aislada, sino también formar parte de ella. Desde mi práctica integral, entendí que cuidar la vida es relacionarse con el territorio de una manera estrecha, teniendo en cuenta sus implicaciones políticas, sociales, históricas. Desde mi rol como maestra, entendí que cuidar la vida también es reconocerse como un sujeto valioso, en que cada territorio es un sinfín de concepciones, donde más allá de impartir conocimientos, es aprenderlos de la misma comunidad. El cuidar la vida es una forma de resistencia, reconocer lo nuestro, valorarlo y amarlo profundamente.” (Ramírez, 2023).

Este testimonio enriquece el marco conceptual al incorporar dimensiones identitarias, pedagógicas y territoriales del cuidado, donde ser maestra implica también aprender del territorio y sus gentes, reconocer la vida en lo múltiple y diverso, resistir desde el afecto y el vínculo, y construir comunidad desde el reconocimiento mutuo.

2.3.2. Memoria Biocultural la Herencia Viva de los Pueblos

Hablar de memoria biocultural es reconocer que la relación entre las comunidades humanas y su entorno natural no es circunstancial ni reciente. Al contrario, es una construcción profunda que se ha tejido durante siglos a través de experiencias, saberes, lenguas, paisajes, alimentos, semillas, rituales y resistencias. Esta memoria viva no se reduce a un conjunto de conocimientos aislados, sino que encarna la forma en que los pueblos han habitado, comprendido y cuidado sus territorios.

La memoria biocultural se expresa en una triple dimensión: genética, lingüística y cognitiva, lo que implica que está profundamente arraigada tanto en nuestros cuerpos como en nuestras formas de hablar, pensar y actuar sobre la vida Toledo, V., y Barrera, N. (2008). Es el resultado de miles de años de interacción entre las culturas y sus ambientes naturales, una interacción que ha producido complejos sistemas de conocimiento que no pueden desligarse de los territorios donde han surgido.

Esta memoria se guarda en las prácticas cotidianas: cuando se trabaja la tierra, se siembra y se cosecha, cuando se preparan alimentos, se comparten historias o se camina el monte, Bravo Osorio, L. M. (2016). Cada gesto es un acto de memoria y también una forma de educación. La chagra, la maloka, el río y la selva no son solo espacios físicos, son lugares de aprendizaje, donde las personas aprenden no solo a sobrevivir, sino a vivir con sentido (Castaño, 2009, p. 192)

La memoria no es estática como lo plantea Freire, P. (2010). Es una memoria activa, que se transforma con cada generación pero que también resiste a las lógicas de despojo, olvido y silenciamiento, según Calderón Cisneros, Olivera Bustamante y Arellano Nucamendi (2021), las mujeres indígenas y rurales construyen territorios de vida desde procesos organizativos que vinculan la acción con la reflexión política. Es, como lo plantea el pueblo Muruy, una forma de cuidar la vida: no solo la humana, sino la de todos los seres que habitan el cosmos. Porque en estos saberes ancestrales subyace una ética relacional, donde nada está separado ni puede entenderse por fuera.

La memoria biocultural también permite comprender que no todas las formas de relacionarnos con los animales, las plantas o los elementos naturales han sido utilitarias. Si bien es cierto que los humanos han usado la fauna para el trabajo, la defensa o la alimentación, también han construido con ella relaciones espirituales, simbólicas y rituales. Prueba de ello son las prácticas chamánicas, los amuletos, los cantos, las ofrendas o las figuras sagradas como el jaguar.

Este tipo de conocimiento ha sido, en gran parte, transmitido por la oralidad: a través de mitos, historias, cantos y consejos que los mayores han compartido a sus descendientes. Así, la memoria biocultural no solo sostiene la vida material de los pueblos, sino también su identidad, su dignidad y su visión del mundo, Bravo-Osorio, L. M., & Pacheco-Calderón, D. (2023).

Pero hoy esta memoria está en riesgo. En un país como Colombia, con una riqueza biológica y cultural inmensa, persisten prácticas que niegan la pluralidad de saberes y la condición diversa de nuestras comunidades. La imposición de una única forma de conocer, desde la ciencia occidental y descontextualizada, ha generado violencia epistémica, ha invisibilizado las voces locales y ha empobrecido la forma en que enseñamos y aprendemos sobre la vida en la escuela (Toledo y Barrera, 2008; Rodríguez Vera, 2017).

Es urgente pensar la enseñanza de la biología desde otra mirada: una que reconozca el valor de los saberes ancestrales, que promueva el pluralismo epistemológico, y que entienda la ciencia como una práctica cultural situada. Enseñar biología, en contextos como los nuestros, debería ser también una forma de resistir el olvido, de recuperar la palabra, y de volver al territorio con respeto y humildad.

En contextos como el de la institución indígena Inga Yachaikury, el pueblo Muruy en La Chorrera – Amazonas, o las comunidades que habitan la Serranía de Chiribiquete, se puede ver cómo esta memoria se mantiene viva. Allí, machacar plantas medicinales, interpretar pictografías o celebrar festivales como el del Jaguar, son formas de seguir sembrando y cosechando sabiduría territorial.

La memoria biocultural es como un árbol sagrado, sus raíces se hunden en la tierra de la diversidad biológica y cultural; su tronco representa la identidad forjada en la convivencia con la naturaleza; y sus ramas se extienden hacia un horizonte de paz plural, donde la armonía no es solo

entre humanos, sino con todos los seres vivos. Olvidar esa memoria o romper sus vínculos es poner en peligro no solo una cultura, sino la vida misma.

2.3.3. Conflicto Homofelino Historia, Ruptura y Tensiones

En el caso del jaguar, los pueblos del neotrópico americano y de forma especial las culturas vinculadas al Chiribiquete, construyeron un significado profundo alrededor de este gran felino. El jaguar no solo fue admirado, sino también emulado: se convirtió en un alter ego del ser humano. Para muchos pueblos originarios, representaba fuerza, poder, inteligencia y espiritualidad. El ser humano, en su intento por comprender y conectarse con la naturaleza, proyectó en la figura del jaguar un ideal de guerrero-cazador cargado de energía vital.

Esta tradición fue abruptamente interrumpida con la llegada de los conquistadores europeos y la imposición de la doctrina católica, que redujo el papel sagrado del jaguar y quebró siglos de relación entre humanos y felinos (Castaño, 2017). Con el proceso de colonización, se impuso una nueva mirada que desvalorizó los sistemas de pensamiento ancestrales y rompió una convivencia que había sido tejida desde la coevolución y el respeto mutuo.

Según Reichel-Dolmatoff (1972), la jaguaridad es “un elemento estructurante del pensamiento indígena prehispánico que actúa como dinamizador y totalizador en múltiples facetas de la organización social y cultural”, lo que revela su papel envolvente dentro de la cosmovisión ancestral.

A partir de la ruptura de esta larga cadena de coevolución, emergió lo que hoy se conoce como el conflicto homofelino, una situación marcada por tensiones entre comunidades humanas (campesinos, indígenas y ganaderos) y grandes felinos como el jaguar (*Panthera onca*). Este conflicto ha cobrado mayor relevancia en las últimas décadas, debido principalmente a la expansión acelerada de la frontera agrícola y la ganadería extensiva en territorios donde habita el jaguar. Los ataques a animales domésticos y a proyectos productivos han generado retaliaciones por parte de las comunidades rurales, quienes perciben al jaguar como una amenaza directa a su sustento (Moreno, 2017).

A esto se suma el tráfico ilegal de partes del jaguar, utilizado en algunos contextos por la medicina tradicional asiática, lo cual agrava aún más el riesgo de desaparición de esta especie

emblemática. La persecución, la caza y la fragmentación de su hábitat son hoy causas directas de su disminución en muchas regiones del neotrópico.

El conflicto homofelino no es homogéneo en todo el continente. Se presenta desde el sur de Estados Unidos hasta Argentina, pero con particularidades culturales y territoriales en cada región. En el Caribe colombiano, por ejemplo, la relación entre campesinos y felinos se percibe como una lucha por la supervivencia y la defensa territorial. Sin embargo, para culturas como la Zenú, esta relación tiene un sentido más complejo: no se trata de enemigos, sino de un sistema de organización y pensamiento donde el jaguar sigue teniendo un papel espiritual arraigado en la memoria viva.

Vestigios de esta conexión profunda pueden encontrarse en las manifestaciones artísticas del territorio. En cuevas de La Guajira se han hallado figuras antropozoomorfas asociadas a la jaguaridad, mientras que en el registro arqueológico de la cultura Tairona abundan representaciones del gran felino elaboradas en cerámica, madera, hueso, piedra, textiles y oro. Estas huellas materiales no solo son evidencia de su presencia, sino también de su importancia como símbolo ritual y guía espiritual.

En cuanto al poblamiento de América, se estima que los primeros grupos humanos llegaron hace más de 20.000 años desde Asia, cruzando el estrecho de Bering. Curiosamente, se cree que los grandes felinos como el jaguar también ingresaron por esa vía. Esta coincidencia temporal ha llevado a algunos autores a hablar de una coevolución entre humanos y felinos. Como lo plantea Janzen (1980), la coevolución es “un proceso en el cual uno o más organismos ejercen presión de selección mutua y sincrónica, lo que resulta en adaptaciones específicas recíprocas”.

Esta interacción no fue meramente ecológica o biológica, sino también simbólica. Para muchos pueblos amazónicos, el jaguar no era solo un animal poderoso, sino un ser cósmico. En palabras del antropólogo Carlos Castaño Uribe, recogidas en una entrevista para *El Tiempo*, el jaguar estaba relacionado con las constelaciones, el Sol, la Luna y la Vía Láctea. Era considerado un ser sobrenatural, mediador del equilibrio ecológico y espiritual, y regidor del mundo natural.

Así, el conflicto homofelino no puede entenderse únicamente desde una lógica conservacionista o productiva. Es un fenómeno complejo que entrelaza historia, espiritualidad, economía y territorio. Enfrentarlo requiere más que control de daños: necesita reconectar saberes,

reconocer los sistemas de pensamiento indígenas, y comprender que el jaguar más allá de ser una especie vulnerable es también referente de sabiduría ancestral y equilibrio vital.

2.3.4. Enseñanza de la Biología Territorializada Educar Desde el Territorio

La enseñanza de la biología territorializada emerge como una propuesta pedagógica profundamente enraizada en la vida concreta de las comunidades, que articula saberes científicos, conocimientos ancestrales y prácticas cotidianas en un mismo horizonte de sentido. Este enfoque se sustenta en una comprensión amplia de la relación entre vida, cultura, identidad y espacio geográfico, especialmente relevante en contextos como el colombiano, donde convergen múltiples formas de conocimiento, lenguas y cosmovisiones.

Lejos de una visión instrumental y descontextualizada de la ciencia, esta propuesta busca transformar la enseñanza de la biología tradicional, frecuentemente centrada en contenidos deslocalizados, normativos y eurocéntricos por una pedagogía situada que reconozca el territorio como fuente de conocimiento y como escenario político, ecológico y cultural (Bravo Osorio et al., 2021). Enseñar desde el territorio no significa solo enseñar en el territorio, sino con él: dialogando con su memoria biocultural, sus conflictos, sus prácticas de cuidado y su espiritualidad.

Desde esta perspectiva, el territorio deja de ser una infraestructura física para pensarse como un espacio vital y simbólico. Se trata de un lugar vivido, recorrido, narrado y defendido por las comunidades, donde se entretajan relaciones entre humanos, otros seres vivos, paisajes, historias y espiritualidades. En palabras de Castaño Cuéllar (2020), el territorio es también una trama de sentidos que sostiene la dignidad y la permanencia cultural. Por tanto, enseñar biología desde el territorio implica abrir la escuela al diálogo con esas tramas, de modo que los contenidos científicos se articulen con las realidades locales, fortaleciendo las identidades y las luchas por la defensa del entorno.

En este contexto, la memoria biocultural (Toledo & Barrera-Bassols, 2018) se convierte en un eje fundamental. Esta memoria, que integra la diversidad genética, lingüística, cultural y paisajística, constituye el soporte simbólico y material de los pueblos. Enseñar biología territorializada implica también renovar esa memoria: rescatar los saberes sobre las plantas, los

animales, los ciclos de la vida, la siembra y la medicina ancestral, transmitidos de generación en generación a través de la oralidad, la experiencia y el trabajo colectivo. Se trata de aprender desde la tierra, con ella y para ella.

Este enfoque exige un pluralismo epistemológico, es decir, el reconocimiento de que no existe una sola forma válida de conocer. La ciencia occidental, aunque poderosa, no es la única vía para comprender el mundo. Como plantea Boaventura de Sousa Santos (2010), es urgente abrir la educación a las "epistemologías del Sur", aquellas formas de saber que han sido históricamente marginadas, pero que ofrecen comprensiones profundas sobre la vida, el territorio y el cuidado. Esta apertura epistémica permite la deconstrucción de dualismos (naturaleza/cultura, sujeto/objeto, humano/no humano) y habilita el diálogo entre ontologías relacionales, donde los seres están interconectados y se co-constituyen.

Así, el cuidado de la vida humana y no humana se vuelve una categoría ética y política central. En un país como Colombia, donde la biodiversidad ha sido vulnerada por el conflicto armado y el extractivismo, educar para el cuidado es también educar para la paz. Este cuidado no es solo una actitud emocional, sino una práctica colectiva, intergeneracional y territorial que exige responsabilidad, reciprocidad y defensa activa del entorno. En este sentido, se alinea con una visión en la que la naturaleza es reconocida como sujeto de derecho, no como recurso a explotar (Bravo Osorio et al., 2021).

La escuela, en este marco, se convierte en un espacio clave para reconstruir los vínculos rotos con la naturaleza. Ya no es un recinto cerrado donde se repiten contenidos ajenos a la vida cotidiana, sino un territorio de paz que reconstruye el tejido social desde el diálogo entre saberes, la memoria biocultural y el cuidado de la vida. El maestro como lo señala Freire (1970) en su llamado a una pedagogía crítica deja de ser un simple transmisor para convertirse en mediador cultural, investigador y cuidador, con una práctica situada, sensible y comprometida. Su labor implica interpretar la realidad, empoderar a las comunidades y renovar permanentemente las formas de enseñar.

Como lo destacan Molina y Utges (2013), enseñar ciencias de la naturaleza debe ser también un acto cultural, un encuentro de mundos. En este sentido, la biología territorializada se plantea como una práctica que conecta lo académico con lo popular, lo científico con lo espiritual, lo técnico

con lo simbólico. La clase de biología se transforma así en un espacio de conversación, de escucha, de siembra, de paseo, de memoria y de cuidado.

En resumen, la enseñanza de la biología territorializada es una pedagogía vivencial, crítica y situada, que parte del reconocimiento del territorio como fuente de saber, memoria y vida. Es una forma de educar que no separa al ser humano de la naturaleza, que reconoce la diversidad como riqueza y que promueve el diálogo entre culturas y conocimientos. Esta propuesta invita a repensar la educación desde una ética del cuidado, una política de la vida y una esperanza activa de transformación.

Porque, al final, educar desde el territorio es como sumergirse en el río de la vida, no basta con aprender su nombre o su caudal promedio en el aula. Hay que caminar sus orillas, escuchar sus historias, cuidar sus aguas, bañarse en el y aprender junto con quienes lo habitan. Solo así la biología dejará de ser una asignatura y se convertirá en una forma de habitar el mundo.

Figura 16 Salida de campo reconocimiento territorial caño blanco.



Nota: Foto autoría propia

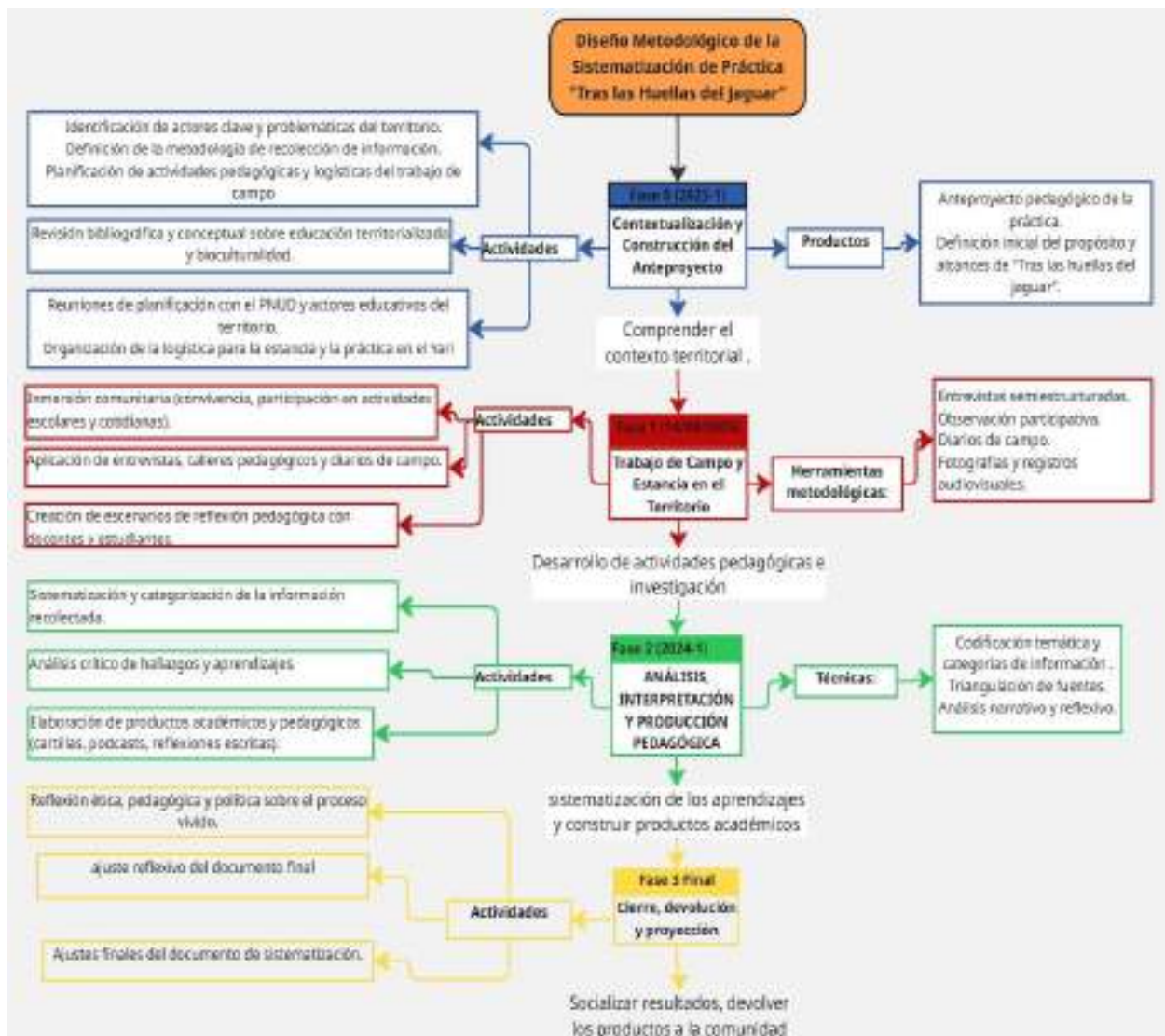
2.4. Enfoque Metodológico

Desde una perspectiva interpretativa-crítica, esta sistematización se orienta a comprender las relaciones entre los sujetos, el territorio y las formas de habitarlo, reconociendo el valor de los saberes locales, la memoria biocultural y las prácticas pedagógicas situadas. Se apuesta por una construcción colectiva del conocimiento, donde el maestro investigador no actúa como un observador externo, sino como un sujeto implicado, que habita, interactúa y aprende con y desde las comunidades. Este enfoque permite visibilizar sentidos, experiencias y aprendizajes que emergen de

la práctica pedagógica en contextos específicos, promoviendo una lectura situada y crítica de la realidad.

2.4.1. Diseño metodológico

Figura 17 *Diseño metodológico y estructura de la sistematización.*



Nota: Este diseño metodológico está estructurado en 4 fases, cada una representada por un color, cada fase se compone por una fecha, una serie de actividad, productos, herramientas y técnicas utilizadas en el proceso

La metodología se articula en torno a cuatro momentos principales que estructuran el proceso metodológico, articulando momentos de planeación, implementación, análisis y reflexión crítica. La sistematización surge de una práctica real realizada en el segundo semestre de 2023, en el marco del proyecto Amazonía Sostenible para la Paz, donde se acompañaron procesos pedagógicos y comunitarios orientados a fortalecer el cuidado del jaguar y la biodiversidad local, especialmente en la Institución Educativa San José de Caquetania, sede Ciudad Yará.

La sistematización fue guiada por la pregunta ¿Cómo influyen los aspectos bioculturales presentes en el contexto de la práctica educativa 'Tras las Huellas del Jaguar' en la construcción de una cultura del cuidado de la vida y del jaguar, desde la enseñanza de la biología territorializada? El eje central de sistematización fue la enseñanza de la biología territorializada para el cuidado de la vida y el jaguar no solo como especie sombrilla, sino como mediador cultural.

Fase 0: Planeación y formulación inicial del proyecto (Primer semestre 2023)

Esta fase correspondió al momento de exploración y diseño del proyecto en el marco de la práctica educativa e integral I. Durante este periodo se construyó el planteamiento inicial del problema, el contexto, se formularon los objetivos y se definieron los primeros lineamientos del enfoque metodológico, articulando el componente pedagógico, investigativo y comunitario.

Fase 1: Trabajo de Campo y Estancia en el Territorio (14 de agosto – 2 de septiembre de 2023)

Con el inicio de la práctica educativa e integral II comienza el trabajo en campo, se realizaron acciones de reconocimiento del territorio y acercamiento con actores clave. Se estableció una relación de confianza con la comunidad educativa de la sede Ciudad Yará (IE San José de Caquetania), así como con organizaciones sociales y familias, lo cual permitió iniciar un diálogo situado desde el respeto, el cuidado y el reconocimiento mutuo.

Fase 3: ANÁLISIS, INTERPRETACIÓN Y PRODUCCIÓN PEDAGÓGICA (Primer semestre 2024)

Esta fase, correspondiente a trabajo de grado I, se orienta a la recuperación crítica de la experiencia vivida en el territorio. A través de la sistematización, se organizan, interpretan y resignifican los procesos pedagógicos y comunitarios, permitiendo comprender los aprendizajes emergentes, las tensiones y las transformaciones generadas a partir de la práctica. Se hace una recuperación y reconstrucción del proceso vivido, a partir de los hitos identificados, llegada al territorio, visitas a fincas de promotores, participación en ferias, desarrollo de la cartilla educativa, el Festival del Jaguar, se reconstruyó de forma cronológica y reflexiva el proceso vivido. Esta reconstrucción se apoyó en diarios de campo, entrevistas, fotografías, videos, dibujos, y la memoria afectiva como registros fundamentales.

Reflexión crítica e interpretación Se analizaron las tensiones, aprendizajes, contradicciones y sentidos emergentes. La sistematización permitió interpretar la forma en que se construyen saberes en relación con el territorio, cómo se resignifica la figura del jaguar desde una pedagogía situada, y cómo se tensionan discursos institucionales con las realidades vividas.

Puntos de llegada Se formularon aprendizajes sobre el rol del docente como mediador territorial, la potencia de lo representativo en los procesos educativos (el colmillo, el jaguar invisible), y la importancia de prácticas pedagógicas sensibles al contexto. resignificar la escuela como escenario de resistencia y de reconfiguración del vínculo con la vida.

2.4.2. Herramientas Metodológicas

- Matriz cronológica: permitió ordenar los acontecimientos de forma secuencial y reflexiva.
- Narración experiencial: cada hito fue documentado como un momento vital, integrando lo emocional, lo pedagógico y lo territorial.
- Entrevistas semi-estructuradas: aplicadas a estudiantes, docentes y promotores campesinos.
- Análisis de productos pedagógicos: especialmente la cartilla Ruge por el cuidado de la vida.
- Fotografías, audios y diarios de campo: como registros de apoyo para la reconstrucción y análisis.
- Participantes y lugar de intervención
- El trabajo se desarrolló en las veredas del Edén del Tigre, Nueva Esperanza y Ciudad Yará, en el municipio de San Vicente del Caguán. Participaron docentes rurales, promotores ambientales, estudiantes de grados 6° a 9°, familias campesinas, representantes de ASECADY y aliados institucionales como PNUD.

2.4.3. Referente Metodológico

“Nuestro grito de jaguar, la ambición debe acabar
Vuela alto ¡guacamayo!, nuestro pueblo ¡está sembrando!
Canto revolucionario ¡gritando por la creación!
Tejiendo pensamiento, los niños siguen riendo”

(Doctor Krápula, Albarrán, R., Pachukote, R., Valdes, M., & Schmid Rincón, C. 2014).

El presente proceso de sistematización se inscribe en una tradición latinoamericana que entiende la producción de conocimiento como un acto ético, político y situado. En Colombia, esta

práctica tiene raíces profundas que se remontan a finales de los años 70, momento en que comienza a configurarse como una herramienta para visibilizar las voces, luchas, aprendizajes y propuestas de las comunidades históricamente marginadas (Municipio de Medellín, 2019). La sistematización no es solo un ejercicio técnico de reconstrucción de procesos, sino una práctica crítica de interpretación de la realidad, ligada a los ideales de la educación popular, la transformación social y la autonomía epistemológica.

Desde este horizonte, sistematizar no implica simplemente "organizar datos", sino recrear los sentidos de una experiencia vivida, reconociendo los saberes que emergen desde el hacer y el sentir de los actores involucrados. Según Torres Carrillo (2019), se trata de interpretar rigurosamente aquello que se ha hecho, para poder comprender cómo y por qué se ha hecho, qué se ha transformado en el camino, y qué aprendizajes se pueden proyectar hacia el futuro (p. 59).

El fragmento de la canción Amazonas, del álbum Ama-Zonas, compuesta por Doctor Krápula junto con el Colectivo Jaguar, es tomado aquí como un punto de partida representativo y político para esta sistematización. La letra de esta canción ha acompañado emocional y críticamente el proceso educativo que se sistematiza, resonando con su apuesta ética, pedagógica y territorial. En ella se entrelazan elementos clave como la resistencia, la defensa del territorio, el poder transformador de la palabra y la esperanza que encarnan las infancias. Este imaginario permite articular el enfoque metodológico con los sentidos que atraviesan la experiencia.

El jaguar, el guacamayo, la siembra y la risa de los niños se convierten así en representaciones pedagógicas, capaces de reflejar tanto la dimensión afectiva como política de la práctica educativa que aquí se interpreta. En la lógica de la sistematización, estos elementos no son decorativos, sino pistas para leer críticamente los sentidos profundos del hacer educativo en territorios marcados por la lucha, la exclusión y la esperanza

Desde una perspectiva metodológica, esta sistematización asume una postura que reconoce el valor de los saberes de los actores educativos, su capacidad de análisis y su derecho a producir conocimiento desde sus propios territorios. Por tanto, se privilegia una metodología participativa, reflexiva y dialógica, donde la experiencia es mirada no como objeto, sino como sujeto de conocimiento. Esta visión se alinea con autores como Jara (1994) y Mejía (2008), quienes defienden

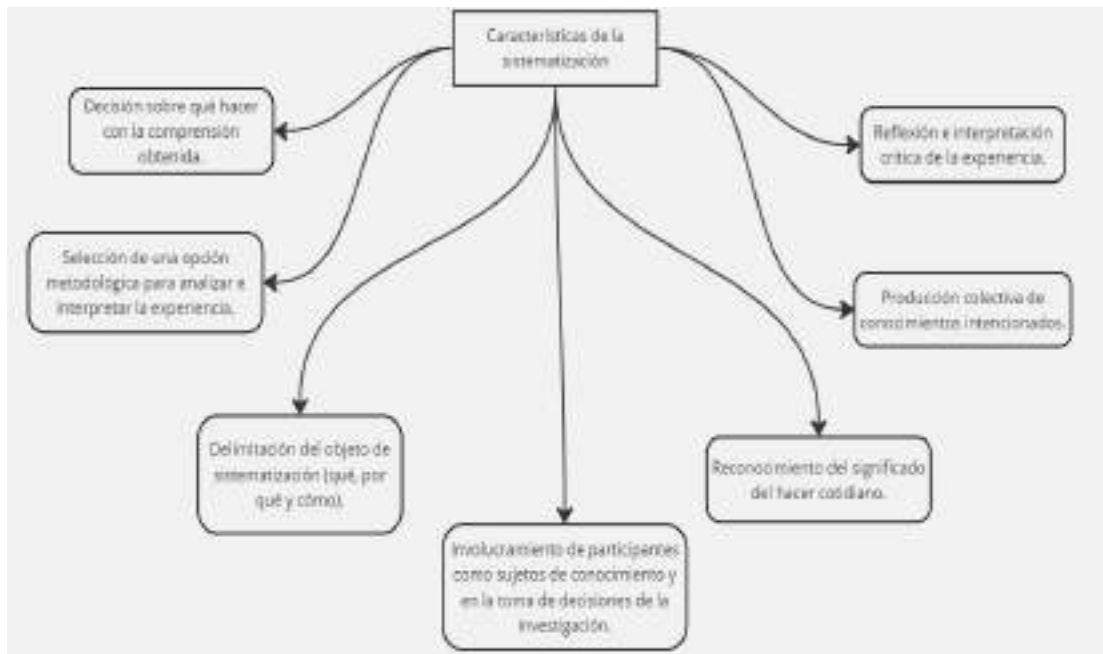
que sistematizar es reconstruir la experiencia desde adentro, valorando las voces de quienes la protagonizan.

En este proceso se consideran dimensiones clave como el contexto sociocultural y político la dimensión colectiva del aprendizaje, la creatividad como vía de transformación y la interrelación entre prácticas y sentidos. El fragmento musical permite reconocer esas dimensiones desde un lenguaje sensible, cargado de significados territoriales. Así, por ejemplo, la imagen del “pueblo sembrando” remite a la práctica pedagógica como una siembra de conocimiento, cuidado y autonomía; el “grito de jaguar” y el “vuelo del guacamayo” evocan fuerza, libertad y resistencia, mientras que “tejer pensamiento” y “la risa de los niños” nos hablan de procesos colectivos, creativos y esperanzadores.

En esa línea, y retomando la propuesta de Torres (s.f.), la sistematización aquí desarrollada asume como principio la vinculación entre cultura, política y pedagogía. No se trata solo de evaluar lo hecho, sino de interpretar los sentidos políticos y culturales de lo vivido, comprendiendo cómo el contexto incide en las decisiones pedagógicas, en los aprendizajes de los estudiantes y en la identidad de los actores educativos.

En coherencia con esta postura, se retoma también la propuesta de Vargas-Tovar (2019), quien sintetiza, a partir de diversos autores (Cendales, Ghiso, Jara, Mejía, Vasco), las características centrales de la sistematización crítica. Estas incluyen: Estos elementos permiten establecer una ruta metodológica que, lejos de buscar una verdad única, se orienta a reconstruir una experiencia desde sus múltiples sentidos, contradicciones y aprendizajes. El referente metodológico de esta sistematización reconoce que educar en y desde el territorio es una práctica viva, política y profundamente humana de un maestro que camina el territorio para aprender. Por eso, su análisis no puede reducirse a marcos formales o lógicos exclusivamente. Requiere una lectura sensible de los símbolos, las emociones, los silencios y las palabras que han habitado la experiencia. Como en el canto que la inspira, esta sistematización busca ser un acto de memoria, de rebeldía y de esperanza: un tejido colectivo que recupere la potencia transformadora de lo vivido.

Figura 18 propuesta de Vargas-Tovar (2019) sobre las características de la sistematización según Cendales (2004) Gbiso (2008), Jara (2008), Mejía (2008), Torres y Cendales (2007), Vasco (2008).



Para esta sistematización de práctica educativa realizó según el enfoque propuesto por Jara (2017), que comprende cuatro fases: planificación, recuperación de la experiencia vivida, reflexión crítica e identificación de aprendizajes como se puede observar en la figura 19.

3. Capítulo 3. Hitos, aprendizajes y sentidos emergentes

3.1. Resultados y Análisis

A continuación, se presenta la sección de resultados que emerge del recuento cronológico de la práctica integral vivida, para este propósito como punto de partida se realizó una matriz (Tabla 1) para recuperar el proceso vivido y los momentos que generaron tensión y quiebre durante el desarrollo de la experiencia territorializada, tanto en el escenario escolar, como el comunitario.

La recuperación del proceso vivido está compuesta por 6 hitos, cada hito está situado en un momento crucial de la práctica en campo, donde se describe lo sucedido durante ese periodo de tiempo. Después se realiza un análisis afondo de la experiencia, recuperando reflexiones, aprendizajes emergentes, para facilitar la síntesis del análisis se propuso una matriz que tiene en cuenta una descripción del hito, los aspectos que se analizaran, tensiones y contradicciones, que factores incidieron, interpretación crítica, aprendizaje emergente, relación con el marco conceptual y por ultimo aportes de la experiencia

Cada hito es presentado inicialmente desde una descripción narrativa de lo sucedido, seguida de un análisis profundo que recoge reflexiones individuales y colectivas, aprendizajes emergentes, contradicciones vividas y proyecciones pedagógicas. Para facilitar la lectura y la organización del análisis, se utilizó una matriz que contempla las siguientes categorías:

En ese sentido este enfoque permitió no solo describir lo acontecido, sino también interpretar críticamente el sentido de la práctica en el territorio, reconociendo su complejidad, sus disputas y su potencial transformador.

Table 1 Descripción cronológica de la experiencia recuperada del proceso vivido

Fecha	Actividad	Participantes	Objetivo	Método	Resultados	Contexto	Observaciones
16/08/2023	Llegada al Yará	Investigadores	Inicio de la práctica	Traslado y llegada	Instalación en el territorio	Sabanas del Yará	Primera aproximación al contexto local
20/08/2023	Entrada al territorio	Investigadores	Ingreso oficial a zonas de trabajo	Ruta a veredas	Inicio de actividades territoriales	Nueva Esperanza	Primera caminata hacia fincas
21/08/2023	Visita a finca de Don Andrés (1)	Investigadores, Don Andrés	Reconocimiento de prácticas antidepredatorias	Caminata bajo lluvia, entrevista	Conocimiento sobre medidas en finca	Vereda Nueva Esperanza	Don Andrés arreglaba tractor; planillas llenadas
25/08/2023	Segunda visita finca Don Andrés + finca El Colibrí	Investigadores, Johamer, Don Ernesto	Instalación de cámaras trampa, fortalecer vínculo territorial	Motocicleta, caminatas, conversación	Colocación de cámaras; conversación sobre cuidado del jaguar	Finca El Colibrí (frontera Chiribiquete)	Barro, frío; conversaciones nocturnas
28/08/2023	Retorno y socialización experiencia	Investigadores	Compartir vivencias iniciales	Narración, descanso	Reflexiones de los primeros recorridos	Nueva Esperanza	Historias sobre la 'profesora loca' y la posada
30/08/2023	Evento PNUD y escuela (Piscinas)	PNUD, comunidad, escuela	Presentación del proyecto	Evento comunitario	Definición posible sede de práctica	Piscinas	Propuesta de práctica en Villa Carmona

5/09/2023	Ferías de San Vicente	Campeños, investigadores	Visibilizar estrategias antidepredatorias	Maqueta, charlas	Conexión con actores institucionales	San Vicente	Compartir con Maira (AMMPY), presencia de autoridades
10/09/2023	Llegada a Ciudad Yari	Docentes, investigadores	Inicio formal en la IE San José de Caquetania	Encuentro con docentes	Inicio de práctica pedagógica	Ciudad Yari	Recepción cálida, anécdota de la changua
15/09/2023	Pintura del jaguar en la escuela	Investigadores, comunidad	Fortalecer sentido territorial y artístico	Actividad artística	Pintura mural del jaguar	Ciudad Yari	Actividad simbólica y colaborativa
20/09/2023	Festival del Jaguar	ASECADY, comunidad, estudiantes	Celebrar la vida del jaguar y la identidad territorial	Festival comunitario	Eventos culturales, educativos y de conservación	Sabanas del Yari	Participación activa de toda la comunidad

Fuente: Elaboración propia.

3.2. Hito 1: La sabiduría del no saber: educación territorializada desde la incertidumbre

Figura 19 *El jaguar y la avioneta 16/08/23 23*



Nota: La imagen de un jaguar tallado en palo sangre (proveniente de la comunidad Tikuna del Amazonas) en primer plano, y una avioneta en el fondo, simboliza el inicio del viaje hacia las Sabanas del Yará. En busca de las huellas del jagaur (*Panthera onca*).

En el contexto de la práctica pedagógica territorializada en las Sabanas del Yará, muchas veces no comprendemos los designios de la vida ni el porqué de las cosas. Durante las noches estrelladas, lejos de cualquier contacto virtual, me preguntaba la razón de mi presencia en ese lugar y me llenaba de ansiedad la posibilidad de no cumplir con las expectativas. En retrospectiva, este estado de incertidumbre es parte del proceso de sistematización de experiencias, donde el miedo y la duda iniciales son esenciales para la construcción de nuevos conocimientos. Recordaba cómo comenzó este camino en busca de las huellas de aquel felino, y me costaba creer que ya estaba en ese lugar, superando la teoría y enfrentándome a la realidad compleja del territorio. Al concluir la práctica, comprendí que más allá de los resultados académicos, lo valioso fueron las relaciones humanas y el aprendizaje compartido que surgió en ese entorno, que espero poder reflejar en los siguientes párrafos, sobre esta experiencia integral.

Después de mucha ansiedad e incertidumbre llegó el tan anhelado día, muchos pensamientos pasaron por mi cabeza y corazón, pero las ganas de aventurarme eran mayores. y así emprendí este viaje con la sensación de no estar listo, pero ya no había vuelta atrás, las cartas estaban jugadas y la planeación de casi dos semestres daban su fruto.

Desde el inicio de este proyecto, quedó claro que por más detallada que fuera la planificación, el territorio tiene sus propias reglas y dinámicas. La idea de que todo puede ir según lo planeado se desmorona ante la realidad cambiante del día a día. En el campo, lo que inicialmente consideré problemas, con el tiempo se transformaron en oportunidades. Estos momentos, a menudo difíciles de comprender en el momento, forjaron el camino para rastrear las huellas del jaguar en un territorio donde convergen necesidades y oportunidades invisibles a ojos que no ven más allá de sus propios límites.

Al comenzar el viaje, los planes sufrieron un cambio radical que se convertiría en un presagio de lo que vendría en las tierras caqueteñas. En lugar de abordar un avión de 40 pasajeros, terminé en una pequeña avioneta para 14 personas, donde la turbulencia fue el primer indicio de la agitación que viviríamos⁹. Como si esto no fuera suficiente, un terremoto el 17 de agosto de 2023 sacudió la región, marcando un comienzo inesperado y lleno de incertidumbre para la experiencia que estaba por iniciar. Esto me recordó cómo, en la sistematización de prácticas educativas, las sorpresas e imprevistos juegan un rol crucial en el desarrollo del proceso, donde la improvisación y flexibilidad se convierten en aliadas fundamentales para el éxito en territorios con desafíos complejos.

A mi llegada al aeropuerto de San Vicente del Caguán, una mezcla de miedo y emoción invadía mi mente. Después de meses de preparación, finalmente estaba a punto de vivir un sueño largamente esperado. El calor sofocante y el paisaje de la región me envolvieron en una atmósfera cargada de expectativas. Sin embargo, la incertidumbre pronto comenzó a hacerse sentir, ya que las complejas dinámicas del territorio impidieron el ingreso a la sede 'El Jaguar', un sitio cuyo nombre resonaba con todo lo que habíamos planeado, pero que nunca pudimos utilizar. Esto me hizo reflexionar sobre la naturaleza impredecible de la vida en el campo y cómo, a veces, es mejor dejar ciertas cosas en el misterio, un tema recurrente en la enseñanza en los territorios.

Finalmente, aunque algunas situaciones resultaron incomprensibles, aprendí que hay una sabiduría en la incertidumbre. La vida en territorios como el Yarí, con su biodiversidad y complejidad social, nos enseña a aceptar que no siempre necesitamos entender todo. Esta experiencia, lejos de ser un fracaso, me permitió reconocer la importancia de la adaptación, la

⁹ El uso del plural en algunas partes del texto refleja la experiencia compartida con mi compañera de viaje, quien desempeñó un papel significativo durante la práctica. Su presencia no solo enriqueció el proceso, sino que también permitió una colaboración constante en las actividades pedagógicas y comunitarias. Esta forma de narrar busca reconocer su aporte y destacar el carácter colectivo de las vivencias en el territorio, donde el trabajo en equipo fue esencial para enfrentar los retos y cumplir los objetivos del proyecto.

improvisación y la resiliencia, conceptos fundamentales en el trabajo de campo y en la investigación pedagógica, al hablar de la educación como un proceso vivo y en constante cambio. Permanecía constantemente a la expectativa, consciente de la estigmatización histórica de San Vicente del Caguán por parte de los medios de comunicación, quienes, en su mayoría, solo muestran la faceta de la guerra. Mi mente, condicionada por este sesgo mediático, estaba alerta ante cualquier indicio de riesgo, alimentado en el día a día por el panorama de violencia que se vende en los medios masivos de comunicación. Sin embargo, desde el momento en que llegamos al territorio, me di cuenta de que la realidad es mucho más compleja. San Vicente del Caguán, aunque marcado por el conflicto, es también un espacio de vida, resistencia y esperanza. La experiencia en el terreno me permitió constatar que lo que se proyecta en los medios de comunicación es solo una fracción de la realidad. Como menciona Ortega Valencia, P. (2019) el territorio no es solo un espacio físico, sino un escenario donde se inscriben las relaciones sociales y los imaginarios". Esta idea fue clave para abrirme a la diversidad de experiencias y perspectivas que encontré allí.

La incertidumbre también estuvo presente desde el inicio de la práctica. La necesidad de reubicar el lugar de realización del proyecto implicaba gestiones a nivel del PNUD, en constante diálogo con actores locales, lo que creó una sensación de inestabilidad. Durante una semana, nos enfrentamos al vacío de respuestas concretas, lo que nos llevó a replantear la forma en que abordábamos el proyecto. Sin embargo, en lugar de sucumbir al temor, decidimos aprovechar el tiempo para conocer más profundamente San Vicente y sus alrededores, explorando no solo el espacio físico, sino también el humano. Este periodo de espera se convirtió en una oportunidad para sumergirnos en la cotidianidad del pueblo, recorriendo sus calles, conversando con sus habitantes y descubriendo que, detrás de las narrativas del conflicto, hay personas que han sabido adaptarse, resistir y transformar su realidad, tierra de colonos.

Recuerdo una conversación con el señor Luis, un taxista que nos llevó a la cascada de La Danta. Mientras conducía, nos compartió sus recuerdos de la época de la zona de distensión durante los diálogos de paz con el expresidente Andrés Pastrana. Según él, "en esa época, uno vivía muy bien por estos lados; se veía la prosperidad y no se veían ladrones por aquí". Sus palabras me hicieron ver una faceta distinta del territorio: una memoria de tiempos en los que la violencia y el miedo no eran la norma. Este testimonio, junto con otros que recogimos en nuestras exploraciones, me permitió entender que San Vicente del Caguán va mucho más allá de las guerrillas y los narcotraficantes; es el hogar de personas increíblemente amables, dispuestas a compartir lo poco que tienen y siempre

listas para ayudar, rodeadas de una exuberante biodiversidad que alberga especies emblemáticas y únicas, como el jaguar.

Después de días de espera, finalmente recibimos la confirmación por parte de un funcionario del PNUD de que los temas logísticos se habían resuelto con éxito. A partir de ese momento, comenzamos nuestra travesía hacia las vastas llanuras del Yará. Salimos de San Vicente del Caguán el 20 de agosto a las 6 a. m., emocionados por lo que nos aguardaba en este territorio. La primera parada fue la vereda El Edén del Tigre, donde la promotora campesina y los directivos de ASECADY nos acogieron con una hospitalidad que no habríamos imaginado.

Desde el primer momento, nos abrieron las puertas de sus hogares, nos invitaron a compartir su mesa y nos brindaron todo el apoyo necesario para que nuestras prácticas se desarrollaran de manera segura. En ese instante, entendí que la educación y la investigación en estos territorios no son procesos lineales; son prácticas vivas, que se construyen en relación con la comunidad y el entorno, como afirma Freire (2002) al referirse a la "pedagogía de la autonomía".

A partir de esta nueva etapa, la práctica tomó un rumbo diferente. Lo planificado se transformó a medida que convivíamos con los habitantes del territorio, quienes nos adoptaron y nos enseñaron más de lo que cualquier libro podría haber hecho. La vida en El Edén del Tigre fue una lección constante de resiliencia, adaptación y, sobre todo, de respeto por la naturaleza y las relaciones bioculturales que se tejen en el territorio. El jaguar, como ser del lugar, estaba presente en cada conversación, en cada enseñanza. La improvisación, que en un principio temíamos, se convirtió en una herramienta fundamental para la pedagogía territorializada, que nos permitió construir sobre lo existente sin perder de vista los objetivos que nos habíamos trazado desde el inicio.

En este sentido, la experiencia en el territorio reafirmó la importancia de la flexibilidad y la capacidad de adaptación en la educación. Tal como Escobar (2007), las relaciones entre el poder, la ecología y el uso de la tierra no pueden entenderse desde una perspectiva simplista o externa; deben abordarse desde una inmersión profunda en las realidades locales. Así, comprendí que somos participantes activos en la trama de la vida, y como actores principales en esta narrativa llamada investigación pedagógica, estamos obligados a desempeñar nuestro mejor papel, y a improvisar cuando sea necesario. Lo teórico y lo práctico se fundieron en un solo flujo de enseñanza y aprendizaje, revelando que la educación es, en su esencia, un proceso de co-creación.

Tabla 2 *Interpretación crítica del proceso Hito 1 (reflexión a fondo)*

Elemento	Desarrollo
Descripción del hito	La llegada al territorio estuvo marcada por la incertidumbre, la ansiedad, el miedo al fracaso y múltiples imprevistos (cambio de vuelo, terremoto, sede inaccesible). Todo esto tensionó la planeación inicial.
Aspectos analizados	Ruptura entre planificación académica y realidad territorial; prejuicios previos hacia San Vicente (violencia, conflicto); reconfiguración del proyecto sobre la marcha; valoración de la comunidad como acogedora.
Tensiones y contradicciones	Saber académico vs. saber situado; seguridad institucional vs. incertidumbre comunitaria; narrativas de guerra vs. vivencias de paz; expectativa de linealidad vs. realidad compleja y afectiva del territorio.
Factores que incidieron	Estigmatización mediática del territorio; rigidez de algunos marcos institucionales; flexibilidad de los actores locales (promotoría, comunidad, docentes); vulnerabilidad emocional del estudiante-investigador.
Interpretación crítica	La incertidumbre, lejos de ser una falla, fue un espacio de apertura al aprendizaje situado. La necesidad de improvisar y reacomodar no fue solo metodológica, sino ética. El territorio obligó a sentir, escuchar y soltar el control.
Aprenizajes emergentes	El territorio enseña si uno está dispuesto a escuchar; no saber también es parte del método; la educación no siempre empieza en el aula, sino en el contacto humano; lo afectivo y lo político están siempre ligados.
Conexiones con el marco teórico	Desde la pedagogía de la autonomía de Freire (2002), se evidencia cómo el territorio obliga a desaprender esquemas preestablecidos y a construir conocimiento en diálogo con lo inesperado. Para el caso del cuidado de la vida se entrelaza profundamente en tanto principio ético que se activa en contextos de incertidumbre y tensión.
Aportes para el resto de la experiencia	Flexibilidad metodológica; aceptación del error como parte del camino; importancia de lo afectivo en procesos educativos territoriales; recuperar el “no saber” como punto de partida epistemológico.

3.2.2. ¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?

Porque educar en territorios como el Yará no es caminar sobre un terreno llano y predecible, sino sumergirse en un tejido vivo y cambiante, atravesado por tensiones sociales, memorias silenciadas, estigmas heredados y fuerzas naturales que no pueden ser contenidas por ningún cronograma. En este paisaje, la educación territorializada no se enfrenta a un laboratorio ideal, sino a la vida misma: imprevisible, compleja, profundamente humana.

Este primer hito me enseñó que la incertidumbre no es un obstáculo que deba eliminarse, sino una fuente de sabiduría. Lo que parecía caos al principio, las reprogramaciones, los silencios, el miedo, los cambios repentinos, resultó ser parte esencial del proceso. Cuestionó de raíz la idea de que planear con precisión es garantía de éxito. Más bien, reveló que educar en el territorio exige flexibilidad, apertura y la capacidad, de dejarse afectar por lo que emerge.

Así, se transforma también el maestro en formación. Ya no es quien domina el contenido desde una supuesta superioridad técnica, sino quien camina junto a otros desde el no saber, desde la escucha, desde la posibilidad de equivocarse y volver a empezar. Es el que aprende del territorio, de sus silencios y de su gente, reconociendo que el aula puede tener forma de sendero, de fogón o de conversación.

En lo teórico, esta experiencia dialoga profundamente con los postulados de Paulo Freire (2002), quien nos recuerda que el aprendizaje no se da en la negación de la realidad, sino en el encuentro con ella. También con Valencia, P. (2019), cuando afirma que la educación no es una transferencia de saberes, sino la creación de sentido desde el contexto. Lo que vivimos en el Yará confirma que la educación, cuando es verdaderamente situada, se convierte en un acto vivo, ético y político.

A partir de esta vivencia, me quedan grabados algunos aprendizajes esenciales. Primero, que el territorio no es un simple escenario ni una extensión del aula, sino un sujeto pedagógico que enseña y segundo, que la planificación, en contextos rurales y complejos, debe incluir necesariamente la improvisación y la sensibilidad, como herramientas metodológicas válidas. Tercero, que educar desde la incertidumbre implica una apertura emocional, ética y epistemológica, por parte de quien enseña.

Comprendí también que las experiencias son transitorias: la espera, el miedo, el cambio de planes, lejos de ser fallas en el proceso se convierten en oportunidades de transformación y ajuste de la experiencia investigativa y por supuesto, educativa y de vida. Momentos donde el cuerpo, la mente y el corazón se alinean para recibir lo que no estaba previsto. Aprender a reconocer el valor de lo inesperado, de lo que no se puede controlar, es quizás una de las lecciones más importantes que me deja esta práctica pedagógica y didáctica. Porque en el fondo, lo que se construyó en el Yará no fue solo un proyecto académico, sino un acto de confianza en la vida y en la posibilidad de aprender con ella, no a pesar de ella.

3.3. Hito 2: La fonda, los lazos y los motores del cuidado de la vida

Figura 20 *Entre Felinos*



Nota Fuente propia

Durante mi estancia en el Yará, me hospedé en la finca de Mauricio, conocido en la región como “Cheverito”, un personaje muy querido y reconocido líder. Su finca no solo era su casa, también era tienda, fonda, posada, y centro de encuentros comunitarios. Ubicada a la orilla de la carretera, la fonda de Cheverito ofrecía refugio para viajeros, cervezas frías para campesinos exhaustos, espacios para reuniones organizativas, y acceso a internet a través de los preciados pines, tan codiciados en una región donde la conectividad aún es un lujo. Muy cerca vivían sus hermanos y su madre, quien nos alimentó durante nuestra estadía. Esa cocina cálida, con el fogón siempre encendido, se convirtió en un hogar improvisado donde las conversaciones eran tan nutritivas como los alimentos servidos.

A pocos kilómetros en moto, se encontraban las casas de Tocayo y Yudy, promotores campesinos del caserío El Edén del Tigre, líderes comprometidos con la conservación y la defensa del territorio. Junto a Johamer, formaban una red comunitaria que no solo articulaba proyectos como el de la fábrica de lácteos en construcción con ASECADY, sino que también garantizaba la logística, la orientación territorial y la lectura política del entorno. En estos paisajes vastos y abiertos, las distancias se recorren a moto, sin casco ni apuro, con el viento en la cara y la mirada atenta a los caminos rojos y polvorientos. Caminar por la carretera no es común; en cambio, la moto se ha convertido en una extensión del cuerpo campesino, una herramienta para sostener, el trabajo, y el tejido social.

En esta misma zona se encontraba la sede rural de la Institución Educativa San José de Caquetania, la sede del Edén del Tigre. Allí conocimos al profesor Delfín, rector de la Institución, quien encarnaba la dualidad del educador y el campesino. Con botas pantaneras y mirada aguda, lo vi mover la tierra con la misma energía con la que dirigía la escuela. Junto a él estaba Mauricio, el profe, oriundo de Cali, quien había llegado al territorio por asignación laboral. Aunque lejos de su familia, había decidido instalarse en la escuela y hacerse parte del lugar, comprendiendo que la enseñanza en estos territorios implica habitar, adaptarse y sembrar con paciencia.

Figura 21 *Recorrido en busca de las huellas del jaguar e instalación de cámaras trampa*



Este entramado de relaciones entre la fonda, los promotores, los docentes, los caminos de tierra y la comunidad constituye el escenario vivo donde el cuidado de la vida y la biología territorializada cobran sentido. En medio de la selva y las sabanas, la educación no solo ocurre en las aulas, sino en la fonda, en la finca, en la carretera, en las conversaciones nocturnas, en las decisiones

colectivas y en los silencios del territorio. Allí, la vida se cuida en comunidad, y la enseñanza de la biología se convierte en un diálogo constante entre saberes, realidades y afectos.

El 22 de agosto, acompañado por Tocayo, un líder campesino y miembro de la promotoría ambiental de ASECADY, nos dirigimos hacia la finca de Don Andrés, representante legal de la Asociación, atravesando bajo la lluvia caminos extensos, donde el paisaje se abría en sabanas infinitas. Tocayo, atento y cálido, compartía anécdotas y saberes locales mientras el barro marcaba el ritmo del viaje.

Aquel día fue el primer acercamiento real al entramado que sostiene la vida en el Yará. Don Andrés nos recibió mientras arreglaba su tractor, una imagen potente del vínculo entre campesino y territorio. En su finca, pudimos conocer algunas de las estrategias antidepredatorias que había empezado a implementar para convivir con el jaguar. Más allá de los mecanismos técnicos, lo que me impactó fue su disciplina y claridad para dividir el tiempo entre el trabajo, el cuidado del ganado, y el compromiso con la conservación. Allí entendí que la enseñanza de la biología territorializada no se construye únicamente en las aulas, sino en las prácticas cotidianas del campesinado que habita y piensa el territorio.

Días después, el 25 o 26 de agosto, regresé con Johamer, otro promotor campesino fotógrafo. El viaje fue aún más desafiante: la moto no era apta para ese terreno y llegamos cubiertos de barro, exhaustos. Esa noche, dormimos en la finca de Don Andrés, compartiendo una conversación que se alargó hasta tarde. Desde la perspectiva campesina, hablar del cuidado de la vida no es una categoría teórica, sino una práctica que se negocia y se reinventa cada día en medio de desafíos materiales, económicos y sociales. Don Andrés no hablaba explícitamente del “cuidado de la vida”, pero su manera de estar, de planear, de tomar decisiones para proteger tanto al ganado como a los grandes felinos, daba cuenta de un saber situado profundamente valioso.

Al día siguiente continuamos hacia la finca El Colibrí, territorio limítrofe con el Parque Nacional Natural Chiribiquete, donde nos esperaba Don Ernesto. Con él pasamos el día instalando cámaras trampa, siguiendo protocolos establecidos y respetando los acuerdos comunitarios. Fue una jornada larga y exigente, pero también cargada de sentido. En la noche, compartimos historias y reflexiones sobre el jaguar, el respeto por el monte, y la necesidad de conservar no solo la

biodiversidad sino la dignidad campesina. Dormimos en su casa, rodeados por la selva y el sonido de los animales.

En medio de este caminar, Tocayo me obsequió un colmillo de jaguar. Me habló de un animal enorme que habían encontrado muerto tiempo atrás y me retó: “A ver si puedes saber cuántos años tenía con ese colmillo”. Desde entonces, lo llevé conmigo como un amuleto y una pregunta abierta, como si ese fragmento de hueso cargara también el peso de la vida que ya no estaba, pero que debía ser recordada. Ese colmillo era para mí símbolo y carga un recordatorio de la responsabilidad que implica caminar con los nombres, las huellas y las ausencias del jaguar.

Pero un día, mientras realizaba una actividad con niños en la escuela, el colmillo se perdió. Fue un momento profundamente doloroso. No por el objeto en sí, sino por lo que representaba. Aún lo siento como una pérdida. Tal vez porque, en ese extravío, también comprendí que cargar símbolos de vida no es un gesto menor. Es llevar en el cuerpo las historias que no son solo nuestras, sino del territorio entero. Cargar el colmillo fue, sin saberlo, una forma de enseñanza, un acto de memoria biocultural que nos habla del respeto, de los límites, y también del duelo.

Table 3 *Interpretación Crítica del Proceso Hito 2 (Reflexión a fondo)*

Elementos	Desarrollo
Descripción del hito	La estancia en la finca de “Cheverito” reveló que los procesos educativos y de investigación en el Yará no se desarrollan únicamente en aulas formales, sino en espacios vivos como la fonda, las fincas, las cocinas comunitarias, los caminos y las conversaciones con líderes locales. A través de interacciones con promotores, docentes y campesinos, se configuró una red afectiva y pedagógica que permitió comprender cómo el cuidado de la vida se construye en comunidad y se encarna en prácticas cotidianas.
Aspectos analizados	Interacciones entre actores comunitarios y educativos; rol de los promotores campesinos; apropiación territorial de la educación; estrategias antidepredatorias; configuración de espacios no convencionales como escenarios pedagógicos; configuración de espacios de trabajo comunitario y escolar, como escenarios pedagógicos vínculo afectivo con el territorio y simbolismo del jaguar (ej. el colmillo).
Tensiones y contradicciones	Desconexión entre los marcos educativos institucionales y la realidad territorial; tensión entre lo técnico y lo comunitario; simbolismos vs. prácticas; lo formal vs. lo afectivo; presencia estatal marginal vs. organización social campesina activa.

Factores que incidieron	Liderazgo de actores comunitarios (promotoría, docentes rurales, familias); carácter multifuncional de los espacios campesinos; condiciones materiales del territorio (distancias, clima, conectividad); dimensión afectiva y simbólica de los objetos y prácticas (ej. el colmillo de jaguar).
Interpretación crítica	Esta experiencia revela que la educación territorializada no puede ser impuesta desde esquemas externos. Es un proceso que surge desde la vida cotidiana y los vínculos afectivos. La pedagogía, en este contexto, se hace andando, cocinando, conversando y compartiendo. El colmillo perdido simboliza que el conocimiento también es memoria, afecto y duelo. Enseñar y aprender en el territorio implica aceptar la incertidumbre, el error y la transformación mutua.
Aprendizajes emergentes	La educación ocurre en todos los rincones donde hay vínculos y cuidado: la fonda, la cocina, la carretera, la finca. La figura del educador se redefine como quien escucha, observa y acompaña. Los símbolos (como el colmillo) cargan memorias y enseñanzas bioculturales. El cuidado de la vida no se enseña desde la teoría, sino desde la práctica situada.
Conexiones con el marco teórico	Enseñanza de la biología territorializada como se aprende mientras se camina el territorio y cuidado de la vida, memorias bioculturales, escenarios educativos propios e interculturales
Aportes para el resto de la experiencia	Reconocimiento de los espacios y saberes comunitarios como escenarios pedagógicos válidos. Integración del afecto, lo simbólico y lo cotidiano en los procesos formativos. El diálogo intercultural no solo se da con comunidades indígenas, sino también con campesinos, docentes y líderes rurales. El territorio es el gran maestro si estamos dispuestos a aprender desde el vínculo con él/con la vida/. El lugar de las emociones y los vínculos afectivos y socioemocionales en la enseñanza de la Biología y de manera más general de las ciencias.

Nota: fuente propia

3.3.1. ¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?

Porque el territorio habló primero. En las Sabanas del Yará, lo planeado desde la academia no siempre tiene cabida tal como fue concebido. Lo que se impone es el ritmo del lugar, el tejido social existente, la sabiduría encarnada en los cuerpos, los afectos y las resistencias. El proyecto no se desarrolló únicamente en el escenario de la escuela, porque, en este contexto, la educación se da donde la vida sucede: en la fonda de Cheverito, en la finca de Don Andrés, en la moto que recorre caminos de barro, en las conversaciones nocturnas y en los silencios compartidos alrededor del fogón.

Pasó lo que pasó porque las condiciones materiales, sociales y afectivas del Yará moldearon el proceso educativo. Porque los actores comunitarios, promotores, docentes, madres, líderes, asumieron un papel activo y vital, no como sujetos receptores sino como verdaderos co-creadores del proceso pedagógico. Porque el territorio no se deja educar sin antes educarnos a nosotros, despojándonos de certezas, esquemas rígidos y guías prediseñadas.

También pasó así porque la investigación se permitió habitar desde el afecto, no solo desde el paradigma científico occidentalizado. El colmillo de jaguar símbolo de una historia, un territorio y una responsabilidad no fue solo un objeto extraviado, sino la encarnación de lo que implica caminar con las huellas de la vida: estar dispuestos a perder, a transformarse, a recordar que cada símbolo trae una carga ética.

No pasó otra cosa, porque lo otro, una investigación desarraigada, sin escucha, sin cuerpo, sin afectos, no habría sido legítima en este lugar. Aquí, el aprendizaje se da en el encuentro, en la reciprocidad, en el reconocimiento mutuo entre saberes, seres y existencias. Lo que emergió fue una pedagogía viva para el cuidado de la vida, en movimiento, construida con el barro de los caminos, con la palabra compartida y con el calor de una cocina comunitaria.

3.4. Hito 3: Ferias y fiestas de San Vicente del Caguán: Entre la ganadera y la voz del territorio

Durante la primera semana de septiembre, San Vicente del Caguán celebró sus tradicionales ferias y fiestas, un evento profundamente arraigado en la cultura ganadera del municipio. En este contexto, ASECADY y otros actores comunitarios vinculados al proyecto Amazonía Sostenible para la Paz (PNUD) participamos con un stand comunitario y educativo llamado Casa Yará: productos en paz y reconciliación con la naturaleza. Desde allí compartimos las visiones y apuestas por el cuidado de la conservación del jaguar.

Figura 22 Stand casa Yará ferias de San Vicente del Caguán



Este fue, sorpresivamente, el único espacio de educación ambiental presente en toda la feria. Fue un acto pedagógico y político de profundo valor. En nuestro espacio se expusieron estrategias de convivencia con el jaguar, una maqueta con medidas antidepredatorias, y se visibilizaron procesos de formación y organización territorial.

Además de las propuestas educativas, el stand fue una vitrina de productos transformados en clave de reconciliación con la naturaleza. Se ofrecieron productos como la miel con sabor a paz, la mermelada de canangucha, el jugo de asaí y otros alimentos procesados por las comunidades del Yará, todos ellos identificados con el sello "Recomendado por jaguares". Este eslogan no solo era llamativo, sino profundamente simbólico, recordaba que toda forma de producción debe considerar la coexistencia con la vida silvestre y el territorio como ser vivo.

En ese contexto esperanzador, también vivimos momentos de incomodidad y crítica. Participé en un conversatorio sobre ganadería y deforestación junto a actores institucionales y ganaderos. Aunque los discursos eran impecables, la desconexión entre lo que se decía y lo que se hacía era evidente. Los compromisos con la sostenibilidad no siempre se reflejaban en las prácticas reales.



La feria, en general, se evidenciaba consumo ostentoso y de poder económico. El alcohol circulaba con normalidad, y el maltrato animal se normalizaba en la lógica de exhibición y venta del ganado. Las vacas eran vistas como instrumentos de estatus y competencia, más que como seres

vivos. Esta cosificación animal, sumada al lenguaje del “mejoramiento genético”, mostraba una forma de pensar la vida profundamente instrumentalizada.

En este contexto, nuestro stand fue un espacio distinto: un lugar de afecto, memoria, intercambio y pedagogía. Allí conocí a Maira, joven campesina de AMMPY, quien me regaló un frasco de miel con sabor a paz y compartimos reflexiones sobre el futuro del territorio. Fueron tres días intensos de conversaciones con campesinos, ganaderos, funcionarios y organizaciones. Allí entendí que habitar el territorio también implica resistir narrativas que atentan contra la vida, y proponer otras formas de estar y producir desde el respeto.

Figura 23 *Interpretación Crítica del Proceso Hito 3 (reflexión a fondo)*

Categoría	Contenido
Descripción del hito	Participación de ASECADY y actores del proyecto Amazonía Sostenible para la Paz (PNUD) en las ferias y fiestas de San Vicente del Caguán (septiembre). Se instaló el stand comunitario Casa Yari: productos en paz y reconciliación con la naturaleza, con enfoque educativo, ambiental y agroecológico.
Aspectos analizados	Educación ambiental, economías para la paz, cosmovisión territorial, tensiones entre modelos extractivos/ganaderos, relaciones interinstitucionales.
Tensiones y contradicciones	Discurso institucional sobre sostenibilidad vs. prácticas reales extractivas- Cosificación animal vs. ética del cuidado- Cultura ganadera dominante vs. pedagogía territorializada- Espacio educativo alternativo vs. feria comercial tradicional
Factores que incidieron	- Cultura ganadera históricamente arraigada en San Vicente- Normalización del consumo, el alcohol y el maltrato animal como espectáculo- Invisibilización de propuestas educativas en eventos de gran escala- Apuesta decidida de organizaciones como ASECADY y AMMPY por la vida digna, la paz y el jaguar
Interpretación crítica	El stand comunitario fue una acción pedagógica de resistencia en un contexto dominado por prácticas extractivas, consumo y normalización del maltrato animal. Aunque fue el único espacio con enfoque ambiental y educativo, permitió abrir conversaciones incómodas y necesarias sobre la vida, el territorio y la producción. El contraste entre lo expuesto institucionalmente y lo practicado en la feria mostró la brecha existente entre discurso y acción.
Aprendizajes emergentes	La educación ambiental puede y debe irrumpir incluso en escenarios adversos El lenguaje simbólico (como “Recomendado por jaguares”) tiene fuerza pedagógica- La escucha y el diálogo con campesinos y jóvenes es vital para construir alternativas, Las ferias también pueden ser espacios de disputa cultural y ética

Conexiones con el marco teórico	Biología territorializada: reconocer al jaguar y al territorio como sujetos vivos- Educación popular: pedagogía desde el afecto y la experiencia- Ecología política: análisis crítico de las relaciones entre poder, producción y naturaleza- Enfoque biocultural: producción en clave de reconciliación con la vida silvestre
Aportes para el resto de la experiencia	Este hito reafirma que los procesos educativos territoriales no pueden estar aislados de las disputas culturales y políticas del contexto. También muestra que la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace es central para sostener una cultura del cuidado. Además, resalta el valor de abrir grietas en escenarios tradicionales para sembrar otras narrativas.

Nota: fuente propia

3.4.1. ¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?

Lo que ocurrió durante las ferias y fiestas de San Vicente del Caguán no fue una simple coincidencia, fue el resultado de la coexistencia conflictiva entre dos formas de habitar el territorio. Por un lado, la feria como escenario histórico de la cultura ganadera, por otro, el intento de Casa Yará y los actores del proyecto Amazonía Sostenible para la Paz de mostrar otra narrativa desde la reconciliación con la naturaleza.

La instalación del stand, Fue una acción, política. Surgió desde una conciencia de que los territorios también se disputan en lo cultural y en lo cotidiano, y que las ferias más allá de su carácter festivo son escenarios donde se expresan los valores y prioridades de una sociedad. Que Casa Yará haya sido el único espacio dedicado a la educación ambiental en todo el evento dice mucho y revela la falta de integración entre los discursos de sostenibilidad y las prácticas reales de quienes promueven el desarrollo local.

La contradicción se volvió visible, mientras en el conversatorio se hablaba de “producción sostenible”, en el mismo evento se naturalizaba el maltrato animal, se celebraba el poder económico a través del ganado y se reforzaban imaginarios de dominio y control sobre la naturaleza. En contraste, el stand comunitario ofrecía una experiencia distinta: escuchar al jaguar, conversar mientras se saborea la miel, pensar el territorio como un ser vivo. Allí, cada producto, cada palabra, construía una pedagogía territorializada.

Esto fue posible porque existían procesos previos, años de trabajo comunitario, pedagógico que permitieron consolidar una voz propia desde el Yará. Porque había comunidades organizadas, maestras y maestros y jóvenes que saben que el futuro no se hereda, se construye.

Habitar el territorio lo aprendimos allí también significa resistir narrativas hegemónicas, desafiar lógicas que cosifican la vida y tener la valentía de proponer otras formas de estar, producir y convivir. La presencia de Casa Yarí no fue algo menor, tal vez fue una afirmación de que sí es posible reconciliar la cultura con la naturaleza, la economía con la dignidad, y la educación.

3.5. Hito 4: El salto a la escuela: entre jaguares invisibles y aulas vivas

Figura 24 Estudiantes de sexto a noveno de la institución educativa San José de Caquetania



Pocos días después de los recorridos por las fincas de Don Andrés y Don Ernesto, recibimos la invitación para participar en un evento en la vereda Piscinas, un territorio cuyo nombre nace de su geografía: allí, cada hueco en el camino se convierte en una piscina natural cuando llueve. Para llegar, tomamos la línea que pasa por Ciudad Yarí y sigue hasta Nueva Esperanza, atravesando sabanas amplias y silenciosas.

El evento, promovido por el PNUD en articulación con ASECADY y las instituciones educativas, reunió a docentes, promotores campesinos y líderes comunitarios. Fue un espacio de encuentro, pero también de siembra: allí se propuso por primera vez que la práctica pedagógica se desarrollara en la sede de Villa Carmona. Iniciamos los acercamientos con familias, docentes y

directivos. Todo parecía tomar forma, pero como suele suceder en el Yará, los planes se transforman con el territorio.

Finalmente, el camino nos condujo a la sede Ciudad Yará, de la Institución Educativa San José de Caquetania. Este cambio no fue un obstáculo, sino una oportunidad inesperada. Allí nos acogieron con calidez los profes José Luis, Juan Pablo, Linda y Jeny, quienes no solo abrieron las puertas de su escuela, sino también de su cotidianidad. Recuerdo con cariño el intento de la profe Jeny de preparar una changua que terminó siendo cualquier cosa menos changua, pero que tejió entre risas uno de los primeros vínculos afectivos con el equipo docente.

Mientras en la escuela se organizaban los primeros talleres con los estudiantes, en nuestras memorias todavía resonaban las imágenes captadas por las cámaras trampa que habíamos instalado con Don Ernesto. Luego de semanas de espera, las imágenes llegaron: un jaguar real, libre, moviéndose sigiloso por el monte. Fue un momento de profunda alegría. No lo había visto con mis propios ojos, pero esas imágenes lo hacían presente. El jaguar invisible había dejado su rastro. Me llenó de emoción, pero también de una frustración extraña: yo lo había sentido cerca, pero aún me era esquivo. Solo lo conocía encerrado, en zoológicos como los de Tabatinga o Piscilago.

Figura 25 *Jaguars visto unos en cautiverio en el zoológico de Piscilago y Tabatinga vs Jaguar avistado por las cámaras trampa.*



Nota: Fuente propia.

Esa tensión entre la presencia y la ausencia, entre el rastro y el cuerpo, se convirtió en una metáfora poderosa para pensar el cuidado de la vida. Aprendí que a veces no hace falta ver para creer ni tocar para cuidar. El jaguar, aún invisible, era una presencia viva en nuestras prácticas, en las historias del campesinado, en los dibujos de los niños, en los relatos compartidos al calor de la tarde. Era el centro simbólico de una red de afectos, aprendizajes y compromisos.

La llegada a la sede Ciudad Yará de la Institución Educativa San José de Caquetania marcó un nuevo comienzo en la experiencia. Atrás quedaban los caminos de lodo, las sabanas infinitas y las conversaciones en las fincas. Ahora el escenario era otro: la escuela como casa y como territorio, como lugar de encuentro entre saberes, cuerpos, memorias y afectos.

Las negociaciones logísticas no fueron sencillas, pero contaron con la voluntad de muchos. La casa de los profesores, una estructura de tablas construida por la comunidad, se convirtió en nuestro refugio. Era una casa que hablaba por sí sola, el crujido de sus pisos chinados anunciaba cada movimiento, como si la madera respirara con nosotros. Cada quien tenía su cuarto, pequeño pero cálido, y el profe José Luis me ayudó a instalarme, guiándome con cuidado para que mi nuevo espacio se sintiera un poco más propio.

Nos organizamos para colaborar en la cocina, y parte de nuestra alimentación fue posible gracias a un fondo gestionado por la Institución Educativa. Cocinar, comer, lavar, conversar: todo era parte de esa pedagogía cotidiana que va más allá de los contenidos formales y se teje. En ese ambiente, el cuidado de la vida no era un tema de clase, sino una práctica viva.

Figura 26 *Actividad en la Escuela Villa carbona, vereda Piscinas.*



Recuerdo especialmente a una niña que nos saludó con una energía arrolladora. Cuando me estrechó la mano, sentí que la mía, a pesar de ser grande, quedaba reducida a nada frente a su fuerza. Sus manos pequeñas, endurecidas por el ordeño y el trabajo diario en el campo, eran testimonio de una infancia distinta, una que sabe del territorio no por los libros, sino por el cuerpo. En ese apretón estaba contenida toda una historia de resistencia, de saber, de conexión con la tierra.

Así comenzó la práctica pedagógica “Tras las huellas del jaguar”. Y aunque el jaguar no se veía, estaba presente en los relatos de los niños, en las estrategias comunitarias, en las pinturas de la escuela y en el aire que respirábamos. El jaguar era más que un animal: puente, pregunta. Y nosotros estábamos allí para escuchar, aprender y acompañar.

Figura 27 Interpretación Crítica del Proceso Hito 4

Elemento	Desarrollo
Descripción del hito	El hito marca el paso del trabajo de campo en fincas a la inserción en la escuela formal, específicamente en la sede Ciudad Yari de la Institución Educativa San José de Caquetania. Este tránsito no fue planeado inicialmente, pero surgió como una oportunidad en el marco de un evento promovido por el PNUD, ASECADY y actores locales. La presencia del jaguar (aunque invisible) comenzó a hacerse sentir simbólicamente en las aulas, resignificando la práctica pedagógica como una experiencia situada, afectiva y transformadora.
Aspectos analizados	<ul style="list-style-type: none"> - La reconfiguración de la práctica educativa al interior de la escuela. - La construcción de vínculos afectivos con docentes, estudiantes y comunidad. - El uso del jaguar como símbolo pedagógico y afectivo. - La escuela como un territorio de vida, no solo de contenidos. - La cotidianidad como espacio educativo (cocinar, compartir, vivir).
Tensiones y contradicciones	<p>La tensión entre los planes iniciales (sede Villa Carmona) y las transformaciones que impone el territorio (terminar en Ciudad Yari).</p> <p>El conflicto entre la presencia simbólica del jaguar y su invisibilidad física: ¿cómo enseñar desde una ausencia visible pero una presencia sentida?</p> <ul style="list-style-type: none"> -Dificultades logísticas y de infraestructura (vivienda, transporte, alimentación).
Factores que incidieron	<ul style="list-style-type: none"> - La distancia entre la escuela formal y los saberes del territorio. - El acompañamiento institucional (PNUD, ASECADY) y el compromiso de actores educativos locales. - La flexibilidad del equipo pedagógico para adaptarse a los cambios del contexto. - La experiencia previa en territorio que permitió construir legitimidad y confianza. - El simbolismo de las imágenes captadas por las cámaras trampa: presencia del jaguar como catalizador de sentido.

Interpretación crítica	Este hito evidencia que la experiencia pedagógica no es lineal ni predecible: se transforma con el territorio y sus dinámicas. El “salto” a la escuela no fue una simple reubicación, sino una mutación del proyecto, que se reconfiguró en torno a nuevas relaciones, afectos y condiciones materiales. El jaguar se hizo presente de manera simbólica, constituyéndose en un dispositivo pedagógico para pensar el cuidado de la vida, la territorialidad y la relación con lo invisible. Esta parte del proceso pone de manifiesto que el aprendizaje no solo ocurre en el aula formal, sino en las cocinas, los trayectos, los vínculos cotidianos. La escuela se transforma en un espacio de encuentro entre saberes y de pedagogía viva, donde el cuerpo, la emoción y la memoria también enseñan.
Aprendizajes emergentes	<ul style="list-style-type: none"> - Aprender a habitar la incertidumbre y a leer el territorio como educador. - Comprender que el cuidado de la vida no requiere de una presencia física directa, sino de una relación afectiva profunda. - Revalorizar la dimensión cotidiana de la pedagogía como espacio formativo. - Reconocer que los vínculos afectivos entre docentes, estudiantes y el equipo pedagógico son el suelo fértil para cualquier transformación educativa significativa.
Conexiones con el marco teórico	<ul style="list-style-type: none"> - Leonardo Boff: La ética del cuidado como eje de la práctica educativa, presente en lo cotidiano y en la relación con lo no humano. - Toledo y Barrera-Bassols: La memoria biocultural expresada en las narraciones, dibujos y relatos sobre el jaguar como parte del territorio y la vida campesina. - La territorialización del conocimiento al introducir en la escuela saberes no hegemónicos, integrando ciencia, cultura y experiencia. - El conflicto homofelino resignificado: del miedo al jaguar a su valorización como símbolo de conexión y cuidado.
Aportes para el resto de la experiencia	Este hito consolidó la posibilidad de que la escuela no sea solo un lugar de transmisión de contenidos, sino un nodo territorial de cuidado, memoria y diálogo de saberes. Abrió nuevas rutas para articular lo pedagógico con lo afectivo y lo simbólico, fortaleciendo la legitimidad del proyecto en el contexto escolar y expandiendo su potencial transformador. También reafirmó la necesidad de sostener una pedagogía flexible, situada y sensible a los ritmos del territorio.

Nota: Fuente propia.

3.4.2 ¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?

Lo que ocurrió durante este hito fue el resultado de múltiples capas de sentido, tensiones territoriales y decisiones pedagógicas tejidas en un contexto profundamente cambiante. Pasó lo que pasó porque el proceso mismo fue flexible, situado y dispuesto a escuchar al territorio. Aunque el plan inicial contemplaba un escenario distinto, la sede Villa Carmona y un trabajo más centrado en lo rural y lo externo a la institución escolar, el territorio, como sujeto activo, impuso nuevas rutas: la llegada a Ciudad Yará no fue un desvío, sino una reorientación significativa.

No pasó otra cosa porque se supo leer el territorio no como obstáculo, sino como interlocutor pedagógico. El evento promovido por el PNUD y ASECADY fue la puerta de entrada para que la

escuela emergiera como un nuevo escenario de sentido. Lo afectivo y narrativo se impuso sobre lo estrictamente planificado, y allí, la figura del jaguar, aunque físicamente ausente, se convirtió en presencia sentida, movilizand o saberes, emociones y reflexiones profundas. Se habitó una pedagogía que rompía con los límites del aula convencional.

Además, el paso a la escuela fue posible porque ya se había construido un tejido relacional de confianza en fases anteriores. La experiencia acumulada, el diálogo previo con actores institucionales y comunitarios, y la apertura emocional permitieron que la inserción no fuera invasiva, sino acogida. El jaguar, como símbolo del conflicto, del miedo y de la vida, permitió resignificar la relación entre lo humano y lo no humano, conectando el cuidado de la vida con una pedagogía territorializada.

3.6. Hito 5: Ciudad Yará como aula viva, el jaguar entra a la escuela

Figura 28 Mural realizado en Ciudad Yará sobre la coexistencia con el jaguar



Nota: El mural se llevó a cabo de manera participativa con el objetivo de expresar la relación entre el jaguar y el ser humano. Se tomó la decisión de representar a una mujer en el mural, simbolizando su carácter de dadora de vida y su perspectiva única sobre el cuidado. La elección de dividir la cara en dos partes, donde una mitad representa la cara humana y la otra al jaguar, busca transmitir una mirada horizontal y equitativa entre las dos especies

Llegamos a Ciudad Yará un 25 de septiembre, luego de haber recorrido diferentes veredas y participado en espacios como las ferias de San Vicente. La llegada fue de noche, a bordo de la misma línea de transporte que llevaba los refrigerios del PRÁE a las distintas instituciones. Ya desde ahí emergían las contradicciones del sistema educativo: refrigerios como leche o productos que requerían refrigeración eran enviados sin tener en cuenta la cadena de frío, muchas veces llegando dañados. Aun así, los niños los recibían con gratitud. Desde ese momento, las preguntas sobre el papel del PRÁE en contextos rurales comenzaron a rondarme. ¿Cómo enseñar el cuidado de la vida desde prácticas institucionales que no cuidan?

El recibimiento fue cálido. A pesar del cansancio del viaje, los profesores organizaron a los estudiantes en formación, nos presentaron y explicaron nuestra presencia. Las dinámicas del caserío se transformaron con la llegada de los “profes de Bogotá”. La comunidad nos acogía con una mezcla de curiosidad y esperanza. Como el colegio tenía la matrícula más alta de la zona, pero pocos profesores, nos tocó improvisar aulas en espacios donde antes se hacían bazares, rodeados de botellas rotas, colillas de cigarrillo y recuerdos de una fiesta reciente. Aquella mañana dirigí por primera vez un grupo completo; fue difícil, pero transformador.

Figura 29 Salida de Campo reconocimiento territorial



En esta salida aprendimos que no todo es como lo apreciamos a primera vista; que tenemos una riqueza mucho más grande de lo que parece. Esta salida nos beneficia porque aprendemos de lo que tenemos a nuestro alrededor. De los ruidos, olores y que la naturaleza, aunque sea cruel, tiene una forma muy inteligente de mantener nuestro ciclo en este mundo. Charca, (2023).

En un momento del camino, me alejé con cada grupo por separado, les propuse un ejercicio de silencio, de escucha atenta. Les pedí que interpretaran lo que oían, que sintieran el territorio. Luego les hablé sobre el trabajo que harían, se lograron obtener algunas percepciones sobre la salida como lo señala otra estudiante en su informe de campo:

La actividad se realizó porque los maestros reconocieron la necesidad de que los estudiantes salieran a campo para llevar a cabo una investigación sobre los beneficios que nos brinda la naturaleza. Durante la salida, observamos numerosas diferencias entre las plantas: en la forma de sus hojas, sus tallos, sus flores y su follaje. Cada una presentaba características únicas, lo que resultaba fascinante. Mi experiencia me enseñó que la naturaleza no se limita a lo que vemos superficialmente, sino que nos invita a ser conscientes y percibir profundamente lo que nos transmite, Vanegas, (2023).

El objetivo de la salida fue realizar un recorrido territorial y de análisis ambiental, a partir de cartografías como la (figura 16), descripciones y uso de algunos instrumentos de laboratorio, en ese sentido visitamos los aljibes y los cuerpos de agua más cercanos, puntos de disposición de basuras, reconocimiento de la fauna y flora de su contexto, una de las cartografías se observa en la figura donde se evidencia unas reflexiones profundas y se esquematiza la caminata.

Figura 30 *Cartografía social realizada por estudiantes*



Primero hicimos un recorrido hacia unos pozos de donde se beneficiaban algunas personas de agua para consumo. Después recorrimos hacia el pueblo del río Guayabero. Seguidamente hacia el Caño "llamado Caño Blanco". Esto fue el día (Martes 26 del mes de Septiembre del año 2023). Por el motivo de querer enseñar y demostrar que se podía aprender mucho más que solo en un salón de clases, si no de que también es un espacio libre. Y es pues saber un poco más de las diferentes especies de animales y aves. Peña, (2023)

Figura 31 *Aves dibujada por estudiantes avistadas en la salida de campo*



Durante esas jornadas entendí el desafío que representa el rol del docente en estos territorios: no es solo enseñar contenidos, sino cuidar, guiar, escuchar, proteger. Las salidas eran agotadoras, pero ver a los niños mojarse felices en caño blanco o preguntar con emoción por las huellas de algún animal, me recordó porque estaba ahí. La salida de campo fue, una experiencia enriquecedora que permitió a los niños no solo conectar con la naturaleza, sino también desarrollar habilidades fundamentales de observación, descripción y elaboración de informes. Analizando los trabajos individuales, como se evidencia en las páginas del cuaderno de campo (figura), se percibe claramente un proceso de aprendizaje activo y significativo.

En primer lugar, la observación y la escucha fue el pilar de esta actividad. Los niños demostraron una notable curiosidad y atención al detalle al identificar y capturar fotográficamente diversas especies, desde insectos como saltamontes, mariposas y comejen, fasmidos, hasta reptiles mimetizados en su entorno. La calidad de las fotografías seleccionadas para sus informes resalta su

Figura 32 *Secuencia del proceso del mural en diferentes etapas*



capacidad para enfocar y destacar las características más relevantes de cada criatura, prestando atención a aspectos como el color, la forma del cuerpo, las alas y las patas.

En segundo lugar, la habilidad de describir se hizo patente en el texto manuscrito que acompaña a cada fotografía. A pesar de la caligrafía, es evidente el esfuerzo por plasmar con palabras las observaciones realizadas. Las descripciones no se limitaron a un simple nombramiento de la especie, sino que intentaron detallar sus características físicas ("cuerpo alargado", "alas anchas", "patas fuertes"), sus adaptaciones ("camuflaje en el ambiente", "mimetizado con ramas") y, en algunos casos, incluso su comportamiento o hábitat ("zona de bosque", "árboles", "producción de sonido").

Figura 33 *Descripciones de los animales avistados durante la salida de campo*



Nota: informe de campo de la salida de reconocimiento territorial grupo de insectos

Finalmente, la estructura de cada página, con su imagen, título/pregunta introductoria, párrafos descriptivos y preguntas finales, revela una aproximación básica pero efectiva a la generación de un informe. Los niños lograron organizar la información de manera coherente, presentando sus hallazgos de forma clara y concisa para cada especie estudiada. Este formato les permitió sistematizar sus observaciones y transformar datos brutos en pequeños documentos informativos, sentando las bases para futuros trabajos de investigación más complejos.

La culminación del proyecto en la creación de un mural colectivo representó una síntesis simbólica y emocional de los aprendizajes y las reflexiones generadas durante la práctica integral. La elección de una figura híbrida donde se fusiona el rostro humano con el del jaguar es una metáfora visual de la interconexión y la coexistencia. La inscripción "COEXISTE" en la parte superior del mural funciona como un mensaje didáctico y un recordatorio constante de la necesidad de una relación armónica entre las comunidades, como Ciudad Yará, y la fauna silvestre. La participación activa de los estudiantes en la ejecución del mural no solo reforzó su sentido de pertenencia y trabajo en equipo, sino que también transformó el conocimiento adquirido en una manifestación cultural tangible, cultivando un sentimiento de orgullo y honor por la convivencia con especies emblemáticas como el jaguar.

Como parte del proceso, diseñamos la cartilla “Ruge por el cuidado de la vida: crónicas felinas”. Fue un trabajo colectivo que surgió de su deseo de contar historias. Se formaron cinco grupos heterogéneos con un dibujante, un investigador y un escritor. Las clases sobre mamíferos, ecosistemas, adaptaciones y relaciones humano-felino se articularon con discusiones éticas sobre si el jaguar debía morir en sus cuentos o encontrar otras formas de convivir. Nos cuestionamos los finales felices y también los trágicos. En una clase de sistemas, nos enfrentamos a la realidad de tener un solo computador para diecisiete estudiantes en pleno 2023. Nos turnábamos, escribíamos a mano, nos reíamos. Y así surgió la cartilla.

Además de las actividades centradas en el jaguar, hicimos entrevistas, un mural, reflexiones abiertas. Educación física era sagrada para ellos, un espacio de goce y libertad que respetábamos. De a poco, los niños empezaron a llamarme “profe”, y los adultos me reconocían como parte de la comunidad. Salía a comprar agua y me saludaban con confianza. Esa identificación fue uno de los regalos más grandes de la experiencia.

Figura 34 Jaguar pintado en la Institución educativa San Jose de Caquetania sede Eden del Tigre



Después de más de dos meses de convivencia, la despedida fue difícil. Me dolió dejar la escuela, a los profes que se volvieron familia, a los estudiantes que me enseñaron tanto. Entendí que cuidar la vida también es sostener la memoria de los vínculos, reconocer que el aula puede ser un rincón con vidrios en el suelo, una sabana bajo el sol o el silencio compartido con un jaguar invisible. Pero el aprendizaje más profundo fue que la educación territorializada no es un método, es camibar la selva, bañarse en el charco, saber de dónde viene el agua que se consume, los residuos que se generan, el observar, escuchar y sentir, para pasmarlo en un mural.

Table 4 Interpretación Crítica del Proceso Hito 5

Elemento	Desarrollo
Descripción del hito	El hito corresponde al momento en que los estudiantes y docentes de Ciudad Yará transforman su entorno en un aula viva, donde el jaguar, como figura simbólica y eje articulador, entra a la escuela a través de actividades como salidas de campo, construcción de relatos, observación del entorno y elaboración de una cartilla colectiva llamada <i>Crónicas Felinas</i> . Se resignifica el jaguar como maestro y símbolo de vida, permitiendo un aprendizaje situado, comunitario.
Aspectos analizados	Se analizaron: 1) La ruptura con el modelo educativo tradicional; 2) La participación activa del estudiantado; 3) El uso del territorio como herramienta pedagógica; 4) El jaguar como mediador simbólico entre naturaleza y comunidad; 5) Las condiciones materiales adversas (infraestructura, alimentación, acceso).

Tensiones y contradicciones	<ul style="list-style-type: none"> - Contradicción central: Se pretende una educación para la vida y el cuidado, pero se mantiene una lógica educativa fragmentada, descontextualizada y precarizada. - Tensiones entre lo formal (currículo) y lo vivido (territorio). - Disparidad entre el discurso institucional de “calidad educativa” y las condiciones reales: un solo computador, refrigerios sin cadena de frío, falta de infraestructura. - Tensiones entre la educación estandarizada y el conocimiento situado, campesino y territorial.
Factores que incidieron	<ul style="list-style-type: none"> - La vocación e iniciativa del docente como figura clave. - El entorno natural y cultural del Yará, que ofrece un contexto rico para el aprendizaje. - El papel del jaguar como símbolo cultural, ancestral y ecológico. - El involucramiento de la comunidad y de los estudiantes como sujetos activos. - El abandono estatal, que paradójicamente abre espacios para la autonomía pedagógica. - La presencia de organizaciones como ASECADY y el acuerdo interinstitucional de conservación.
Interpretación crítica	<p>Este hito revela cómo, desde la adversidad, se puede crear una propuesta pedagógica transformadora. La escuela logra resignificar su papel: de transmisora de contenidos a constructora de sentidos y relaciones vivas. El jaguar deja de ser solo un animal o símbolo y se convierte en una herramienta pedagógica, afectiva y territorial. La experiencia rompe con la linealidad del currículo y abre la posibilidad de un aprendizaje sensible, colectivo y con arraigo. Esta transformación no es producto de una política educativa externa, sino de la creatividad, compromiso y territorialidad de sus actores.</p>
Aprendizajes emergentes	<ul style="list-style-type: none"> - El territorio puede y debe ser entendido como aula. - La participación activa de estudiantes produce aprendizajes más significativos. - La figura del jaguar permite tejer relaciones entre ecología, identidad y saber. - Las limitaciones materiales no impiden —e incluso estimulan— procesos innovadores. - La sistematización de la experiencia permite generar conocimiento desde lo vivido.
Conexiones con el marco teórico	<ul style="list-style-type: none"> - El aula sale al territorio), la autosuficiencia (los estudiantes crean con recursos mínimos), la segmentación (trabajo en roles), y la transformación de propiedades (el jaguar cambia de símbolo temido a maestro). - Desde la pedagogía crítica y la educación popular: se enlaza con Freire y su énfasis en el diálogo con la realidad. - Desde la ecopedagogía: se vincula con el aprendizaje desde el cuidado del entorno, reconociendo la interdependencia entre ser humano y naturaleza.

Aportes para el resto de la experiencia	Este hito marca una inflexión clave: abre una nueva forma de concebir la educación en territorios rurales, basada en la creatividad, el arraigo y el reconocimiento del entorno. Su análisis crítico aporta criterios para diseñar experiencias educativas futuras con enfoque territorial, afectivo y simbólico. También inspira a otros territorios en condiciones similares a transformar la precariedad en posibilidad, y a ver en la educación no solo un derecho, sino una herramienta de emancipación y cuidado.
--	---

Nota: Fuente Propia

¿Por qué pasó lo que pasó y no otra cosa?

Lo que ocurrió en Ciudad Yará, fue la transformación del territorio en un aula viva donde el jaguar entra a la escuela, no fue un hecho fortuito ni un resultado planificado desde las políticas educativas institucionales. Sucedió porque se conjugaron una serie de factores humanos, simbólicos y territoriales que crearon las condiciones para que emergiera una pedagogía alternativa y significativa. La precariedad material, lejos de ser un obstáculo, funcionó como una contradicción movilizadora, la falta de recursos tradicionales estimuló la creatividad docente, la autonomía estudiantil y el uso intensivo del entorno natural como recurso pedagógico, una carencia (ausencia de tecnología, infraestructura) se transforma en una oportunidad para reconectar con lo esencial: el territorio, el cuerpo, el relato y el afecto.

No ocurrió otra cosa, por ejemplo, una educación centrada en libros de texto o en aulas cerradas, porque las condiciones reales del Yará hacen inviable replicar el modelo urbano estandarizado. Pero, más allá de la imposibilidad, lo que realmente inclinó la balanza fue la vocación situada, que eligió conscientemente habitar el currículo desde el territorio. En lugar de replicar un modelo ajeno, los docentes y estudiantes crearon una experiencia propia, anclada en su paisaje, su historia y su biodiversidad. El jaguar no entra a la escuela como un simple tema de ciencias naturales; entra como un mediador simbólico que articula saberes, afectos e identidades. Se rompe así la linealidad curricular tradicional para dar paso a una construcción de conocimiento.

3.7. Hito 6: La creación de la cartilla “Ruge por el cuidado de la vida: crónicas felinas”

Figura 35 Portada Cartilla



Después de las salidas de campo y las reflexiones sobre el territorio, la cartilla emergió como una herramienta para integrar todo lo vivido, sentido y aprendido. Ya no era solo hablar del jaguar como una especie en riesgo o como algo lejano, ahora era invitar a los y las estudiantes a narrar su propia versión de la vida en el Yari, desde la voz del felino y en defensa de su territorio. La construcción de la cartilla fue una apuesta metodológica que cruzó los saberes biológicos con los afectivos, creativos y culturales. Los estudiantes, organizados en grupos, asumieron roles definidos: un dibujante, un escritor, un investigador. Esta organización no fue solo técnica; fue política y pedagógica. En un contexto donde los conflictos entre pares eran frecuentes, se buscó intencionadamente romper con los grupos fijos y generar nuevas dinámicas de colaboración, reconociendo que el trabajo colectivo también es una forma de cuidar la vida.

Cada grupo desarrolló un cuento basado en elementos biológicos reales del jaguar: su hábitat, sus adaptaciones, su dieta, sus amenazas. Pero lo verdaderamente potente fue la tensión narrativa que surgió: ¿el jaguar debía morir? ¿debía vengarse? ¿quién era el verdadero enemigo? Estas preguntas abrieron discusiones profundas sobre la convivencia entre seres humanos y felinos, el conflicto y la empatía, el equilibrio entre la conservación y la vida campesina.

Uno de los retos más grandes fue la digitalización. En pleno 2023, con un solo computador para más de 15 estudiantes, el trabajo se volvió lento y desafiante figura 40. Sin embargo, esa limitación tecnológica fue también una oportunidad pedagógica. Los grupos se turnaban, discutían sobre qué frase poner, cómo cerrar el cuento, cuál era el mensaje. En esos momentos, se tejía algo más que una cartilla: se tejía el reconocimiento mutuo, la escucha, la posibilidad de narrarse y ser escuchados.

Los cuentos tomaron forma entre debates, risas, silencios y aprendizajes. A veces surgía la rabia de sentirse ignorados por el sistema educativo; otras veces, la emoción de ver su propio dibujo impreso. En todos los casos, lo que quedaba claro era que el jaguar ese ser al que nunca vieron, pero que sentían tan cerca se convirtió en guía y espejo de sus propias búsquedas y preguntas.

La cartilla terminó siendo un acto de autoría, una forma de decir "aquí estamos", una prueba de que la educación puede ser territorio, cuidado, palabra y creación. Como docente en formación, vivir este proceso fue también habitar la incertidumbre, soltar el control, confiar en los otros, y aprender a mirar el conocimiento como un tejido común. terminó siendo mucho más que un material pedagógico. Fue una apuesta por el derecho a narrarse, a ser sujetos del saber, a transformar el aula en un espacio donde las historias importan y la biología se conecta con el vivir. Rugir por el cuidado de la vida significó, en este caso, darle voz al jaguar a través de las manos de quienes lo escuchan sin verlo, lo temen pero lo respetan, lo protegen aunque lo desconozcan

Figura 36 Grupos de trabajo en pro de la creación de la cartilla



3.7.1. Cartilla y juego educativo

Como resultado final de este proyecto, se presenta una cartilla pedagógica acompañada de un juego de mesa denominado *tras las huellas del jaguar*, orientado a niños y niñas de básica primaria. Su contenido fue desarrollado a partir del trabajo colectivo con la comunidad educativa, promoviendo el reconocimiento del jaguar como especie clave para la biodiversidad, y abordando temas como la protección de ecosistemas, el rol de las comunidades y las amenazas ambientales.

El diseño del material propone un enfoque lúdico y educativo, permitiendo a los jugadores aprender mientras interactúan con personajes, escenarios y retos. La cartilla está estructurada en torno a preguntas, retos y reflexiones que conectan a los participantes con su entorno natural, facilitando el desarrollo del pensamiento crítico y el aprendizaje significativo desde la experiencia.

Además del juego, la cartilla incluye recursos visuales, códigos QR, ilustraciones originales y una narrativa adaptada al contexto regional del sur colombiano, sin limitarse a una sola zona, sino presentando al jaguar como parte de un corredor biológico vital para todo el país. Este material busca promover el respeto, la empatía por la fauna silvestre y el reconocimiento de prácticas sostenibles y comunitarias en favor de la conservación ambiental.

Figura 37 Diseño de adobe indising



Table 5 *Diseño de la cartilla*

Elemento	Descripción
Diseño amigable y atractivo	Utiliza una paleta de colores tierra, verde y azul, que representan naturaleza y biodiversidad. Las ilustraciones son realizadas a mano y digitalizadas, incluyendo elementos simbólicos como el jaguar, la selva, y las comunidades.
Mapa-juego como tablero principal	El tablero representa un mapa de Colombia con rutas, casillas y regiones ecosistémicas claves. El juego se recorre siguiendo huellas de jaguar que guían al jugador por distintos escenarios naturales y sociales.
Recursos digitales integrados	Se incorporan códigos QR con enlaces a videos cortos, infografías, testimonios comunitarios o sonidos del bosque. Estos permiten reforzar lo aprendido de manera interactiva.
Componentes lúdicos	Fichas de animales, datos ecológicos, tarjetas educativas y caminos alternativos. Todo está diseñado para enseñar jugando: cada casilla es una oportunidad de aprender o actuar.
Tipografía clara y comprensible	Se usa una fuente legible para niños, con secciones diferenciadas por colores y pictogramas. La información se organiza por niveles de complejidad.

Figura 38 *vectorización de dibujos para la cartilla*



Hicimos un mapa mental al iniciar el proceso y otro al final, donde se evidenció el crecimiento en las relaciones entre conceptos, la ampliación del vocabulario y la consolidación de una mirada propia sobre el jaguar y su entorno. Cada cuento de la cartilla lleva la voz de los estudiantes, sus dudas, sus temores, su imaginación y su deseo de cuidar lo que les pertenece.



3.7.2. Percepción de los estudiantes

El desarrollo de la práctica ha implicado la participación activa de los estudiantes de la Institución Educativa San José de Caquetania, sede Ciudad Yará, quienes, a través de actividades como la creación de cartillas, han sido partícipes de una pedagogía basada en la acción, la observación y el diálogo con los saberes locales. Estas actividades buscan no solo enseñar la importancia del jaguar, sino también sensibilizar a las comunidades sobre la necesidad de proteger el territorio y las especies que lo habitan.

La delimitación de la práctica educativa está centrada en las actividades desarrolladas en el contexto escolar y comunitario de las Sabanas del Yará, abarcando no solo el conocimiento sobre el jaguar y su entorno, sino también el fortalecimiento del sentido de pertenencia y responsabilidad frente al cuidado del territorio. Sin embargo, los alcances de esta práctica son principalmente educativos, y su impacto a nivel cultural o social dependerá de la continuidad y apropiación por parte de la comunidad y otras instituciones.

Table 6 *Percepción de los estudiantes frente a la creación de la cartilla*

Nombre	Participación	Lo más emocionante	Aprendizaje sobre el jaguar	Cómo ayuda la cartilla	Parte favorita	Ideas para mejorar la escuela	Cambios en percepción de la naturaleza	Valor de aprender enseñando
Edna	Le gustó trabajar en equipo.	Unir los cuentos.	Su adaptación, partes, hábitat.	Lectura amplia, sensibilizar.	Escritura colectiva del cuento.	Sala de tecnología, laboratorio, parque.	Se volvió más consciente.	Que todos tengamos el mismo conocimiento.
Nelli	Se sintió bien.	Crear el cuento desde la imaginación.	No hay que hacerles daño.	Que no los asesinen y valoren.	No específica.	Parque para los pequeños.	No menciona.	Que entiendan el propósito.
Adri	Fue feliz, aprendió mucho.	Dibujos y conocer que es invencible.	No temerle, es vital para el ecosistema.	Leer la historia para entender más.	Atención de profesores.	Mejor cuidado de la institución.	No nota cambios.	Que todos aprendan igual.
Sebastián	Inspirador.	Viaje del jaguar por Colombia.	Que la tala de hábitat es mala.	Depende de si la persona quiere aprender.	Todo, especialmente el recorrido.	Laboratorio, sala de cirugía.	Más conciencia sobre el equilibrio del ecosistema.	Se aprende y se imagina más.

Lorend	Le gustó mucho.	El jaguar veloz y asombroso.	Ser fuerte como el jaguar.	Compartir por redes.	Encuentro del jaguar con su pareja.	Más salones por grado.	Sí.	Sería chévere.
Zuleiny	Muy bien, trabajo en equipo.	Aprender sobre el jaguar.	Garras, dientes, cola, caza.	Enseña a cuidar el ambiente.	Todas.	Mejorar el agua.	Antes lo veía como amenaza, ahora como hermoso.	Ayuda a otros a aprender también.
Valentina A.	Muy bien, le metió empeño.	Información sobre el jaguar.	Que merece un homenaje.	Publicar para que aprendan.	Dibujos.	Que los padres ayuden con obras.	Sí.	Se aprende mientras se crea.
Valentina (otra)	Muy bien, mucho empeño.	Conservación del hábitat.	Que están en peligro.	Entender la importancia del hábitat.	Relación con humanos.	No desea cambios.	No.	Se puede enseñar a otros pequeños.

Nota : Fuente propia

3.8. Hito 7: Festival del Jaguar. Educación territorializada y memoria biocultural para el cuidado de la vida

Figura 39 Auditorio con asistente al tercer festival del jaguar para la firma del acuerdo intergeneracional



Nota: puede evidenciar lo que fue el festival a través de este enlace <https://youtu.be/dnGIDfMzqoI?si=Sc6mO1IBVFbe9l5Vb>

El Festival del Jaguar, celebrado en las Sabanas del Yará (Caquetá), representa mucho más que un evento festivo, es la cristalización de un tejido comunitario que reivindica al jaguar (*Panthera onca*) no solo como un animal clave para el equilibrio ecológico de la Amazonía, sino como símbolo de identidad, memoria biocultural y posibilidad de reconciliación con la naturaleza. Para mí, este hito fue uno de los más esperados de toda la práctica. Desde un mes antes de su realización, comenzamos su planeación junto al PNUD, ASECADY y las instituciones educativas del territorio (figura 42).

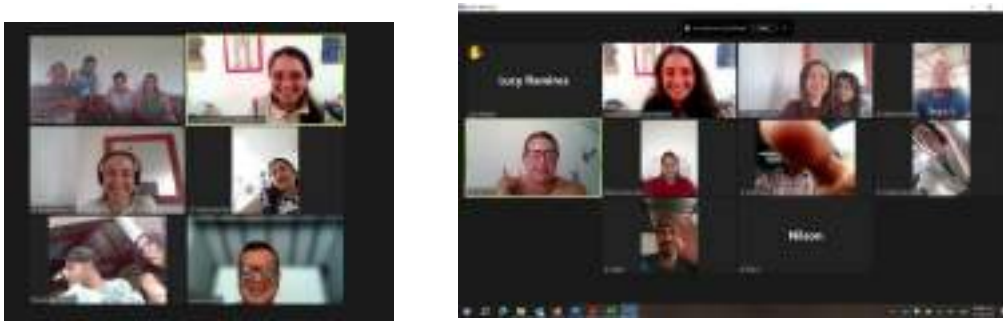
La edición que viví fue la tercera Figura (15). Se llevó a cabo en la vereda El Edén del Tigre y reunió a más de 22 instituciones educativas, cientos de estudiantes, líderes campesinos, promotores ambientales, asociaciones como ASECADY, AAMPY, CorpoaYarí, y programas como Amazonía Sostenible para la Paz. A pesar de que la ministra de ambiente no pudo ingresar por temas logísticos, la comunidad se volcó con entusiasmo a preparar el evento. A mí me asignaron tareas logísticas y me identifiqué con una camiseta blanca. Junto con ASECADY, cortamos guadua y preparamos el lugar donde nos reuniríamos para los actos centrales.(Figura 41).

Figura 40 *Recolección de guadua para escenario del tercer festival del jaguar*



Durante tres días se respiró arte, fuerza comunitaria y amor por la selva. Se jugaron partidos en la Copa Jaguar, se hicieron danzas, teatro, murales, caminatas pedagógicas, conversatorios, proyecciones y muestras de monitoreo con cámaras trampa. En uno de estos stands monté un espacio llamado “Casa Jaguar” (figura 43), donde compartimos con los asistentes reflexiones sobre el conflicto homofelino, estampamos camisetas, conversamos sobre el jaguar como ser político y poético, y mostramos cómo los niños se habían apropiado de su rol como cuidadores de la vida.

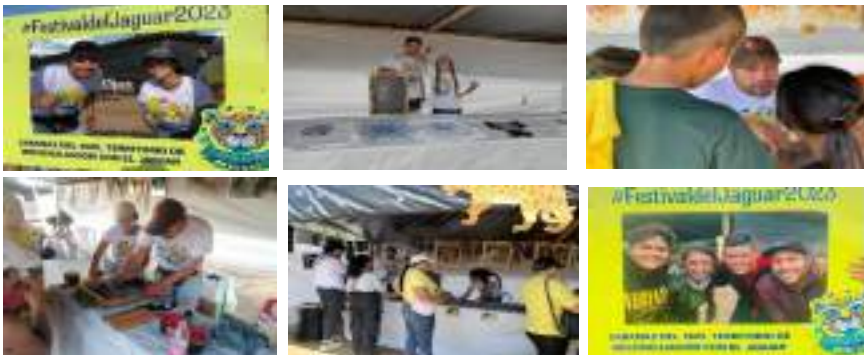
Figura 41 Reuniones de planificación virtual del festival



Uno de los momentos más poderosos fue la firma del Acuerdo Intergeneracional por la Conservación del Jaguar (figura 40) un compromiso entre niños, niñas, jóvenes y adultos para garantizar el respeto por la vida y los territorios. El jaguar, tantas veces invisible o perseguido, se convirtió en un símbolo colectivo que convoca, inspira y educa. A su vez, las imágenes capturadas por cámaras trampa producto del trabajo con don Ernesto y don Andrés sirvieron como prueba viva de que el jaguar aún habita y resiste, aunque yo nunca lo vi cara a cara, ese día sentí que estuvo presente, más real que nunca.

Aun así, el Festival del Jaguar logró re-significar la figura del felino y renovar memoria: ya no como enemigo, sino como compañero de vida, como símbolo de resistencia, como guía espiritual y ecológica. Este evento me permitió comprender que la enseñanza de la biología territorializada y el cuidado de la vida no se limita al aula, sino que encuentra su fuerza en la colectividad, en la celebración, en la comunidad que se junta para pensar, aprender y proteger lo que ama.

Figura 42 Algunos de los momentos de lo que fue el festival



3.9. Articulación de los objetivos con los resultados

Figura 43 Relación objetivos con resultados



Nota: El cuadro de "Hitos, aprendizajes y sentidos emergentes" permite evidenciar la manera en que los objetivos de la investigación se articularon con los resultados obtenidos en el proceso de sistematización de la práctica pedagógica *Tras las Huellas del Jaguar*

En primer lugar, el objetivo de caracterizar los aspectos socioculturales, políticos y educativos presentes en el contexto de la práctica pedagógica y didáctica integral se cumplió mediante los hitos 1, 2 y 3, en los cuales la experiencia de llegada al territorio, la vida comunitaria en la fonda y la participación en la feria de San Vicente posibilitaron comprender el tejido social, las dinámicas culturales y las tensiones propias del Yari.

En segundo lugar, el objetivo de contribuir a la comprensión de la importancia del jaguar para el cuidado de la vida a partir de las relaciones establecidas por los estudiantes de la sede Ciudad Yari se concretó a través de los hitos 4, 5 y 6. En estos momentos, el jaguar se integró como mediador pedagógico dentro del aula, se transformó la escuela en un aula viva y se elaboró colectivamente la cartilla "Ruge por el cuidado de la vida: crónicas felinas", generando procesos de reflexión y resignificación del felino.

Finalmente, el objetivo de identificar el conocimiento emergente de la experiencia de práctica pedagógica y didáctica integral, que aporta al cuidado de la vida desde una enseñanza de la biología

territorializada, se plasmó en los 7 hitos: Cada hito cuenta con una análisis sobre el conocimiento emergente donde se destaca en especial el Festival del Jaguar. Este evento permitió consolidar los aprendizajes en un acto comunitario de reconciliación, memoria biocultural y compromiso intergeneracional por la conservación de la vida y del jaguar en las Sabanas del Yará.

De este modo, los hitos constituyen evidencias que muestran cómo los objetivos planteados fueron alcanzados y cómo la experiencia educativa permitió reconocer la potencialidad transformadora de una enseñanza de la biología situada en el territorio, vinculando saberes locales, memoria cultural y conservación socioambiental.

3.10. Conclusión

Figura 44 *La perra Olorosa y sus Olorositos*



En el territorio del Yará, el cuidado de la vida no fue una categoría impuesta desde una rúbrica académica ni un contenido programático más. Fue un hilo invisible pero profundo que lo tejía todo. Se hizo presente en los gestos de hospitalidad, en los alimentos compartidos, en las palabras, en las caminatas por el monte, y también en lo aparentemente descartable.

En medio de este entramado vital, apareció Olorosa, una perra de orejas largas, piel deteriorada y heridas visibles. Rechazada por su olor y su insistencia en existir, se convirtió sin que lo supiéramos al principio en una maestra. Desde el momento en que la bañamos y le dimos un nombre, surgió entre nosotras un vínculo que transformó profundamente nuestra manera de entender qué significa cuidar la vida.

A través de su presencia, aprendimos que el cuidado no es una acción puntual ni un acto de caridad. Es una relación, una disposición afectiva y ética que se construye en el tiempo. Olorosa nos enseñó que toda vida, incluso aquella que no parece útil o digna bajo los estándares humanos, tiene un valor irrenunciable. Cuando dió a luz bajo la cama de mi compañera, no solo buscaba refugio: nos ofrecía su confianza para traer al mundo una nueva vida.

Así, cuidar la vida implicó dejarse afectar, asumir responsabilidades más allá de lo humano, y comprender que en la compleja red que sostiene el equilibrio del mundo, cada ser por mínimo, marginal o silenciado que parezca cumple un papel esencial.

Esta experiencia se entrelazó con lo que vimos y sentimos en las sabanas del Yarí: campesinos que cuidan los bosques, comunidades que buscan convivir con el jaguar en lugar de exterminarlo, niños que juegan entre el monte y entienden el valor de cada especie. Allí, en lo cotidiano, en el silencio del monte, se reveló una pedagogía distinta: la **pedagogía de la presencia**, como la nombran los pueblos con sabiduría ancestral. Un saber que no se mide por el rendimiento ni se encierra en contenidos estandarizados, sino que se encarna en los vínculos, en el respeto, en el habitar compartido.

En ese sentido, Olorosa no fue solo un animal callejero; fue símbolo de una comprensión más amplia del cuidado: acompañar, resistir, vincularse sin imponer. Su cuerpo herido, su caminar persistente, su parto bajo la cama, nos enseñaron que la vida se protege no con discursos, sino con acciones pequeñas, comprometidas, persistentes.

Esta tesis no se cierra con una conclusión tradicional. Se abre a otros lenguajes. Como parte del ejercicio pedagógico y comunicativo, decidimos grabar un **podcast** en el programa *Radio Kawsay. Conversando la vida en la Facultad de Ciencia y Tecnología* de la Universidad Pedagógica Nacional, donde se entretejen las voces del territorio, las emociones, las reflexiones y las canciones que emergieron en esta experiencia. Enseñanza de la Biología para una Colombia en Paz

(https://go.ivoox.com/rf/140419229?utm_source=embed_podcast_new&utm_medium=share&utm_campaign=new_embeds) (En él, suena la canción de Lorend, compuesta como homenaje al jaguar y a quienes lo protegen figura 45. También estará incluida la canción “Mi amigo el jaguar”, escrita desde una mirada infantil, donde la figura del felino se convierte en un compañero de juego, respeto y aprendizaje).

Finalmente, esta investigación nos llevó a una pregunta profunda: ¿qué implica cuidar la vida para los estudiantes? A lo largo del proceso, ellos fueron resignificando la idea del jaguar, del monte, de la relación entre humanos y no humanos. Comprendieron que cuidar no es solo salvar o conservar, sino también reconocer, convivir, aprender del otro, incluso si no habla nuestro idioma. En sus palabras, dibujos, juegos y preguntas quedó sembrada la semilla de una nueva forma de educar: una educación que se funda en la interdependencia, la sensibilidad y el reconocimiento de todas las formas de vida.

Aquí algunas interpretaciones de lo que es cuidar la vida para los estudiantes de San José de Caquetania sede ciudad Yari.

- "¿Para mí que es cuidar la Vida? Es tener cuidado con el medio ambiente la naturaleza a no maltratarla no tirar basura y ser feliz y disfrutar esa vida y no estar tristes porque la vida es bella."
- "¿Para ti qué es cuidar la vida? Para mí la vida es un privilegio. Cuidar la vida es cuidar los animales, cuidar el medio ambiente y todos cuidarnos. Eso es para mí."
- "¿Para mí que es la vida? ¿Cuidar la vida? Cuidar la vida es tener responsabilidades que nos ofrece la vida y hay otra forma de cuidar la vida es cuidar el medio ambiente y animales etc."
- "Para mí que es cuidar la vida. Para mí el cuidado de la vida es comer saludable cuidar nuestro cuerpo Cuidar la vida implica recono[cer/nocimiento]"
- "Reglas para el cuidado de la Vida ¿Para mí que es cuidar la Vida? Para mí cuidar la Vida es no consumir cosas o sustancias dañinas para mí, y tanto como para mí, es cuidar mi salud, ser mejor persona."
- "¿Qué es cuidar la vida? Hacer que las personas cuiden el medio ambiente."
- "¿Qué es cuidar la vida? Para mí cuidar la vida es valorar cada vida por más diminuta que sea siendo tanto como animales y bacterias, plantas, cuidarlas, respetarla y amarla, es algo que hay que cuidar ya que es único y hermoso."
- "¿Para mí qué es cuidar la vida? Para mí cuidar la vida es tener conocimiento, de lo que es bueno y malo para así poder tener un control de lo que debemos hacer para cuidar la vida."

- "RUGE POR EL CUIDADO DE LA VIDA Ayudar todo aquello que está en peligro de desaparecer y no contaminar el medio ambiente."

- "¿Qué es cuidar la vida? Es como no dañar el medio ambiente y nosotros cuidarnos de las cosas malas."

- "¿Para mí que es cuidar la vida? Para mí, cuidar la vida es cuidar los seres vivos por que sin ellos el planeta no sería igual gracias a que cada animal tiene un papel fundamental en los ecosistemas."

- "¿PARA MÍ QUÉ ES CUIDAR LA VIDA? Para mí cuidar la vida es cuidar los árboles los animales y ayudar. ¿Cómo? Pues si talan un árbol se siembran dos y no intentar matar los animales."

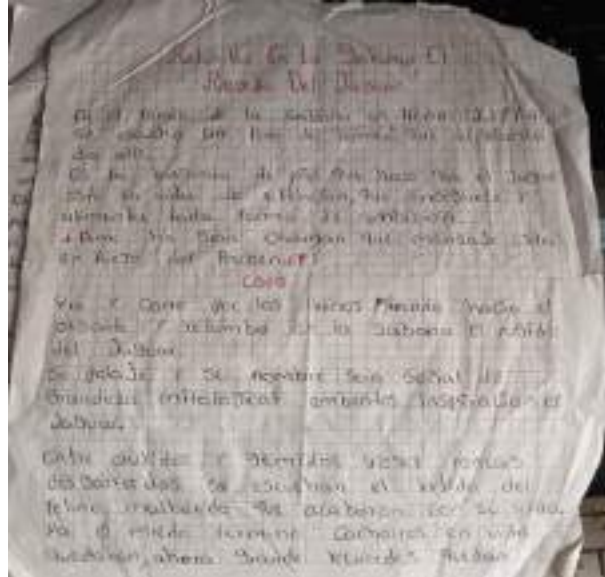
- "¿Qué es cuidar la vida? Pues cuidar la vida es cuidarme y cuidar a los que me rodean. Le agrego que los que te rodean, también pueden ser los árboles, las plantas, el río, los insectos, recuerda que los seres humanos, somos los únicos que podemos cuidar o destruir, de ti depende el camino, cuidar la vida implica un compromiso con los que no tienen voz. Recuerda el respeto y cuidado a todos tus seres queridos."

- "¿Para usted que es cuidar la vida? Para mí la vida es importante y cuidar la también porque si seguimos cazando los animales estarán en vía de extinción."

- "¿Para ustedes qué es cuidar la vida? Para mí, el significado de cuidar la vida tiene muchos significados. No quemar, no tumbar los árboles, cuidar los animales, no cazar los animales, no atentar contra nosotros mismos, ni contra los demás."

Así, esta tesis se despide no con un punto final, sino con un rugido suave y persistente que nos recuerda que cuidar la vida es un acto cotidiano, urgente y colectivo.

Figura 45 canción de lorend



Referentes

Álbum de música:

Doctor Krápula, Albarrán, R., Pachukote, R., Valdes, M., & Schmid Rincón, C. (Directores). (2014). *Amaz- Zonas* [CD]. Bogotá, Colombia: Independiente.

Documentos y libros:

1. Alcaldía Municipal de San Vicente del Caguán. (sin fecha). Alcaldía de san Vicente del Caguán .gov. Recuperado de URL (<https://www.sanvicentedelcaguanalcaldia.gov.co/MiMunicipio/Paginas/Economia.aspx>).
2. Augusto Gomez, (S.F.) Vista de La explotación quinera en el piedemonte Amazónico. Auge y crisis. <https://revistamedicina.net/index.php/Medicina/article/view/62-10/662>
3. Bedoya, E. o. C. (2022b). Ganadería, poblamiento y deforestación de los ecosistemas amazónicos caqueteños (1951-1980). *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC) Revista de la Solcha*, 12(2), 140-169. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2022v12i2.p140-169>
4. Bertassoni A, Costa RT, Gouvea JA, Bianchi RDC, Ribeiro JW, Vancine MH, Ribeiro MC. 2019. Land-use changes and the expansion of biofuel crops threaten the giant anteater in southeastern Brazil. *Journal of Mammalogy*. <https://doi.org/10.1093/jmammal/gyz042>

5. Boron, V., & Payán, E. (2023). Percepciones del jaguar en un paisaje dominado por humanos. En J. F. González-Maya & M. C. Trujillo (Eds.), *Conflictos entre felinos y humanos en América Latina* (pp. 269.)
6. Borrero, W. N. (2017). Análisis contextual de los posibles efectos en la deforestación de Cartagena del Chairá, Caquetá, luego del acuerdo de paz firmado con las Farc-EP a partir de experiencias internacionales. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11349/7627>
7. Botero P, Serrano H. 2019. Caracterización Biofísica del área de ampliación, geología, geomorfología y suelos. En: Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible. Expediciones científicas en las áreas del PNN Serranía del Chiribiquete. Bogotá, D.C., Colombia. p. 21–30. <https://fcds.org.co/publicaciones/expediciones-cientificas-en-las-nuevas-areas-del-pnn-serrania-de-chiribiquete/>
8. Botero P, Serrano H. 2019. Caracterización Biofísica del área de ampliación, geología, geomorfología y suelos. En: Fundación para la Conservación y Desarrollo Sostenible. Expediciones científicas en las áreas del PNN Serranía del Chiribiquete. Bogotá, D.C., Colombia. p. 21–30. <https://fcds.org.co/publicaciones/expediciones-cientificas-en-las-nuevas-areas-del-pnn-serrania-de-chiribiquete/>
9. Bravo Osorio, L. M. (2016). Escuela, memoria biocultural y territorio: el caso de la práctica pedagógica integral en la institución educativa Inga Yachaikury (Caquetá-Colombia). *Educación y Ciudad*, (30), 159–166. <https://doi.org/10.36737/01230425.v.n30.2016.1596>
10. Bravo-Osorio, L. M. (2021). Metodologías interculturales para la enseñanza de la biología y la vida. *Tecné, Episteme y Didaxis: TED*, (51). <https://doi.org/10.17227/ted.num51-12320>.
11. Bravo-Osorio, L. M., & Pacheco-Calderón, D. (2023). Enseñanza de la biología y cuidado de la vida. Aporte para una Colombia en paz. *Tecné Episteme y Didaxis TED*, 54, 231-246. <https://doi.org/10.17227/ted.num54-17338>
12. Calderón Cisneros, A., Olivera Bustamante, M., & Arellano Nucamendi, M. (Coords.). (2021). *Territorios para la vida: Mujeres en defensa de sus bienes naturales y por la sostenibilidad de la vida*. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica. <https://repositorio.cesmeca.mx/handle/11595/1031>
13. Castaño C. (2013). Algunos contextos culturales de la jaguaridad en el Caribe colombiano. En: Castaño-Uribe C, González-Maya JF, Zárrate-Charry D, Ange-Jaramillo C Vela-Vargas IM(Eds.). Plan de Conservación de Felinos del Caribe Colombiano: Los felinos y su papel en la planificación regional integral basada en especies clave. Fundación Herencia Ambiental Caribe.
14. Castaño C. (2016). Evidencia histórica del conflicto entre felinos y humanos: una línea larga del tiempo como dioses y animales. Díaz Pulido, A., Lasso Alcalá, C., Payan, E. y Hoogesteijn, R. II. Conflictos entre Felinos y

Humanos en América Latina. (página 37 a 47). Bogotá, Colombia: Instituto Alexander Von Humboldt.
<http://www.humboldt.org.co/es/i2d/item/1052-conflicto-felinos-humanos>

15. Castaño Cuellar, N. C., & Bravo Osorio, L. M. (2022). Taking Care of Life from Amazonian Indigenous Cosmogony: Implications for Teaching Biology as a Cultural Practice. *Interdisciplinary Journal of Environmental and Science Education*, 18(3), e2281. <https://doi.org/10.21601/ijese/12024>
16. CASTAÑO, N. C. (2009). Construcción social de universidad para la inclusión: la formación de maestros con pertinencia y en contexto, desde una perspectiva intercultural [Colombia]. En: Mato, Daniel. *Educación Superior, Colaboración Intercultural y Desarrollo Sostenible/Buen Vivir*. UNESCO – IESALC, pp.183-206.
17. Castaño, N. C., Bravo Osorio, L. M., Prado Torres, A., & Rodríguez, D. (2017, 14 de noviembre). *Biocrónica: Recorridos del Semillero de Investigación en Enseñanza de la Biología y Diversidad Cultural - Universidad Pedagógica Nacional*.
18. Castro, G. J. O. (s. f.). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/263825963/La-Sistematizacion-Como-Experiencia-Investigativa-y-Formativa-LCendales>
19. Cendales, L. y Torres, A. (2006). La sistematización como experiencia investigativa y formativa. Recuperado de <https://bit.ly/2dPXMBz>
20. Censo Nacional de Población y Vivienda 2018. (s. f.). <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>
21. Cinep. (2024, 12 marzo). Publicaciones Cinep. <https://cinep.org.co/publicaciones/producto/caso-tipo-15-caqueta-rastreo-de-una-barbarie-silenciada/>
22. Colón, T. (2024, 8 agosto). *Pueblos originarios – Abya Yala – 2024*. Centro Nacional de las Artes Delia Zapata Olivella – Centro Nacional de las Artes. <https://eneldelia.gov.co/event/pueblos-originarios-abya-yala-2024/>
23. COSTA NETO, E. M., VARGAS CLAVIJO, M. y SANTOS FITA, D. (2009): "Introducción" en *Manual de Etnozoología- Eraldo Medeiro Costa Neto, Dídac Santos Fitas y Mauricio Vargas Clavijo (EDS)- Tundra ediciones- Valencia*.
24. Dane. (2016). Informe de Coyuntura Económica Regional - Caquetá 2015. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. <https://www.cervantesvirtual.com/obra/informe-de-coyuntura-economica-regional--caqueta-2015-1076135/>

25. De Schutter, (1985). "Investigación Participativa: Una Opción Metodológica para la Educación de Adultos", CREFAL, México. Recuperado de https://www.crefal.org/index.php?option=com_content&view=article&id=150&Itemid=223
26. Donahue, P., & Yamashita, T. (Eds.). (Año). *Jaguars of the Northern Pantanal: Panthera onca*. Editorial. https://r.search.yahoo.com/_ylt=AwrEa6wL5vpmICkEPfZXNy0A; ylu=Y29sbwNiZjEEcG9zAzMEdnRpZAMEc2VjA3Ny/RV=2/RE=1728928524/RO=10/RU=https%3a%2f%2fpanthera.org%2fsites%2fdefault%2ffiles%2fPanthera_JaguarsofthePantanal_DigitalAD.pdf/RK=2/RS=szD.XawMEQXxqTAUhBRMjxDQgV0-
27. El trigüel *Rugidos entre los Andes: una historia del jaguar en la región andina (1820-1910)*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59334>
28. Escobar, A. (2007). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo* (D. Ochoa, Trad.). Fundación Editorial El perro y la rana.
29. Espinosa N, González E, Ramírez E. 2012. Etnografía, territorio y conflicto armado. Metodología de una investigación sobre la construcción regional de los llanos del Yará (Caquetá, Colombia). El Ágora. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/79>
30. Expediciones científicas en las nuevas áreas del PNN Serranía de Chiribiquete. Fundación para la Conservación y el Desarrollo Sostenible. Bogotá, D.C., Colombia.
31. FALS BORDA, Orlando y MD. ANISUR (1991) Acción y conocimiento: Rompiendo el monopolio con la IAP. Bogotá: Rahman. Tomado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/download/74123/66990/393140>
32. Freire, P. (2010). *Cartas a quien pretende enseñar* (2.ª ed., S. Mastrangelo, Trad.). Siglo XXI Editores S.A. de C.V. (Obra original publicada en 1993).
33. GALEANO, E. (1985). LAS VENAS ABIERTAS DE AMERICA LATINA (41a. ed.). MEXICO: SIGLO XXI
34. GARDUÑO S. (2002). ENFOQUE METODOLOGICO EN LA INVESTIGACION EDUCATIVA, ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO Y ADMINISTRACION UNIDAD SANTO TOMÁS. RECUPERADO <https://www.biblioteca.escasto.ipn.mx/>
35. GARDUÑO S. (2002). ENFOQUE METODOLOGICO EN LA INVESTIGACION EDUCATIVA, ESCUELA SUPERIOR DE COMERCIO Y ADMINISTRACION UNIDAD SANTO TOMÁS. RECUPERADO <https://www.biblioteca.escasto.ipn.mx/>

36. Gómez, B. R. (2005). Aprendizaje basado en problemas (ABP): unainnovación didáctica para la enseñanza universitaria. Redalyc.org. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83400803>
37. Grebe, M. E. (1984). Etnozoología andina: Concepciones e interacciones del hombre andino con la fauna altiplánica | Estudios Atacameños (En línea). <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/202>
38. Grebe, M. E. (1984). Etnozoología andina: Concepciones e interacciones del hombre andino con la fauna altiplánica | Estudios Atacameños (En línea). <https://revistas.ucn.cl/index.php/estudios-atacamenos/article/view/202>
39. Harley, Y. (2020). El Yari Despierta. SoundCloud. <https://soundcloud.com/el-yari-despierta>
40. Herrero, W., Marín Vásquez, A. V., Aguilar González, A. V., & Morcia, B. (2013). *Biodiversidad y cambio climático en los ecosistemas de Caquetá*. Misión Verde Amazonía: Corporación de Desarrollo y Mitigación de Cambio Climático, Grupo de Investigación GIMCCA, Gobernación de Caquetá, Gobierno de Oportunidades, Secretaría de Agricultura, Universidad de la Amazonia. ISBN 978-958-46-1758-3.
41. Hoogesteijn, R., Hoogesteijn, A. L., Tortato, F., Payán, E., & Boede, E. O. (2018). Consideraciones sobre la peligrosidad del jaguar para los humanos: ¿Quién es letal para quién? En R. Hoogesteijn, E. Payán, F. Tortato & S. A. R. Oliveira (Eds.), *Conflicto entre felinos y humanos en América Latina* (pp. [coloca el rango de páginas si lo tienes]). Wildlife Conservation Society.
42. IDEAM. 2011. Aportes del IDEAM para la definición y aplicación de la estructura ecológica nacional. Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales IDEAM. Bogotá D.C. 43 p.
43. INSTITUCIÓN EDUCATIVA RURAL SAN JOSE DE CAQUETANIA SEDE EDUCATIVA EL CAMUYA, 2019. PROYECTO AMBIENTAL ESCOLA EDUCANDONOS CON EMPRENDIMIENTO VERDE EN LA CULTURA AMBIENTAL YARISEÑA
44. Institución Educativa San José de Caquetania. (2003). Plan Educativo Institucional. Recuperado de <https://docer.com.ar/doc/1xe58cs>
45. Janzen, D. H. (1980). When is it Coevolution? *Evolution*, 34(3), 611. <https://doi.org/10.2307/2408229>
46. Jara, O. (1994). Para sistematizar experiencias. San José de Costa Rica: Alforja
47. *La noción de «enemigo interno»*. (s. f.). Informe Final - Comisión de la Verdad. <https://www.comisiondelaverdad.co/la-nocion-de-enemigo-interno#:~:text=La%20misi%C3%B3n%20Yarborough%20concluy%C3%B3%20que,los%20militares%20en%20la%20guerra.>

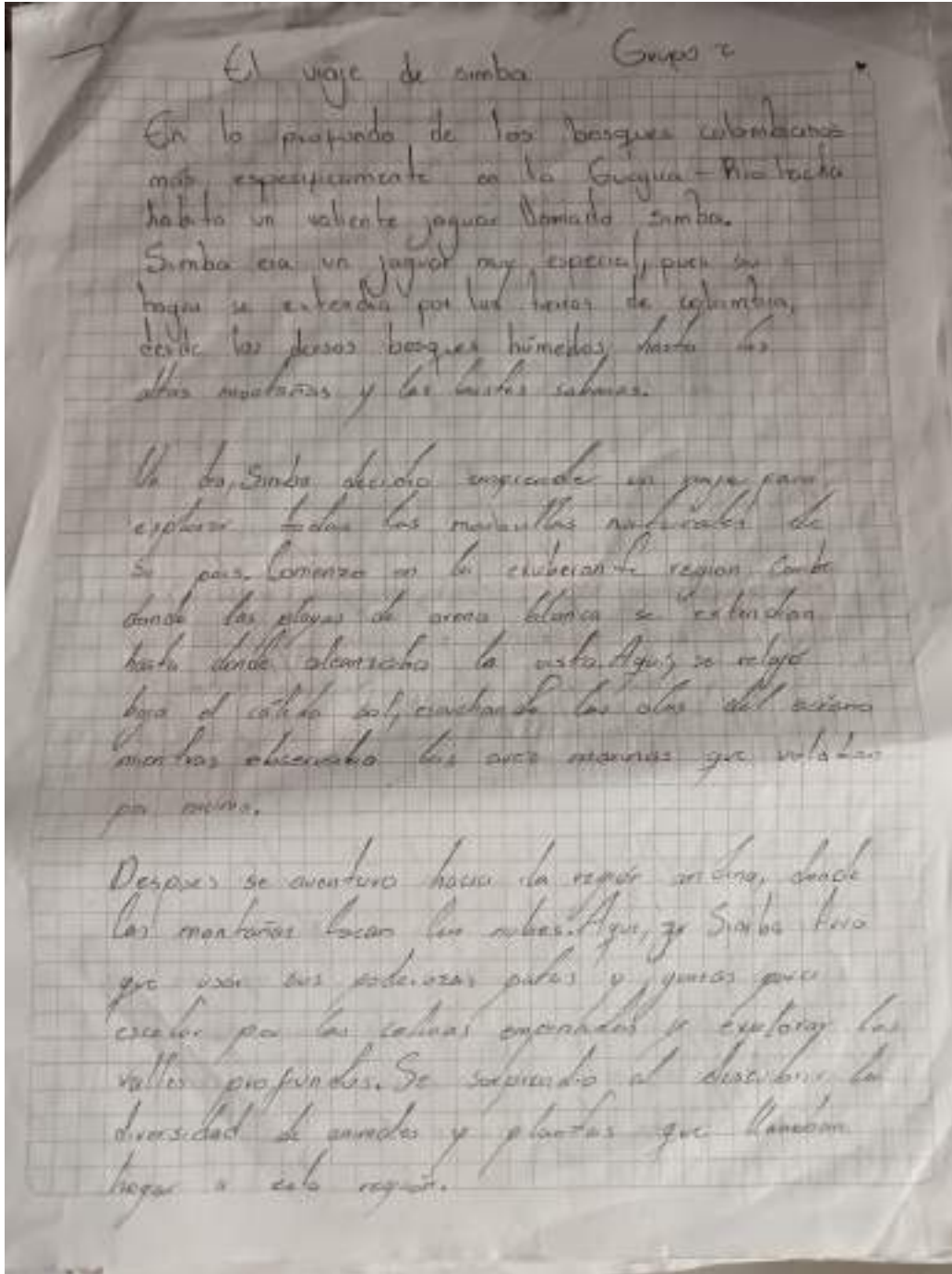
48. Leff, E. (2018). PENSAR LA COMPLEJIDAD AMBIENTAL. *ResearchGate*.
https://www.researchgate.net/publication/328653293_PENSAR_LA_COMPLEJIDAD_AMBIENTAL
49. Linares, D. V. (2019, 1 diciembre). 'Chiribiquete ya no aguanta más silencio entrevista'. *El Tiempo*.
<https://www.eltiempo.com/cultura/musica-y-libros/chiribiquete-ya-no-aguanta-mas-silencio>
50. *Los estigmas y la cátedra de la paz*. (s. f.). FIP. <https://ideaspaz.org/publicaciones/opinion/2016-01/los-estigmas-y-la-catedra-de-la-paz>
51. Manuel R. (2023). Comunicación personal. Cuaderno de campo.
52. Marín-Vásquez, A., & Califa, S. (Año). Región Amazónica colombiana: Ecosistemas y estado de conservación. En W. Herrera, A. Marín-Vásquez, A. V. Aguilar González, & B. Morcia (Eds.), *Biodiversidad y cambio climático en los ecosistemas de Caquetá*
53. Marin-Vasquez, A., & Califa, S. (s.f.). The Amazon Region Colombian: Ecosystems and conservation status. En W. Herrera, A. Marin Vásquez, A. V. Aguilar González & B. Morcia (Eds.), *Biodiversidad y cambio climático en los ecosistemas de Caquetá* (p. 16).
https://www.researchgate.net/publication/328662036_Libro_Biodiversidad_y_cambio_climatico_en_los_ecosistemas_de_Caquetá
54. Marin-Vasquez, A., Euscategui, C., Aguilar-González, A. V., & Herrera, W. (s.f.). Generalidades climáticas del departamento de Caquetá, con anotaciones de cambio climático. En W. Herrera, A. Marin-Vasquez, A. V. Aguilar González, & B. Morcia (Eds.), *Biodiversidad y cambio climático en los ecosistemas de Caquetá* (pp. 13).
55. Medina Abad, J. (2023, 26 de septiembre). *La muerte de una lengua: Sixto Muñoz, el último tinigua*. Derechos en el Territorio. <https://derechosenelterritorio.com/en-el-territorio/la-muerte-de-una-lengua-sixto-munoz-el-ultimo-tinigua>
56. Molano, A. (2015). *Abí les dejo esos fierros*. Bogotá: Editorial Aguilar.
57. Mora, L. G. (2020). Educación rural en América Latina Escenarios, tendencias y horizontes de investigación. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(2), 48-69. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i2.8598>
58. Mora, L. G. (2020). Educación rural en América Latina Escenarios, tendencias y horizontes de investigación. *Márgenes Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(2), 48-69. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v1i2.8598>
59. Morato, R., Jedrzejewski, W., Polisar, J., Maffei, L., et al. (2024). *Biology and ecology of the jaguar*. Wildlife Conservation Society.
https://www.researchgate.net/publication/377067314_Biology_and_ecology_of_the_jaguar

60. Mosquera-Guerra, F., Trujillo, F., Mantilla-Meluk, H., Torres-Forero, P., Ortega, P., Aya-Cuero, C., Franco León, N., Jimenez-Ortega, A. M., Velázquez-Valencia, A., Boher Benti, S., Gómez-Marín, J., & Pérez-Torres, J. (2020). Felinos. Fundación Omacha y Project Design Development Colombia. Bogotá D.C., Colombia. <https://www.omacha.org/descargas/2020/libro-felinos-2020-11-23-final-web.pdf>
61. Naiman, T., Mohan, N., & Hodges, M. (2006). *Jaguars para siempre: Basado en Teachers for Tigers*. (P. J. Wynne, Ilustr.; M. Hodges, Diseño; A. Palacios Ziegler, Trad.). Wildlife Conservation Society.
62. ONIC - Piratapuyo. (s. f.). ONIC. <https://www.onic.org.co/pueblos/1135-piratapuyo>
63. Ortega Valencia, P. (2019). Los gestos de la práctica pedagógica: Una reflexión desde la pedagogía crítica. En A. M. Ghiso (Comp.), *Sistematización de prácticas y experiencias educativas* (pp. [coloca aquí el rango de páginas del capítulo si lo tienes]). Municipio de Medellín.
64. Panthera Colombia, Mejía, Á., Chávez, M., Díaz, C., Ortiz, R., Manchola, F., Gómez, M. F., & Payán, E. (2020). *Validación sobre la presencia del jaguar en las Sabanas del Yará y propuestas de acciones prioritarias para su conservación: Veredas El Edén del Tigre y Paraísos del Yará. Reporte final*. Panthera Colombia.
65. Panthera Colombia, Mejía, Á., Chávez, M., Díaz, C., Ortiz, R., Manchola, F., Gómez, M. F., & Payán, E. (2020). *Validación sobre la presencia del jaguar en las Sabanas del Yará y propuestas de acciones prioritarias para su conservación: Veredas El Edén del Tigre y Paraísos del Yará. Reporte final*. Panthera Colombia.
66. PNUD, Panthera, 2020. Propuesta de Educación con un Enfoque en la Gobernanza Ambiental en Torno a la Conservación del Jaguar en Las Sabanas del Yará
67. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (S.F). Amazonía Sostenible para la Paz. Recuperado de <https://www.undp.org/es/colombia/projects/amazonia-sostenible-para-la-paz>
68. RAISG. (2022). *Deforestación en la Amazonía al 2025: Bajo un enfoque de accesibilidad al bosque*. Red Amazónica de Información.
69. Rosenthal, R. (2021, septiembre 24). *Jaguars of the Pantanal*. Panthera. https://panthera.org/sites/default/files/scientific-publications/Panthera_JaguarsOfThePantanal.pdf
70. Sanderson, E. W., Redford, K. H., Chetkiewicz, C. L. B., Medellín, R. A., Rabinowitz, A. R., Robinson, J. G., & Taber, A. B. (2002). *Planning to Save a Species: The Jaguar as a Model*. Conservation Biology, Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/227515316_Planning_to_Save_a_Species_the_Jaguar_as_a_Model
71. The Nature Conservancy & Amazon Conservation Team. (2020). *Animales característicos de la zona montañosa del Caquetá*. Colombia.

72. Tobal, J. P. (2020, 2 septiembre). El último tinigua. *Semana.com Últimas Noticias de Colombia y el Mundo*.
<https://www.semana.com/especiales/articulo/el-ultimo-tinigua/340475-3/>
73. Toledo, V. M., & Barrera Bassols, N. (2009). La memoria biocultural. La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales. *Ciencias*, 96(096). Recuperado a partir de
<https://www.revistas.unam.mx/index.php/cns/article/view/17958>
74. Torres Carrillo, A. (2019). Sabemos más de lo que sabemos: La sistematización de experiencias educativas. En A. M. Ghiso (Comp.), *Sistematización de prácticas y experiencias educativas* (p. 53). Municipio de Medellín.
75. Valencia, L. et. al. (2017). Terminó la guerra, el postconflicto está en riesgo: a un año del acuerdo de paz. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; Bogotá: Fundación Paz & Reconciliación, 1a ed
76. Vargas-Tovar, J. K. (2019). La sistematización de experiencias en Colombia (1979-2010): ¿Qué experiencias sistematiza? ¿Cómo produce conocimiento? *Revista Colombiana de Educación*, 1(80).
<https://doi.org/10.17227/rce.num80-9569>
77. Vargas-Tovar, J. K. (2020). La sistematización de experiencias en Colombia (1979-2010) : ¿Qué experiencias sistematiza? ¿Cómo produce conocimiento? Recuperado de: <http://hdl.handle.net/20.500.12209/14169>.
78. Visión Amazonía, MinAmbiente, Gobierno de Colombia, CPA Ingeniería SAS & Earth Innovation Institute. (s.f.). *Instrumento de ordenamiento territorial: Documento técnico de soporte – formulación climática. Municipio San Vicente del Caguán. Plan de acción para la reducción a cero deforestación y adaptación al cambio climático*.
https://visionamazonia.minambiente.gov.co/content/uploads/2021/04/2-DTS_FORMULACION%20N-Plan-de-Accion%20.pdf
79. Zarza, H., Chávez, C., & Ceballos, G. (2013). Importancia de las iniciativas regionales para la consolidación de una estrategia nacional de conservación de jaguar: El caso México. En C. Castaño-Urbe, J. F. González-Maya, D. Zárrate-Charry, C. Ange-Jaramillo, & I. M. Vela-Vargas (Eds.), *Plan de conservación de felinos del Caribe colombiano: Los felinos y su papel en la planificación regional integral basada en especies clave* (cap. 12, pp.

Anexos

Cuentos



Simba y Maura aprendieron que Colombia era un país lleno de diversidad, no solo en su geografía, sino también en sus habitantes y culturas. Se sintieron agradecidas por tener la oportunidad de explorar y proteger esta tierra tan especial.

Así el jaguar se convirtió en un símbolo de la riqueza natural y cultural de Colombia, recordando a todos la importancia de cuidar y preservar este increíble país.

Una noche mientras cocaban Maura cayó en una trampa y Simba sin poder hacer nada más como se llevaban a su ~~prometida~~ grande compañera.

Sobre para la obra principal del programa
 hacia la tierra una vez firmada y la organización
 en ambiente y ambiente, cuando a Maiza
 la que se encuentra por su propia experiencia
 de vida, de su naturaleza

Este momento a la región del sur, para
 por la zona la energía por medio de
 de la

La era pequeña recordada en un momento a unas
 cosas de masa y se llevaron muy bien, pasando
 aquella época a la región aunque a las
 cosas, en esta frontera de sabones opulentos y
 sus características. En este lugar, ~~utilizaron~~ utilizaron su
 velocidad y agilidad para correr a las cosas que se
 encuentran entre la mano alta.

Bajaron a la Amazonia donde los árboles se
 alzaban hacia el cielo y los ríos fluían con
 fuerza. Aquí, Simba se sentía como un rey con una
 gran compañía que ya esperaba una pequeña
 vida, Caribán entre los misteriosos matorrales
 y nadaban en las frías aguas.

Así comienza esta historia tan interesante del Jaguar
 Skart en la Guayira... Un día una hembra de
 la especie Jaguar Twa a Skart un hermoso cachorrillo
 Esta especie de felinos actuales se agrupan en la fa-
 milia felidae. las manchas de estos felinos les permite
 camuflarse para cazar a sus presas. Tiene unas
 garras las cuales le permiten trepar árboles con
 facilidad. Este pequeño cachorrillo es muy juguetón
 le gusta mucho jugar con las Moniposas. Ya llegó su
 madre Yara después de cazar. lo alimenta mientras
 piensa en el Padre de su cachorrillo Skart, después
 de mucho tiempo en la noche llega Brayon el padre
 de Skart (herido por los cazadores). (Esta especie
 tienen entre 28 y 30 dientes, especializadas, entre
 estos largos caninos con estos dientes puede
 destruir cráneo de un cocodrilo. El padre de
 Skart, Brayon después de unos días se alenta y
 ya estaba en forma para atribuir comida a sus
 crías y a Yara ~~pero nunca por cazar~~
~~se en la tierra~~ a los meses el
 Papa abandona a Yara y a su hijo
 y ahora le tocaba cazar a Simba
~~Skart~~ Skart ya que tenía 2
 años

El jaguar envidioso

Erase una vez un jaguar muy envidioso, y tenía a su hermano mayor que se llamaba Leo. En la primaria su hermano era mejor que él y fue desarrollando un odio hacia su hermano terminaron sus estudios y se volvieron los mejores abogados. Y un día sus padres murieron, a Leo le dejaron 10.000 sequies y al otro 10.000 sequies pero como su hermano Leo sí sabía aprestar el dinero empujó tiempo se convirtió el más rico de toda su comunidad y el mejor abogado.

Mientras el jaguar envidioso no supo apreciar su dinero, y se volvió abogado corrupto empujó tiempo quedó en la calle, después recorrió a su hermano Leo su hermano ya tenía 20.000 sequies a sí que le obsequio 10.000 sequies pero él volvió a recaer y se fue para la casa de Leo, después el hermano envidioso lo convidó a un viaje en barco para extenderse como abogado para tener mejor clientela. Cuando viajaban mientras Leo dormía, su hermano lo asesinó y lo tiro al agua.

Después un hada miro al pobre cadáver, y miro que había sido muy bueno y decidió revivirlo. Le dio una muy buena esposa, y al hermano envidioso lo convirtió en un perro negro, y le dijo que el castigo duraría durante 10 años para que él aprendiera la lección, y pues él aprendió, pasaron los 10 años y se volvió mejor persona.

El jaguar mentiroso

En un zoológico vivía un lindo y adorado jaguar que se llamaba Rayo. Rayo vivía con su madre Lina y su mejor amigo Leonel ellos solían jugar todas las tardes.

Pero Rayo era muy mentiroso por toda mentira y una vez le dijo a su madre que iba a casa de su mejor amigo Leonel, pero era mentira por que se escapó del zoológico para ir de pesca, ya que el siempre avía querido pescar. y de camino se encontró un ratón y el ratón le dijo niño que haces por estos lados y el le respondió voy a visitar a mi abuelo. y el ratón le dijo bete rápido, que por estos lados es muy peligroso andar de noche, y el le dijo yo sé lo que hago, así que no necesito que un ratón me diga que hacer, y el ratón respondió Mmmmm ya, ojo te pierdes, se oscureció y Rayo se perdió.

Y un peligroso cazador andaba a esas horas buscando que cazar puso muchas trampas, y Rayo cayó en una trampa, era una enorme red, y el no podía saltarse. Entonces llegó el ratón y lo saltó, y se escaparon, y el ratón le pregunta, Mmmmm no era que no te perdías, vamos a mi casa y duermes pasa la noche que mañana sera otro día. Llegaron a casa durmieron amaneció y el ratón le empujó pan y agua a Rayo para que comiese en el camino.

Rayo emprendió un viaje de nuevo hacia el zoológico en el camino se encontró una señora que le dijo no traes pan y agua que me regales y el respondía no no tengo, además no te daría Viejita mugrosa y ella se levanta y le dijo niño mentiroso y malcriado, te crecerá la Cda como. Buno la trampa como Cnda y las orejas como perro por mentiroso. El lloraba desesperado, en tanto el camino a casa y regreso al zoológico todas se le reían menos la madre y Leonel su mejor amigo y el dijo, estoy arrepentido por todas mis mentiras y Volví a hacer normal y nunca Volví a mentir.

Los feroces del Puma amarillo

Inicio: Érase una vez un puma amarillo llamado Juan, vivía en un monte cercano al río Amazonas, muy aledaño y disfrutando de todos sus bienes hasta, que un día llegó un gran tigre.

Nudo: Muy fuerte que se creía el rey de ese terreno y siempre que atemorizaba a todos los animales del bosque donde vivía el puma al pasar los días el tigre seguía haciéndole daño a todos los demás animales que vivían allí con el tiempo todos los animales aburridos y pensando que iban a ser con el tigre, hasta que un día el puma se le ocurrió una idea y era de contratar un cazador. Luego Juan fue y reunió a todos los animales y les contó su idea todos dijeron que sí.

Desenlace: Luego llegó el cazador e intentó cazar a el tigre, El tigre desesperado corrió por las caídas de todos los animales a los cuales él se hacía daño. Pero ya era demasiado tarde hasta que llegó

EN DERIVAR Y SUS TIARRAS

Inicio.

Habia una vez una boruga que tenía muchas
 piedras y la boruga, estaba pensando uno de sus
 hijos hasta que se acordó un día, la boruga
 se le ocurrió hacer un carro para sus
 hijos de piedras,

pero la boruga se dijo: que hacer para que
 cada uno de ellos, si quiere te regalen una piedra
 que no me vaya, por que no me vaya que
 regalaras una piedra, si tu me quieres decir
 antes que regalaras una piedra con mucho
 gusto, y la boruga se fue a hacer un carro
 con el carro de piedras y la boruga se dijo
 si si me quieres a regalar cuando que se te
 la pedidas ellas hacer de piedras.

Dicenase. El labrador volvió a robar a la boruga
 se dio cuenta que el labrador llegó una
 vez entonces la boruga estaba muy enojada y
 mandó la policía a que lo detuviera y lo
 empujó a la cárcel. la boruga se alegró
 y fue a la cárcel donde estaba el labrador

El Venado orgulloso

En una hermosa playa vivían muchos animales dentro de ellos un hermoso Venado. Un día muy soleado estaba el Venado caminando por la playa se encontró con un pequeño cangrejo, y el Venado orgulloso le dice al pequeño cangrejo, necesitas que te lleve a alguna parte, por que a tu ritmo tardaría siglos en llegar a alguna parte.

Y el cangrejo le dice: creo que presumes demasiado y que cualquiera podría ganarte en una carrera yo mismo podría hacerlo. El Venado entonces salió corriendo pero no se dio cuenta de que el cangrejo se había agarrado de su cola y el Venado volteaba a mirar hacia atrás y no miraba al cangrejo, aprovechó el Venado para descansar y el cangrejo escurridizo se soltó de la cola y sin que se diera cuenta el Venado llegó a la meta.

Moraleja: No te confíes ni sobrevalores tus capacidades. Ríe mejor quien ríe de último.

El Jaguar y su gran amigo

En las sabanas del Yari existía un Jaguar que pasaba por las fincas de personas con muchos rees, él no hacía daño, pero empezaron a destruir su habitat y a aumentar a sus presas, entonces empezó a ponerle trampas para captarlo.

El Jaguar se dio cuenta de todas las trampas que el señor estaba preparando, así que puso más cuidado por donde caminaba, un día el Jaguar iba por su recorrido cuando se encontró a un cerdo atrapado en una trampa que el señor había puesto, el cerdo muy asustado empezó a moverse y cada vez que se movía se lastimaba más.

El Jaguar lo tranquilizó diciéndole que lo iba a ayudar, el cerdo dijo pero usted no me quiere comer, el Jaguar le dijo que no que aunque tuviera mucha hambre en ese momento no se lo iba a comer, el cerdo se tranquilizó y dejó que el Jaguar lo ayudara.

Después de eso se hicieron muy buenos amigos hasta que un día esa alegría se acabó, un día mientras caminaban el señor apareció de repente y le disparó al Jaguar hasta matarlo, el mamano muy asustado trató de ayudarlo pero ya era demasiado tarde el jaguar había fallecido el mamano muy triste se fue y desde allí el cerdo empezó a socializar con todos los jaguares hasta que se dio cuenta que algunos jaguares eran familia del jaguar que había fallecido.

Moralaja: No asesinar a los jaguares, aunque los asesines nunca podrán acabar con ellos, por que siempre dejarán descendientes.

Entrevistas

Que implica cuidar la vida en un país como Colombia ¿

Entrevista Daniela Ramírez 2023:

Para mí, cuidar la vida, desde mi experiencia, trascende el concepto simplista asociado al movimiento y la organización del ser vivo, va en la percepción del mundo y del contexto donde se esté, desde los territorios, se asocia a las dinámicas variantes pero nutridas. Cuidar la vida, relacionarse con el entorno, también no entender la naturaleza de una manera aislada, sino también formar parte de ella. Desde mi práctica integral, asociada al Caquetá, entendí que cuidar la vida es relacionarse con el territorio de una manera estrecha, teniendo en cuenta sus implicaciones políticas, sociales, históricas. Desde mi rol como maestra, entendí que cuidar la vida también es reconocerse como un sujeto valioso, en que cada territorio es un sinfín de concepciones, donde más allá de impartir conocimientos, es aprenderlos de la misma comunidad. El cuidar la vida es una forma de resistencia, reconocer lo nuestro, valorarlo y amarlo profundamente.

Entrevista Valentina Cardenas 2023

Bueno, frente a la pregunta para mí cuidar la vida en un país como Colombia es una práctica ético-política que exige determinación y compromiso. Este compromiso comienza principalmente por reconocer y valorar esa diversidad biológica que tenemos en nuestro país. Asimismo también de entender cuál es la importancia de las especies que habitan los ecosistemas y cuál es la importancia de proteger estas especies y estos ecosistemas. Cuando logramos entender que todas estas formas de vida son esenciales y parte integral del planeta, de la tierra, nos sentimos más comprometidos e interesados por su conservación. En este sentido, la protección de la biodiversidad se convierte en una responsabilidad compartida y consciente con otros y otras. Ahora bien, esto también nos lleva a reflexionar sobre cuáles son las implicaciones de cuidar la vida en Colombia. Entonces, lamentablemente nos enfrentamos a una realidad compleja y dolorosa en donde muchas personas, pues esta lucha les ha costado su propia vida. Eh, donde líderes sociales, ambientales, defensores de la soberanía de sus pueblos y territorios siguen siendo asesinados, amenazados, en donde enfrentan conflictos constantes por denunciar prácticas extractivistas que ponen en peligro eh y siguen degradando pues los ecosistemas, la extinción de diversas especies. Entonces, en este contexto, cuidar la vida se convierte no solo en una acción de conservación, sino en un acto también de resistencia frente a un sistema que prioriza el capital y los intereses económicos de unos pocos. Em, pienso que pues este panorama nos tiene que movilizar, tenemos que comprender esta realidad, eh, sensibilizarnos frente pues a esta realidad. Eh, nos tiene que llevar a trabajar colectivamente, a fortalecer la defensa de nuestros territorios y todas las formas de vida. Eh, entender que la lucha por la biodiversidad en Colombia eh es una lucha por la justicia social, la equidad y la dignidad de las comunidades que habitan estos territorios. Eh, cuidar la vida pues en últimas es un llamado a la unidad y a la acción frente a un sistema que pone en riesgo no solo nuestro presente, sino también el futuro de todas y todos.

Voces del Territorio:

- **Promotora campesina entrevistada – Testimonio (2023)**

“Bueno, buenas tardes para todos...”

La promotoría campesina, como su nombre lo indica, nace del verbo promover. Quienes hacemos parte de este equipo tenemos una doble tarea: por un lado, recibir las enseñanzas que nos brinda el proyecto *Amazonía Sostenible para la Paz*, y por otro, transmitir ese conocimiento a nuestras comunidades, a nuestras asociaciones. Aprendemos para luego compartir; para que cada campesino, cada familia, sepa cómo manejar mejor su finca, cómo construir una economía más sustentable, más sostenible. En eso consiste nuestro rol.

Uno de los aprendizajes más importantes que hemos trabajado como promotoría es el relacionado con la convivencia con el jaguar. Durante mucho tiempo, el jaguar era visto como un problema: se comía nuestras vacas y, en respuesta, lo cazábamos. Pero esa retaliación no resolvía nada. Al poco tiempo, otro jaguar llegaba al mismo territorio y la historia se repetía. Fue entonces cuando, gracias a la alianza entre el proyecto *Amazonía Sostenible para la Paz*, el PENUD y la asociación ASECAL, se diseñaron fincas piloto con herramientas anti-depredatorias.

En estas fincas —cinco en total— hemos implementado estrategias concretas que han dado resultados reales: logramos reducir a un 0% la mortalidad causada por conflictos entre jaguar y ganado. ¿Cómo lo hicimos? Usamos cercos eléctricos, identificamos las especies más vulnerables y las aislamos, creamos corrales de terneros, potreros de maternidad y hospitales para animales en recuperación. Aislamos también los bosques, estableciendo límites claros entre la ganadería y el hábitat natural del jaguar. Así protegemos a ambos.

Además, creamos subproductos agrofamiliares que benefician tanto a nuestras casas como a nuestros potreros. Por ejemplo, evitamos que el ganado entre al bosque o tome agua directamente del caño, lo cual también ayuda a mantener el equilibrio ecológico.

Pero esto no se trata solo de evitar daños. También aprendimos a ver el valor de nuestros bosques en pie. Descubrimos, por ejemplo, el potencial del *asaí*. Yo misma nací y he vivido toda mi vida en las sabanas del Guayabito, y aunque conocía este fruto, nunca imaginé todo lo que se podía hacer con él. Ahora sabemos que un bosque cuidado puede darnos más beneficios que talarlo. Podemos vender el fruto o transformarlo en productos como mermeladas, como la que tengo aquí conmigo. En nuestro stand mostramos todo el proceso, desde la cosecha hasta la elaboración.

Eso también es parte del mensaje: convivir con el monte, con sus seres y ciclos, no es una amenaza, sino una oportunidad.

Entrevista al profesor Delfín: desafíos y proyecciones de la educación rural en Ciudad Yará

Contexto institucional y expansión educativa

La institución educativa cuenta actualmente con trece sedes. Cuando asumí la rectoría en 2016, eran solo ocho. El crecimiento ha respondido a la conformación de nuevas veredas y poblaciones que se han asentado en el territorio, muchas de ellas resultado de procesos de colonización. Esto ha llevado, de manera natural, a la apertura de nuevas escuelas, algunas de ellas aún en condiciones precarias, pero con gran potencial para fortalecer la cobertura educativa.

Articulación pedagógica y desafíos estructurales

Uno de los procesos más significativos que hemos vivido fue la articulación pedagógica con Alejandro, un trabajo muy valioso que buscó integrar el conocimiento del territorio con una propuesta educativa pertinente. En este momento ofrecemos educación básica primaria y secundaria, pero aún no hemos logrado implementar la media vocacional, a pesar de que fue una de las metas planteadas desde el proyecto con el PNUD.

Teníamos el objetivo de construir una media con **énfasis ambiental**, lo cual nos parecía ideal, considerando el contexto ecológico y cultural del Yará. Sin embargo, esto no fue posible por limitaciones administrativas y presupuestales. Muchas veces se asume que por estar en zona rural somos instituciones agropecuarias, pero eso no es del todo cierto: para serlo se requiere tierra, animales y condiciones mínimas que no siempre tenemos.

Propuesta curricular y experiencias con proyectos

A pesar de esas limitaciones, logramos avanzar en propuestas pedagógicas basadas en proyectos. Se integraron grados como sexto, séptimo, octavo y noveno en dinámicas similares a las del modelo flexible de etnoculinaria, que busca unificar grados bajo un mismo docente, dada la escasez de personal. Por ejemplo, una sola profesora atiende varios grados a la vez. Desde esa realidad surgió la propuesta de trabajar temas del territorio, como el aprovechamiento del asaí, una fruta nativa subvalorada pero con gran potencial.

Barreras estructurales y decisiones ministeriales

Uno de los momentos más difíciles fue en 2018, cuando la Secretaría de Educación decidió eliminar las postprimarias. Argumentaban —con razón parcial— que no era viable que un docente atendiera cuatro grados distintos, cada uno con catorce áreas. ¿Cómo podría un maestro preparar 56 clases diferentes? Es una carga inviable.

Sin embargo, lo que se olvida es que eliminar estas sedes significa excluir a quienes no tienen posibilidad de desplazarse. De catorce estudiantes, quizá ocho continúen estudiando al trasladarse, pero los otros seis se quedan sin acceso. Y eso no es un número: son vidas. Son jóvenes en riesgo de abandono escolar, reclutamiento o embarazos tempranos. Por eso, prefiero —y siempre lo he sostenido— que un estudiante aprenda poco, pero se mantenga dentro del sistema.

Visión a futuro y compromiso con el territorio

He postulado nuevas sedes, por ejemplo en Ciudad Yará y Camuya, porque considero vital que la educación esté presente, aunque sea con limitaciones. Todo este trabajo, incluso si aún no se concreta en una estructura formal, ha dejado bases. Tenemos propuestas, materiales y argumentos sólidos para dialogar con las entidades pertinentes.

Nuestra meta sigue siendo que algún día podamos aperturar grados superiores con fundamento, articulados con las organizaciones locales, proyectos territoriales y una visión pedagógica clara. Si eso ocurre, estoy seguro de que podremos brindar educación con pertinencia, sin perder a nuestros estudiantes y sin desligarnos del territorio.

- **Testimonio de Mayra (AMMPY)**

“Todo esto se fue formando dentro del marco del proyecto Amazonía Sostenible para la Paz, con el apoyo del PNUD y de las organizaciones sociales presentes en nuestro territorio. Las funciones y roles asumidos por los jóvenes en este proceso fueron de los más impactantes. Antes del proyecto, muchos jóvenes tenían otra rutina: estudiaban, pero luego debían irse a las fincas a trabajar con sus familias. Algunos no podían terminar sus estudios por las responsabilidades del campo.

Pero con la llegada del proyecto, se empezaron a abrir nuevas alternativas. Se creó el equipo de promotoría campesina con varias líneas: conocimientos técnicos locales, comunicación, monitoreo ambiental y vivenciar el territorio. Al principio, se capacitaron cerca de 15 jóvenes en el manejo de cámaras, fotografía macro,

edición de videos... Todo esto ayudó a que muchos se quedaran en el territorio y encontraran formas distintas de aportar.

Desde el equipo de comunicaciones, nuestro propósito ha sido mostrar otra cara del territorio, distinta a la que suelen mostrar los medios. Queremos visibilizar los proyectos que estamos liderando, como el de conectividad ecológica y conservación, además de iniciativas productivas como el trabajo con abejas.

Sobre esto, comenzamos en 2020 sin saber casi nada. Antes, solo sabíamos sacar la miel cuando podíamos, pero le teníamos miedo a las abejas. Con el proyecto, aprendimos a manejar las especies más dóciles y luego también las más agresivas. Fuimos ubicando colmenas en las fincas, aprendimos sobre la cosecha, el cuidado y el proceso.

En la finca Las Palmas, vereda El Recreo, ya tenemos 16 colmenas, seis de meliponas. Y otros predios también se han animado: vecinos, familias, nuevas colmenas... Porque vieron que era una forma de ingreso. Nos invitan a capacitarlos, a compartir el saber. Es una economía que ha crecido desde la experiencia.

También trabajamos el tema del monitoreo. Al principio era como: ‘vimos un ave por ahí’. Pero luego empezamos a organizar salidas con las familias, con las organizaciones, con el internado del Alto Morrocoy. En ese sendero hemos avistado más de 100 especies de aves. Vamos con los niños, con los papás. Hemos caminado con el PNUD, haciendo monitoreos, avistamientos...

Esta experiencia ha servido para que los jóvenes nos apropiemos del territorio. Antes pensábamos que había que estudiar para irnos. Ahora queremos estudiar para volver y aportar. Porque el territorio tiene mucho potencial que no veíamos antes.”

- **Discurso Alcalde San Vicente del Caguan 2019 -2023 Ferias y fiestas San Vicente del Caguan 2023**

Bueno la verdad es un privilegio poder contar con la presencia de las asociaciones que nos cuentan sus experiencias y le están apostando a este territorio. Es un modelo también a seguir, de verdad muchas gracias por el esfuerzo, por todo el trabajo, por ese emprendimiento que han realizado en nuestros municipios durante años, y pues también quiero agradecerle a los delegados del Ministerio de Agricultura que hacen presencia. Aprovecho esta esta oportunidad y quiero solicitarles de manera muy respetuosa que este acuerdo municipal, emblemático, digamos que nos está dando herramientas y nos va a permitir el desarrollo sostenible, que no quede plasmado solamente en un acuerdo municipal. Queremos que yo quiero solicitarle a

los delegados que están haciendo presencia hoy en nuestros municipios y aprovechar que están las asociaciones, están representantes de nuestros ganaderos, eh administraciones municipales que por favor, que ustedes se comprometan con nosotros, y comprometerse con nosotros es que por favor, cómo nos pueden ayudar ustedes haciéndonos a San Vicente digamos el primer municipio, municipio piloto. Y siendo un municipio de categorías esta, con muchas limitaciones, eh el presupuesto es muy poco y yo quiero que ustedes también hagan un compromiso con San Vicente del Caguán, ustedes tengan la oportunidad, y es cómo se va a comprometer el gobierno nacional a través de sus instituciones: Ministerio de Agricultura, eh Fedecafé, eh ADR, toda la institucionalidad que converge eh dentro del gobierno nacional eh ambiental y agropecuario. Tengan en cuenta que San Vicente del Caguán además de ser municipio ganadero, ¿sí? También está entre el primer municipio deforestador del país en el año 2021 y hemos ido concientizando, sensibilizando a nuestros campesinos gracias a Dios y nuestros ganaderos han ido generando conciencia y la cifra de forestación ha reducido notablemente, pero queremos escucharlos a ustedes, aprovechar la oportunidad y que nos digan vamos a hacer estos compromisos, y los compromisos que no queden solamente establecidos en el acuerdo del 011 para, porque obviamente para llevarlos a la praxis, a la práctica y entrar en ese proceso sostenible de desarrollo agro- pues necesario una inyección de unos recursos. A nosotros ya nos falta 4 meses para irnos de esta administración pero estemos seguros que van a llegar unos recursos y que nuestros ganaderos, nuestros campesinos, las asociaciones que están dentro del municipio, que están generando expectativas ambientales, que le están apostando al mejoramiento ambiental, al cambio climático, pues que puedan estar seguros que este gobierno eh de verdad tiene que generar unos recursos y que mejor tener la oportunidad que está San Vicente del Caguán, como el municipio piloto que adoptó esas políticas públicas a través del acuerdo municipal 011 y que el gobierno nacional también se comprometa con nosotros, y comprometerse pues obviamente yo les soy muy sincero, que he tenido la oportunidad en estos 4 años de escuchar a muchos, muchas personas que me dicen es que solamente son talleres y capacitaciones, talleres y capacitaciones, es fortalecer económicamente a las asociaciones, no a la alcaldía, que le digan no a la alcaldía, sino a las asociaciones, obviamente y a los gremios, fortalecer el gremio ganadero también en San Vicente del Caguán, iniciar con un modelo de reconversión genética para San Vicente del Caguán. Entonces, si yo quiero escucharlos a ustedes, cómo nos van a ayudar para San Vicente del Caguán y nuestras estrategias económicas para iniciar a fortalecer este acuerdo municipal sostenible para la ganadería, y perdón para los bovinos y para, digamos, los, los búfalos, las las bufaneras en el municipio. Entonces, si quisiera de una manera muy respetuosa, ¿no? Pero sí que el gobierno nacional también nos genere unas estrategias económicas para San Vicente del Caguán, es el llamado que hago de una manera muy respetuosa porque sí es necesario y siempre he manifestado que el Estado tiene una deuda de resarcimiento con San Vicente del Caguán. San Vicente del Caguán es un municipio que le ha apostado durante muchos años a la paz y requiere más inversión social y qué es mejor que la inversión económica, que ustedes hagan en el fortalecimiento de asociaciones, de los gremios, los ganaderos, eh el medio ambiente. Entonces, esa es la preocupación que tengo porque pues en

realidad siempre ha pasado que se firma el acuerdo, lo firmamos, y como alcalde, pues obviamente estoy de acuerdo que estas políticas se adopten y se lleven a cabo, pero para, digamos, sostener estas políticas y que sean una realidad, que se puedan ejecutar, eh obviamente tienen que haber unos recursos económicos que las puedan fortalecer, eso sería mi intervención. Gracias señor alcalde, bueno, de nuestra parte pues nosotros lo que le podemos decir a la asociación, y a la alcaldía y a las organizaciones y a los ganaderos del, del municipio, es que cuenten con el Programa de las Naciones Unidas como un aliado más, hoy aquí está precisamente otra entidad de cooperación que llega a sumar también en el territorio para la gestión de esta política. Eh, nosotros vamos a hacer, digamos lo que nos corresponde.

- **Ernesto y los siete jaguares**

“Una de las veces que más me ha asustado en la vida fue cuando iba camino a casa y me acompañaba un perrito. De repente, él se adelantó un poco y volvió corriendo, asustado, y detrás venía un jaguar. Ya casi lo alcanzaba. Yo le grité con fuerza al felino y, sorprendentemente, se detuvo. Me escuchó y se frenó.

Aun así, seguí mi camino más afanado que nunca. No había caminado ni doscientos metros cuando, de nuevo, el jaguar se nos adelantó. Volvió a atacar al perro. Esta vez lo tuve a dos metros de mí, con los ojos puestos en su presa. Le grité otra vez, recogí un palo, me planté firme, y otra vez se fue.

Esa ha sido la vez que más cerca lo he tenido y más miedo me ha dado. Pero no ha sido la única. En otra ocasión, bajaba hacia la finca, por una zona de cañales. Lo vi pasar, llevaba un manao (una presa) en la boca. Yo iba cargado con unos colinos de plátano. Él se detuvo, me miró, no soltó la presa pero tampoco se alejaba. Entonces me retiré un poco, y cuando me dejó espacio, siguió su camino arrastrando la presa, sin dejarla atrás.

En otra ocasión, fuimos con unos vecinos a postear un tigre (jaguar) que estaba comiéndose los terneros y haciendo bastante daño. El hombre ya había perdido varias reses. La primera noche que lo intentamos, el tigre nos rodeó pero no entró. Apenas nos fuimos, llegó y comió.

La noche siguiente, hicimos otra espera. Cerca de las 4 de la madrugada escuchamos ruidos. Cuando miramos, vimos que no era uno solo. Era un grupo: un tigre grande, tres medianos y tres más pequeños. Siete en total. Nos rodearon mientras comían. No pudimos disparar. Eran demasiados y uno se queda más bien paralizado.

Pensamos en soltar los perros, pero cuando ellos sintieron que eran muchos, se asustaron y no quisieron seguir. Y allá quedaron. No se mató ninguno. Fue más la impresión que otra cosa.”

Entrevistas sobre la creación de la cartilla

Edna

¿Cómo se sintió al participar en la creación de la cartilla sobre el jaguar?

Bien. Porque compartimos con nuestros compañeros nuestras ideas, trabajamos juntos en todo el proceso que tuvimos que hacer.

¿Qué fue lo más emocionante o interesante de este proyecto para ustedes para usted?

Lo más interesante fue como cada uno creaba un cuento y después unirlo para que quedara en una sola cartilla fue algo muy interesante como todos concluimos en algo. Bien.

¿Qué aprendí, aprendió sobre los jaguares durante la creación de la cartilla?

Yo aprendí lo interesante que es el jaguar. Todas sus partes, cómo se adapta a cada clima eh y muchas cosas más.

¿Cómo crees que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares?

Pues puede ser Pues por medio de la lectura y que esa cartilla pueda llegar muy lejos para que diferentes personas puedan conocer la importancia de este animal y todo lo que tiene por conocer. Bueno.

¿Tuvo algún alguna parte, tuvo alguna parte favorita en la cartilla que le gustaría destacar?

Eh en la parte donde empezamos a escribir el cuento, porque pues fue algo que teníamos que planearlo una y otra vez y llegar a un a un punto donde ya todos estábamos de acuerdo con el principio, fue algo muy, muy chévere.

Hay algo que le gustaría cambiar o mejorar en la escuela?

Sí. Me gustaría que pudiéramos tener una sala de tecnología donde cada uno podamos tener nuestro propio computador. Me gustaría tener nuestro laboratorio. Tener un parque donde los niños puedan jugar y divertirse. Una sala de juego y muchas cosas más. Me parece interesante.

¿Cómo crees que proyectos como la creación de la cartilla pueden hacer la escuela más interesante o divertida?

Pues en ese proyecto las cosas cambiaron. Porque la rutina de todos los días que teníamos que escribir de la cartilla, resolver, responder se convirtió en algo totalmente diferente. Teníamos que inventar, imaginar cosas, hacer dibujos y ayudarnos mutuamente porque éramos un equipo.

¿Ha notado algún cambio en como ve la naturaleza y los animales después de trabajar en la cartilla?

Sí, porque uno ya uno se vuelve más consciente de la naturaleza, por qué uno la tiene que cuidar, cómo la tiene que cuidar, y lo que ella tiene por ofrecerle para que uno conozca cada día más de ella. Interesante.

¿Qué piensas sobre aprender de una manera que también ayude a otras personas a aprender?

Pues que todos tengamos el mismo conocimiento y todos pensemos igual sobre la naturaleza y que no tengamos una diferente manera de ver de ver las cosas. Gracias chica por su por compartir sus pensamientos, sus expresiones y opiniones. Son muy, son muy importantes. Hay algo más que quieran decirme sobre el proyecto de la cartilla o la escuela? No, nada más, gracias.

- Nelli

¿Cómo se sintieron al participar en la creación de la cartilla sobre el jaguar?

Pues la verdad yo me sentí bien, eso es algo es una un proyecto que vamos a hacer chévere que por fin va a sacar algo de esta escuela nuevo.

¿Qué fue lo más emocionante o interesante de este proyecto para ustedes?

Em, para mí lo más interesante fue como crear el cuento que me emocioné de mi imaginación sacando para crear el cuento.

¿Qué aprendieron sobre los jaguares durante la creación de la cartilla?

Pues aprendimos que no hay que la no hay que lastimarlos, ellos también son seres vivos, que sin ellos el ambiente se podrían morir las plantas, diferentes animales hasta las las personas.

¿Cómo creen que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares?

Pues que sepan que que no maten a los jaguares, no los asesinen, que ellos también son seres vivos y que sepan más sobre los jaguares.

¿Tuvieron alguna parte favorita en la cartilla que les gustaría destacar?

Mmm. no

¿Hay algo que les gustaría cambiar o mejorar de la escuela?

Sí, que hubieran más como un parque, más cosas para que los nuestros compañeros se diviertan, los más pequeños.

¿Cómo creen que los proyectos como la creación de la cartilla puede hacer en la escuela más interesante o divertida?

Pues que tener ese libro, que todos le lo lean y pues que se les haga más interesante, más divertido ya venir a la escuela, conocer todo sobre el jaguar.

¿Qué piensan sobre aprender de una manera que también ayude a otras personas a aprender?

Pues que pues que ojalá entiendan el propósito de nuestra cartilla y de todo.

Gracias chicos por compartir sus pensamientos, sus experiencias y sus opiniones, son muy importantes.

¿Hay algo que quieran decir sobre el proyecto de la cartilla o la escuela?

Mmm, no.

- Adri

¿Cómo se sintieron al participar en la creación de la cartilla sobre el jaguar?

Fue muy feliz y muy chévere porque aprendimos muchas cosas sobre el jaguar.

¿Qué fue lo que más emocionante o interesante de este proyecto para ustedes?

Los dibujos y donde nos enseñan que los jaguares son unos animales muy invencibles.

¿Qué aprendieron sobre los jaguares durante la creación de la cartilla?

Que a los jaguares no hay que temerles miedo porque son seres vivos y son parte de la naturaleza y del ecosistema.

¿Cómo creen que en la cartilla creen que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares?

Leyéndola mejor y con la historia haciéndola mucho mejor y que hable un poco más sobre los jaguares.

. ¿Qué les gusta más de la forma en que aprenden aquí?

¿Me la puede repetir? ¿Qué les gusta más de la forma en que aprenden aquí? Que los profesores son muy atentos con los estudiantes, con algún estudiante que le quiera hacer alguna pregunta.

¿Hay algo que les gustaría cambiar o mejorar en la escuela?

Muchas cosas sobre la institución y que tenga un mejor cuidado.

¿Cómo creen que proyectos como la creación de la cartilla pueden hacer la escuela más interesante o más divertida?

Leyéndola mejor y que tenga un mejor ecosistema.

¿Han notado algún cambio en cómo ven la naturaleza y los animales después de trabajar en la cartilla? I

No.

¿Qué piensa sobre aprender de una manera que también ayude a otras personas a aprender?

Sería muy bueno porque todos aprenderíamos de la misma manera y de la misma forma. Presentador.

Gracias chicos por compartir sus pensamientos, sus experiencias y opiniones sobre son muy importantes.

¿Hay algo más que quieran que quieran decir sobre el proyecto de la cartilla o la escuela? No, muchísimas gracias y gracias por su atención. Hasta pronto.

- Sebastian

¿Cómo se sintió al participar en la creación de la cartilla sobre el jaguar?

Bien, me pareció algo inspirador también.

¿Qué fue lo más emocionante o interesante de este proyecto para usted?

Para mí, pues hablar más que todo sobre el jaguar, que pues aquí es algo que todo el mundo ha visto.

¿Qué aprendió sobre los jaguares durante la creación de la cartilla?

Que talar el hábitat de ellos es malo, porque ellos también tienen derecho a vivir, igual que nosotros.

¿Cómo cree que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares?

No tengo idea.

Dependiendo de cómo ellos lo entiendan.

¿Si cree que es un un producto que se pueda a partir de la lectura, de los dibujos, de los cuentos, sí se puede generar esa ese conocimiento sobre las adaptaciones?

Dependiendo, por ahí, si quiere la aprender más o no quiere saber más.

Pues, o sea, si él quiere saber más, pues entonces pues sigue leyendo y investigando y pues, haciéndose más de cuenta.

Y si no quiere, pues hasta ahí la deja, la hace a un lado y ya.

¿Le gustó la cartilla?

Tuvo alguna parte favorita de la cartilla que le gustaría destacar?

Eh, toda, me pareció muy interesante.

En general, una.

¿Cómo no?

En la parte por eh, pues donde él viaja por todo Colombia.

Que ahí sí me pareció algo bueno, porque es él nació, su, en, dónde fue, en la Guajira fue? Y se fue desplazando, poquito a poco, poquito a poco, hasta la Amazonía.

Hay algo que le, le gustaría cambiar o mejorar en la escuela?

No, no le gusta así tal y como está la escuela?

¿No le gustaría tener más computadores? ¿No le gustaría tener un pantalla?

Laboratorio donde podíamos mirar las muestras de agua.

Ya por ahí. Por ahí una sala de cirugía, sí, de resto no me hablen.

¿Cómo cree que proyectos como la creación de la cartilla pueden hacer la escuela más interesante o divertida?

No entiendo la pregunta.

Si cree que la la cartilla, digamos ustedes están acostumbrados a copiar eh del libro, ¿cierto? ¿Cree que de pronto haciendo como estas dinámicas con cartillas eh se aprende también?

Sí, profe. Porque uno aprende de las adaptaciones, de los peligros que el jaguar tiene, las presas que él puede cazar.

¿Y cree que a partir de una cartilla así se puede se puede lograr algo que es interesante, de gusta?

La creación de la cartilla, ¿se le hace que fue diferente? ¿Fue? Sí, fue diferente fuera de la rutina, pues que uno tiene todos los días.

Todos los días pues las mismas materias, en veces pues se cambian, el recreo y todo eso, cambio en la cartilla, pues uno se concentra más, como que imagina más cosas y se divierte un poquito más.

¿Han notado algún cambio en cómo ven la naturaleza y los animales después de trabajar en la cartilla?

Sí. Porque ya muchos saben que pues el talar el hábitat de del jaguar y las especies que él pues también caza, pues es malo porque prácticamente él es el que ayuda a equilibrar el ecosistema.

Gracias por compartir sus pensamientos, su experiencia y opiniones son muy importantes. ¿Hay algo más que quiera decir sobre el proyecto de la cartilla o la escuela?

No. Más nada, no.

Muchísimas gracias por su tiempo y por su participación. Esperamos ver más proyectos increíbles de usted en el futuro. Hasta luego.

Hasta luego.

- **Lorend**

¿Cómo se sintieron al participar en la creación de la cartilla sobre el jaguar?

Para eso es lo que yo quería. Eh, chévere porque es un animal muy común por acá en esa región.

¿Qué fue lo más emocionante o interesante de este proyecto para ustedes?

Que es un animal muy veloz. O sea, es un, es muy tierno, pero a la vez asombroso, porque es un animal de un monte.

¿Qué aprendieron sobre los jaguares durante la creación de la cartilla? ¿Qué aprendimos?

Eh, ser fuertes hasta el, hasta el último día que nos toque partir de este mundo. ¿Cómo creen que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares? Pues, compartiendo nuestra, nuestra historia, en Facebook, YouTube, Twitter, TikTok.

¿Tuvieron alguna parte favorita de la cartilla que les gustaría destacar? ¿Eh? Eh, cuando se encontró con su con su jaguara.

Hablemos un poco sobre la escuela. ¿Qué les gustaría más de la forma que aprendan aquí? ¿Hay algo que les gustaría cambiar o mejorar en la escuela?

Sí. Hmm.

¿Cómo creen que que proyectos como la creación de la cartilla pueden hacer la escuela más interesante o divertida?

Como más interesante poniendo más salones para cada grado.

¿Han notado algún cambio como la ven, la naturaleza y los animales después de trabajar en la cartilla?

Sí.

¿Qué piensan sobre aprender de una manera que también ayude a otras personas a aprender?

Que pienso que sería chévere.

Gracias, chicos, por compartir sus pensamientos, sus experiencias y sus opiniones. Son muy importantes.

¿Hay algo más que quieran decir sobre el proyecto de la cartilla o la escuela?

Pues, que ojalá, esa cartilla salga adelante. Ese proyecto. Muchísimas gracias.

¿Cómo se sintió al participar en la creación de la cartilla sobre el jaguar?

Pues muy Bien, bien, bien, bien.

Pues muy bien, porque pudimos aprender demasiadas cosas, aprender más sobre el jaguar y conocer más a uno con los compañeros, aprender a compartir en equipo todo.

¿Qué fue lo más emocionante o interesante de este proyecto para usted?

¡Mira!

Pues fue aprender más sobre el jaguar.

No más es ¿Qué aprendieron sobre el jaguar durante la creación de la cartilla, doña Zuleiny?

Pues, cómo utiliza sus garras, eh, que la cola es la parte del equilibrio de todo el cuerpo, cuántos dientes tiene, cómo cazan.

¿Cómo creen que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares?

Porque en la cartilla dice que cómo cuidar el medio ambiente, cómo proteger que el jaguar no se coma a sus animales, nada de eso.

¿Tuvieron alguna parte favorita en la cartilla que le gustaría destacar, señorita Zuleiny?

Pues No, todas.

¿Hay algo que le gustaría cambiar de la escuela o mejorar?

Pues, Sí, mira, mira. Cambiar algunas cosas como el agua, cómo mejorar el agua.

¿Cómo creen que proyectos como la creación de la cartilla pueden hacer la escuela más interesante y divertida?

Porque, de pronto, a través de eso pueden llegar más beneficios y un poco de cosas más.

¿Han notado algún cambio con la ven la naturaleza y los animales después de trabajar en la cartilla?

Sí, porque ya antes yo miraba el jaguar como una amenaza, y ahorita lo miro más bonito, más todo.

¿Qué piensa sobre una manera que también ayude a otras personas a aprender?

¿Qué piensa sobre aprender de una manera que también ayuden a aprender a otras personas?

Gracias, chica. Hacer sus pensamientos, experiencias y opciones. ¿Hay algo más que quieran decir sobre el proyecto de la cartilla?

No, nada más.

Muchísimas gracias.

- **Valentina**

Muy buenos días, mi nombre es Laura Valentina Alvarado.

¿Cómo se sintieron al participar en la creación de la cartilla Laura Valentina?

Muy bien porque yo le metí desempeño porque me tocó dibujar y saber sobre el jaguar.

¿Qué fue lo más emocionante e interesante de este proyecto para ustedes Laura?

La información sobre el jaguar porque es una hermosura en los llanos del Yari.

¿Qué aprendieron sobre el jaguar durante la creación de la cartilla Valentina?

Que hay que darles, que hay que darles un homenaje, porque se lo merecen eso y más.

¿Cómo cree que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares, Valentina?

Publicando la cartilla ya que puedan aprender esas personas a valorar más y a respetar más el jaguar.

¿Tuvieron alguna parte favorita en la cartilla que les gustaría destacar Valentina?

Los dibujos.

Valentina, ¿hay algo que les gustaría cambiar o mejorar de la escuela?

Eh, pues que los padres de familia se metieran más en el cuento para hacer terminar de hacer los salones que todavía están en obra.

¿Cómo crees que los proyectos como la creación de la cartilla, pueden hacer la escuela más interesante y divertida, Laura?

Pues ya publicando la cartilla para que ciertas personas la miren y digan que pues hicimos un gran trabajo.

¿Han notado cómo ven la naturaleza y los animales después de trabajar en la cartilla Valentina?

Sí.

¿Qué piensan sobre aprender de una manera que también ayude a otras personas a aprender, Valentina?

Pues bien porque mientras hacemos la cartilla aprendemos muchas cosas sobre el jaguar.

Gracias chicas por, por compartir sus pensamientos, sus experiencias y sus opiniones, son muy interesantes.

¿Hay algo que quieran decir sobre el proyecto de la cartilla o la escuela?

No, no señora, por el momento no.

Muchísimas gracias.

valentina

¿Cómo se sintieron al participar en la creación de la cartilla?

Muy bien, porque le metimos mucho desempeño

¿Qué fue lo más emocionante o interesante de este proyecto para ustedes?

Eh, en la creación de la cartilla, pues en la parte de conservación para el hábitat del jaguar.

¿Qué aprendieron sobre la cartilla, sobre los jaguares durante la creación de la cartilla?

Que son unos felinos muy grandes y que están en peligro de extinción.

¿Cómo creen que la cartilla puede ayudar a otras personas a entender la importancia de los jaguares?

Pues podrían como entender que el hábitat del jaguar es importante. ¿Tuvieron alguna parte favorita de la cartilla que quisiera destacar, señorita Valeria? La parte de relación con humanos que hemos escrito yo y mi grupo. Hablemos un poco sobre la escuela. ¿Hay algo que les gustaría cambiar o mejorar de la escuela? Ah, no.

¿Cómo creen que los proyectos o la creación de la cartilla puede hacer la escuela más interesante o divertida?

Ya me cae la carpeta. No sé

. ¿Han notado algún cambio en común ven en la naturaleza y los animales después de trabajar en la cartilla? No.

¿Qué piensan sobre aprender de una manera que también ayude a otras personas a aprender?

Que es muy divertida, porque al estar nosotros aprender, también le podríamos enseñar a otras personas más pequeñas que nosotros.

Gracias, chicos, por compartir sus pensamientos, sus experiencias y opiniones, son muy importantes. ¿Hay algo que quiera decir sobre el proyecto de la cartilla o la escuela? No. Muchas gracias por todo, chao.

Consentimientos informados